

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ECONOMIA

TRABAJO Y ESTRUCTURA PRODUCTIVA AGRÍCOLA EN MÉXICO, DESDE
FINALES DEL SIGLO XX, A INICIOS DEL SIGLO XXI

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

DOCTOR EN ECONOMIA

PRESENTA:

NELSON ENRIQUE FLOREZ VAQUIRO

DIRECTOR DE TESIS

DR. FELIPE TORRES TORRES

MÉXICO, D.F. CD. UNIVERSITARIA 2012



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

El sembrador salió a sembrar su semilla;
y mientras sembraba, una parte cayó junto al camino,
y fue hollada, y las aves del cielo la comieron.

Otra parte cayó sobre la piedra; y nacida,
se secó, porque no tenía humedad.

Otra parte cayó entre espinos
que nacieron juntamente con ella, la ahogaron.

Y otra parte cayó en buena tierra, y nació y llevó fruto
a ciento por uno. Hablando estas cosas,
decía a gran voz: El que tiene oídos para oír, oiga.

Lucas 8. 5-8

AGRADECIMIENTOS

Gracias Dios eres mi consejero admirable, mi guiador, la luz de en mi camino. Mi mayor afecto y cariño a mis padres (Jesús Elías y María Inés), hermanos (Jesús, Mario, Sandra y John) , familia y amigos les agradezco por su apoyo incondicional, animo y oración en este proceso.

Dr. Felipe Torres Torres agradezco sus fundamentos académicos, dirección, paciencia y sostén para llevar a feliz termino este proceso.

Me siento muy agradecido con la Dra. María Edith Pacheco por su atención y las observaciones pertinentes; por los aportes teóricos y metodológicos acertados de la Dra. Yolanda Trapaga Delfín, la agudeza en las observaciones del Dr. Gerardo González Chávez; a la perspicacia y bien sustentadas recomendaciones de la Dra. Giovanna Valenti Nigrini.

A la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, por haber confiado en mí y financiado por intermedio de la beca mis estudios de la doctorado en Economía.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

	<i>Pág.</i>
I. PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN	3
II. PLANTEAMIENTO DE HIPÓTESIS	3
III. METODOLOGÍA Y TÉCNICAS	4
1. ESTRUCTURA DE PRODUCCIÓN Y CARACTERÍSTICAS DEL TRABAJO AGRÍCOLA	
1.1 <i>La Vertiente Marxista</i>	10
1.2 <i>El Enfoque de Chayanov</i>	13
1.3 <i>Teoría de la Modernización</i>	16
1.4 <i>La corriente histórico-estructural o del materialismo histórico</i>	18
1.5 <i>La Vertiente Campesinista</i>	20
1.6 <i>Corrientes que analizan la Heterogeneidad y Segmentación del mercado de trabajo</i>	24
1.7 <i>Precariedad del Trabajo</i>	33
1.8 <i>Heterogeneidad De La Estructura de Producción Agrícola Mexicana</i>	36
2. CONTEXTO DE LA ECONOMÍA Y LA AGRICULTURA MEXICANA	
<i>Introducción</i>	52
2.1 <i>Antecedentes del periodo de estudio</i>	52
2.2 <i>El contexto macroeconómico</i>	58

2.2.1	<i>Crecimiento del PIB agrícola</i>	58
2.2.2	<i>Balanza comercial de la agricultura mexicana</i>	61
2.2.3	<i>Inversión en la Agricultura</i>	62
2.2.4	<i>Especialización de la agricultura y área cultivada de la agricultura mexicana.</i>	66
2.3	<i>Mercado de trabajo rural</i>	71
2.4	<i>Evolución de la pobreza en México</i>	76
2.5	<i>Competitividad y Composición de las Unidades productivas del Sector agrícola</i>	78
2.5.1	<i>Análisis Factorial</i>	83
2.6	<i>Conclusiones</i>	98

3. HETEROGENEIDAD, INSERCIÓN LABORAL Y CONDICIONES DE TRABAJO DE LOS PRODUCTORES Y TRABAJADORES AGRÍCOLAS

<i>Introducción</i>	100
3.1 <i>Evolución y características de los sujetos agropecuarios en México</i>	103
3.2 <i>Heterogeneidad en el empleo agrícola mexicano</i>	107
3.2.1 <i>Productores agrícolas</i>	108
3.2.2 <i>Trabajadores agrícolas</i>	110
3.2.3 <i>Estructura por Edad</i>	112
3.2.4 <i>Nivel de instrucción de los sujetos agropecuarios</i>	120
3.3 <i>Características del trabajo y condiciones laborales de los productores agropecuarios</i>	126
3.3.1 <i>Tipo de productor</i>	126
3.3.2 <i>Superficie de la tierra</i>	128
3.3.3 <i>Destino de la producción</i>	131
3.3.4 <i>Cultivos para la venta</i>	134

3.3.5 <i>Asalarización de la producción</i>	136
3.3.6 <i>Nivel de ingresos de los productores</i>	138
3.4 <i>Características del trabajo y condiciones laborales de los trabajadores agrícolas</i>	141
3.4.1 <i>Tipo de trabajador</i>	142
3.4.2 <i>Tipo de empleador</i>	145
3.4.3 <i>Inserción de los trabajadores por tipo de cultivo</i>	148
3.4.4 <i>Seguridad social e ingreso de los trabajadores agrícolas</i>	151
3.5 <i>Distribución espacial de los sujetos agrícolas en el territorio mexicano</i>	154
3.6 <i>Conclusiones</i>	167
4. INGRESO Y TRABAJO DE LOS HOGARES AGRÍCOLAS	
<i>Introducción</i>	172
4.1 <i>Evolución del Tipo de Hogar</i>	174
4.2 <i>Estructura y composición de los Hogares</i>	177
4.3 <i>Fuentes de Ingreso de los Hogares</i>	180
4.4 <i>Factores asociados a la Jefatura Agrícola</i>	189
5. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	193
BIBLIOGRAFÍA	207
ANEXOS	228

CAPÍTULO I

Cuadro I.1 Análisis de la Heterogeneidad desde la Dinámica del trabajo	29
Cuadro I.2 Categorías, según valores de producción	37
Cuadro I.3 Esquema diferenciado de formas de organización Social de la producción	41
Cuadro I.4 Síntesis de la caracterización de la estructura agrícola	42
Cuadro I.5 Resumen del análisis de la heterogeneidad en la estructura agrícola	50

CAPÍTULO II

Cuadro II.1 Programas Destinados a la Agricultura Ganadería y de la pesca	56
Cuadro II.2 México: PIB Total y Agrícola, 1970-2008	60
Cuadro II.3 México: Balanza Comercial Agropecuaria, 1993-2009	61
Cuadro II.4 México: Distribución porcentual del crédito otorgado por la banca comercial, al sector agropecuario por entidad federativa	65
Cuadro II.5 México: Superficie sembrada y cosechada 1990-2008	68
Cuadro II.6 México. Evolución de la población ocupada y distribución según sector de actividad. (1995-2010)	74
Cuadro II.7 Prueba KMO del Análisis Factorial	84
Cuadro II.8 Varianza Explicada del Análisis Factorial	85

Cuadro II.9 Comunidades del Análisis Factorial	86
Cuadro II.10 Matriz de componentes del Análisis Factorial	88
Cuadro II.11 Centros iniciales de los conglomerados	91
Cuadro II.12 Centros de los conglomerados finales	92
Cuadro II.13 Características de las unidades productivas en México según Estructura Competitiva	97

CAPÍTULO III

Cuadro III.1 México población urbana y rural 1910-2000	102
Cuadro III.2 México, distribución de los sujetos agropecuarios por sexo (1993 y 2003)	106
Cuadro III.3 México productores según tipo inserción (1993 y 2003)	108
Cuadro III.4 México trabajadores según tipo inserción (1993 y 2003)	111
Cuadro III.5 México, productores agrícolas, grupos de edad (1993 y 2003)	115
Cuadro III.6 México, trabajadores agrícolas, grupos de edad (1993 y 2003)	119
Cuadro III.7 México, productores agrícolas, nivel de instrucción (1993 y 2003)	122
Cuadro III.8 México, trabajadores agrícolas, nivel de instrucción (1993 y 2003)	123
Cuadro III.9 México, Tipo de productor agrícola (1993 y 2003)	127

Cuadro III.10 México, Productores Media y Mediana de la Superficie total de tierra, (1993 y 2003)	129
Cuadro III.11 México, productores agropecuarios: destino de los cultivos, (1993 y 2003)	133
Cuadro III.12 México, productores agropecuarios: cultivos para la venta, (1993 y 2003)	135
Cuadro III.13 México, Tipo de trabajador: Asalariados que contrataron los productores agropecuarios, (1993 y 2003)	138
Cuadro III.14 Rango de Ingresos Mensuales de los productores, (1993 y 2003)	139
Cuadro III.15 México: Tipo de Trabajadores agropecuarios, (1993 y 2003)	144
Cuadro III.16 México: Trabajador, según tipo de empleador, (1993 y 2003)	146
Cuadro III.17 México: Trabajador, según tipo de cultivo al que Se insertan, (1993 y 2003)	149
Cuadro III.18 México: Trabajadores según seguridad social, (1993 y 2003)	152
Cuadro III.19 Rango de Ingresos de los trabajadores 1993, (Precios constantes de 2005)	153

CAPITULO IV

Cuadro IV.1 Tipo de Hogar según Ingreso Monetario	175
Cuadro IV.2 Tipo de Hogar según número promedio de integrantes	179
Cuadro IV.3 Tipo de Hogar según procedencia del Ingreso Corriente	181

Cuadro IV.4 Tipo de Hogar según procedencia del Ingreso por Trabajo	184
Cuadro IV.5 Tipo de Hogar según procedencia del Ingreso por Transferencias	187

GRÁFICAS

CAPÍTULO II

Gráfica II.1 Crecimiento promedio anual del PIB total y PIB agrícola, (1971-2003)	59
Gráfica II.2 México, Inversión Pública Federal y en Desarrollo y Forestal	64
Gráfica II.3 Superficie sembrada, de cultivos perennes	69
Gráfica II.4 Superficie sembrada, de cultivos Cíclicos	70
Gráfica II.5 México, PEA Total y Rural 1950-2005	72
Gráfica II.6 Evolución de la pobreza por ingreso nacional, 1992 a 2010	78
Gráfica II.7 Distribución de las variables que componen el Índice de las unidades productivas, herramientas, atracción mecánica, agua de riego y uso de tractores	82
Gráfica II.8 Distribución de las variables que componen el Índice de las unidades productivas, exportan reciben capacitación contratan personal y usan maquinaria	83
Gráfica II.9 Índice de las unidades productivas, a nivel estatal	89
Gráfica II.10 Centroides del Índice de las unidades productivas a nivel estatal	91
Gráfica II.11 Heterogeneidad de las unidades productivas a nivel estatal	96

CAPÍTULO III

Gráfica III.1 Los sujetos agropecuarios en México	107
Gráfica III.2 México Pirámides de edad de los sujetos agropecuarios (1993 y 2003)	113

MAPAS

CAPÍTULO III

Mapa 1. México proporción de productores vinculados en la producción de subsistencia (2003)	156
Mapa 2. México proporción de productores vinculados a la producción mixta (2003)	157
Mapa 3. México proporción de productores vinculados a la producción modernas (2003)	160
Mapa 4. México proporción de trabajadores insertos en las actividades de subsistencia (2003)	162
Mapa 5. México proporción de trabajadores insertos en las actividades mixtas (2003)	163
Mapa 6. México proporción de trabajadores insertos en las actividades modernas (2003)	165

MODELOS LOGÍSTICOS

Modelo I. Determinantes de los hogares con jefe de hogar ocupado en la agricultura	190
Modelo 2. Determinantes que un hogar sea de jefatura agrícola, asalariado	192

INTRODUCCIÓN

En México las décadas de 1980, 1990 y 2000 se caracterizó por grandes cambios en los ámbitos de lo económico, lo político y lo social. Tales circunstancias hicieron imprescindible una serie de reformas estructurales que se dirigieron hacia objetivos como el proceso de modernización del Estado, la desregulación de las reglas administrativas que —se argumentaba— obstaculizaban el funcionamiento del mercado, la focalización de los subsidios a la demanda, las privatizaciones de las empresas industriales y comerciales del Estado, la descentralización, la apertura económica, la vinculación al acuerdo multilateral General Agreement on Tariffs and Trade GATT en 1986, la firma de acuerdos económicos como el Tratado de Libre Comercio (TLC) en 1994, entre otras medidas. Se buscaba, en general, adecuar al país a las nuevas exigencias del sistema económico internacional, que promovía, entre otras cosas, la reducción de la intervención del Estado y el permitir el predominio de las fuerzas del mercado.

En esta situación es que diversos autores han señalado que la apertura comercial, el tipo de cambio y los precios de los bienes e insumos han impactado fuertemente la economía y, en especial, la actividad agrícola del país, pese a los programas específicos que se crearon para estimularla.

Una de las consecuencias del conjunto de las transformaciones emprendidas fue la profundización de la heterogeneidad del sector agropecuario como un rasgo estructural del mercado laboral mexicano. Al respecto, Lara (1998) nos comenta que la apertura comercial de finales de los años ochenta y la firma del TLC, agudizaron la polarización económica, regional y social en el campo.

La parte del sector empresarial, que había sustentado su rentabilidad en una serie de apoyos y subsidios otorgados por el Estado (riego, infraestructura de carretera, insumos subsidiados, excepción de impuestos, precios de garantía, etcétera), entró en un proceso de reajuste; y, dadas las nuevas condiciones de competitividad del mercado mundial, muchas empresas tuvieron que abandonar sus operaciones, mientras que otras buscaron reestructurarse.

En este contexto es necesario resaltar la importancia de realizar investigaciones en las que se identifiquen las características de la estructura productiva y ocupacional del sector agrícola en los años recientes. Así, el fin de este trabajo es diseñar un estudio que nos permita conocer la estructura y condiciones laborales de los trabajadores agrícolas, además poder analizar, las fuentes de ingresos de las unidades familiares agrícolas, resaltando las principales diferencias que puedan existir a nivel estatal en el país. Así, el objetivo central de este trabajo es conocer las características de las condiciones laborales y de vida de los trabajadores agrícolas.

Es así que nos planteamos las siguientes preguntas de investigación e hipótesis, así como la metodología que abordara la siguiente tesis para dar respuesta a los interrogantes propuestos.

I. PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

1. ¿Según la forma en que se organiza el proceso productivo, existe una regionalización de la estructura de producción, si es así, cuáles son sus características a nivel estatal?
2. ¿Actualmente, Cuáles son las condiciones de trabajo de los productores y trabajadores agrícolas en México para finales del siglo XX y la primera década del siglo XXI?
3. ¿Existe una diversidad entre la composición y las principales fuentes de ingresos de los hogares agrícolas en México?

II. PLANTEAMIENTO DE HIPÓTESIS

La liberación comercial, la austeridad fiscal, los procesos de integración y el nuevo papel del Estado en el desarrollo provocaron la eliminación de gran parte de la protección de largo tiempo con que contaba la agricultura, lo que llevó al sector a

una repentina exposición a la competencia internacional, la cual no fue planeada en búsqueda de dinamizar las áreas claves del sector.

Solo aquellos territorios que fueron privilegiados en el siglo pasado con políticas públicas enfocadas hacia la creación grandes obras de riego, infraestructura y crédito entre otros hoy en día se caracterizan por ser un sector agroexportador, competitivo especialmente en los estados del norte del país, situación que ha contribuido ha incrementar la polarización de la estructura de producción agrícola en el país. *Nuestra hipótesis plantea que la estructura productiva y del trabajo agrícola se caracteriza por ser heterogéneay desigual, en la que la fuerza de trabajo del sector por un lado se caracteriza por ser precaria, con malas condiciones laborales; y por otro lado sólo algunos se encuentran con cierta estabilidad laboral.*

III. METODOLOGÍA Y TÉCNICAS

En el presente trabajo realizaremos análisis de estadística descriptiva, a través de graficas, tablas cruzadas, estadística inferencial, y se recurrió al uso de herramientas como los modelos de regresión y el análisis multivariado. Muchos estudios han analizado los efectos del TLC sobre la economía mexicana, en este estudio creemos que es importante conocer y dar cuenta cómo estamos, cómo se

encuentra actualmente la agricultura por este motivo para nuestro análisis utilizamos las fuentes de información más actualizadas hasta el momento, por lo que se analizaron tres fuentes de información para cumplir los objetivos propuestos, es de tener en cuenta que estas fuentes se encuentran relacionadas con la agricultura, aunque su objetivo y la unidad de análisis difiere en cada uno de ellos, por lo que los resultados complementaria el presente estudio, debido la integralidad del análisis y al panorama global que se presenta en el sector.

Por un lado para conocer competitividad de la estructura de las unidades productivas a nivel estatal del sector agrícola se utiliza el Censo agropecuario de 2007, en este caso el elemento de análisis es la unidad productiva, se utilizó en análisis de componentes principales como técnica para construir un índice de estructura productiva, luego mediante un análisis de conglomerados dividimos a los 32 estados del país en cuatro niveles de productividad de la estructura productiva, en el cual se detalla la heterogeneidad productiva que existe en el sector.

De igual forma desde la perspectiva del individuo se utiliza el modulo agropecuario de la encuesta nacional de empleo para los años 1993 y 2003, con esta encuesta se analiza la evolución de la estructura del trabajo en el sector

(Subsistencia, Mixta Moderna), junto con un análisis de las características y condiciones laborales de los trabajadores y productores agrícolas.

Para conocer las condiciones de vida y laborales de los trabajadores agrícolas y dar respuesta a la hipótesis de precariedad laboral y desigualdad utilizaremos la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos 2010 (ENIGH) en este caso la unidad de análisis es el hogar, mediante la técnica de regresión logística, determinamos cuáles son los factores asociados para que un hogar sea agrícola, por tal motivo se tomarán en cuenta las siguientes variables (Condiciones de Vida: Estructura de la vivienda, Activos del hogar, escolaridad del jefe del hogar, Nivel individual: Sexo, edad, estado civil, parentesco, escolaridad del jefe de hogar. Estructura de Producción: Cultivo al que se insertan, Condiciones del trabajo: Jornada de trabajo, prestaciones sociales, ingreso, entre otras).

En el uso de estas tres fuentes de información lo que buscar rescatar en los tres ejes de análisis anteriormente mencionados:

2. Estructura productiva Censo Agrícola de 2007,
3. Composición de los hogares agrícolas (ENIGH, 2010)
4. Trabajo y condiciones laborales (ENE modulo agropecuario 1993 y 2003).

Para este propósito las fuentes de información y los periodos de levantamiento difieren en relación a la unidad de análisis, sin embargo esta no es una limitante de nuestra investigación, si no que es un aspecto positivo del estudio al combinar tres enfoques de la unidad de análisis para el sector agrícola.

Para finalizar conoceremos como se encuentra En el primer capítulo conoceremos las principales vertientes que analizan la configuración de la estructura de producción agrícola, sumando al análisis teórico de que se entiende por precarización y trabajo agrícola.

En el segundo capítulo se analizan las principales características macro económicas y sociales del sector agrícola en México, sumando a un análisis de la configuración de la estructura de producción a nivel estatal utilizando los datos del censo agrícola del año 2007.

En el tercer capítulo analizamos la heterogeneidad en el trabajo y la precariedad en las condiciones laborales de los productores y trabajadores agrícolas, este análisis se realizó haciendo una comparación en dos momentos del tiempo 1993 y 2003 a partir de la información del módulo agropecuario de la Encuesta Nacional de Empleo ENOE.

El cuarto capítulo se estudio la composición de los hogares agrícolas y sus distintas fuentes de ingreso, a partir de los datos proporcionados por la encuesta

nacional de ingresos y gastos de los hogares ENIGH para el año 2010, el objetivo es conocer las distintas fuentes de ingreso y los factores que se encuentran asociados a ser un hogar agrícola.

En el último capítulo a manera de conclusiones y recomendaciones se exponen los principales ejes de trabajo en los que se deben enfocar las políticas públicas en el sector agrícola que estimulen su desarrollo y la generación de empleo productivo.

CAPITULO I

ESTRUCTURA DE PRODUCCIÓN Y CARACTERÍSTICAS DEL TRABAJO AGRÍCOLA

En México la primera década del siglo XXI se caracterizó por la profundización de un modelo que se fundamenta en el libre mercado, la apertura económica y la firma de diferentes acuerdos comerciales internacionales, todo en busca de hacer más competitivos los productos nacionales. Sin embargo, en el caso particular de la agricultura, la situación general en los últimos años no ha sido alentadora, y se ha observado un debilitamiento en varios indicadores macroeconómicos, aunque se aprecia que un grupo reducido ha tenido la posibilidad de sobresalir en un contexto de competitividad internacional, por lo que una pregunta inicial sería, bajo este contexto: ¿Cuáles son las principales vertientes de la estructura de producción y cómo se han configurado éstas en la estructura de producción y del trabajo agrícola en México?

En este apartado presentaremos una aproximación y evolución de los enfoques, vertientes o teorías de una forma resumida, resaltando las características que presentan cada una de ellas acerca de la configuración de la estructura de producción y del trabajo, de igual forma revisamos aproximaciones que se han hecho en investigaciones para el caso mexicano. Ejemplos de ellos como la

dicotomía entre latifundio-minifundio, sector moderno-tradicional, producción feudal-capitalista, economía campesina; trabajo primario-secundario, segmentación del trabajo y precariedad laboral entre otros.

1.1 La Vertiente Marxista

El enfoque marxista clásico, según Heynig (1982:124) se caracteriza por no establecer una dicotomía sobre la perspectiva del tamaño de la propiedad, la tecnología, o la utilización de trabajo familiar, sino desde un enfoque de grupo social por la existencia de campesinos que combinan las categorías básicas de la sociedad, la burguesía capitalista cuando son propietarios de los medios de producción, y proletariado asalariado cuando juega el papel de trabajador

Esta vertiente se enfoca a los seguidores del análisis de la estructura agraria de Marx, aplicándolo a la forma de penetración del capitalismo en la agricultura de América Latina y especialmente para el caso mexicano.

Gutelman (1974) describe la heterogeneidad estructural en los siguientes términos. La agricultura mexicana está lejos de ser enteramente capitalista, ya que en ella la producción no se basa de modo esencial en la división entre capitalistas y proletarios, sino que todavía se sustenta en las formas de la pequeña economía mercantil en que el pequeño productor es el propietario de sus medios de producción. La inmensa mayoría del campesinado, privado o ejidal, se halla en

este caso. Cada quien labra su tierra con sus propios instrumentos sin recurrir al trabajo asalariado¹.

Esta visión en su tiempo ha sido criticada por su simplicidad y por desconocer los factores y actores múltiples que giran en torno de la agricultura. Aunque hoy en día puede decirse que en México existe un foco importante de agricultura capitalista todavía el grueso del sector sigue siendo campesino quien utiliza formas mercantiles.

Luego Roger Bartra (1974:13), analiza la estructura agraria como estructura de clases, empleando los antecedentes del estudio del Centro de Investigaciones Agrarias CDIA, realiza un análisis de dicho estudio en términos de categorías extraídas de la teoría del valor. Definiendo 21 tipos de unidades productivas que surgen de la combinación de tres atributos: tipo de tenencia (la cual puede ser sociedad ejidal, ejido parcelado, propiedad privada y arrendamiento); valor de la producción (utilizando los cinco estratos del CDIA) y tipos de tierra (distinguiendo entre riego y temporal).

Distinguiendo tres sectores fundamentales en la estructura agraria: el capitalista desarrollado, el mercantil simple y el de campesinos pauperizados o semiproletarios.

¹ M. Gutelman, Capitalismo y Reforma agraria en México, México, ERA, 1974.

El primer sector: que coincide con el estrato familiar grande del CDIA, en el solo existen las relaciones de tipo salarial en la producción.

El segundo sector: el típicamente campesino, con las siguientes características, producción basada en el uso del trabajo familiar, el carácter de dicha producción es predominantemente mercantil y el objetivo de las unidades; obtener un ingreso en que el salario (autoatribuido) y la ganancia se confunden en una sola. Categoría de ingreso familiar. Dentro del grupo de los “campesinos típicos” distinguiendo Bartra un estrato de campesinos medios y campesinos acomodados; el primero con tendencia a la proletarización y el segundo al aburguesamiento quienes serian los empresarios.

El tercer sector: los campesinos pauperizados, caracterizados por el grueso de su producción destinada al autoconsumo; perdidas sistemáticas en materia monetaria y la agricultura pasa ser una opción secundaria como fuente de ingresos, en las que prevalecen otras actividades. Distinguiendo también dos estratos el de campesinos pauperizados y el semiproletariado para quienes el ingreso proviene de la venta de la fuerza del trabajo mientras que para los primeros los ingresos provienen de la producción parcelaria como de la venta de fuerza de trabajo.

A fines de los años setenta surgen al interior de la vertiente marxistas dos tendencias bien definidas, la *tendencia proletarista* (o, con menos optimismo, descampesinista) y la *tendencia campesinista* (o marxo-campesinista). Armando Bartra manifestó que “(los proletaristas)... consideran el proceso de descampesinización y proletarización del campo mexicano se ha desarrollado a tal extremo que la única tendencia objetivamente viable de los trabajadores rurales es la lucha proletaria. En esta perspectiva, el movimiento actual de carácter campesino se califica de antihistórico y, en última instancia, conservador, y en algunos casos se explica por un desfase entre las condiciones objetivas y las subjetivas.” “(Los campesinistas)... consideran que el desarrollo del capitalismo en el campo mexicano explota y arruina parcialmente la economía campesina, pero no puede sustituirla radicalmente por una agricultura empresarial y una proletarización integral y masiva de los trabajadores, de modo que no sólo se reproduce una parte sustancial de la economía doméstica, sino que la mayoría de los explotados rurales –con o sin tierra- se ven objetivamente forzados a desarrollar una lucha cuyo centro en la defensa o reconquista de su condición campesina.

1.2 El Enfoque de Chayanov

Desde principios del siglo XX, el economista y agrónomo ruso A.V. Chayanov, expuso su teoría de la economía campesina, en la cual manifiesta que

las formulaciones que tratan de exponer la economía campesina siempre se han elaborado desde un punto de vista que tratan de explicar los fenómenos (renta, capital, precios, ganancia, salario, proletario, plusvalía) exclusivamente en términos de la economía capitalista, donde todas las restantes formas de producción se consideran insignificantes o en vía de extinción.

Chayanov manifiesta que “el trabajo de la familia es la única categoría de ingreso posible para un campesino o un artesano, porque no existe el fenómeno social de los salarios y, por tal motivo, también está ausente el cálculo capitalista de ganancia” para Chayanov el trabajo del campesino persigue la satisfacción de sus necesidades ante lo cual no hay opción para hablar de ganancia (Chayanov: 1974)

Para Chayanov, la economía campesina es una forma de producción no capitalista. Existe un modo de producción campesina diferente al modo de producción capitalista, donde la explotación familiar bajo una lógica de decisiones individuales es la unidad central que explica el funcionamiento y racionalidad de la economía campesina, culturalmente determinadas a través de un equilibrio entre trabajo y consumo, mediados por valores de uso y no por valores de cambio como lo hace la empresa capitalista.

Por otro lado, el enfoque antropológico, que a partir de los años cuarenta empezó a estudiar los procesos de producción en la agricultura, se caracterizó por manifestar que las dinámicas agrícolas no necesariamente se encontraban dirigidas

exclusivamente por los intereses económicos, sino que se encontraban influenciadas por relaciones sociales y culturales como el parentesco, la mitología, los valores, apegos a la tierra y cultos.

El enfoque antropológico aparece opuesto al económico, ya que explica el comportamiento económico de los campesinos por sus actitudes, valores y sistemas cognoscitivos.

Heyning (1982:117) citando a A.L., Kroeber² en su obra *Antropology* (1948) manifiesta que los campesinos constituyen sociedades parciales, con culturas parciales. Son decididamente rurales, aunque viven en relación con los pueblos con que comercian; constituyen un segmento de una clase perteneciente a una población mayor, que suele incluir también un centro urbano. Carecen del aislamiento, la autonomía política y la auto-suficiencia propios de las poblaciones tribales; sin embargo, sus agrupaciones locales mantienen con antaño gran parte de su identidad, integración y apego al suelo y a sus cultos. El valor de esta definición consiste en que se reconoce la importancia de las relaciones de los campesinos con el sector urbano y su integración en la sociedad en su conjunto.

²Citadopor George M. Foster, "What Is a Peasant?", en *Peasant Society-A Reader*, J.M. Potter, M.N. Díaz, G.M. Foster (eds.), Boston, Little, Brown and Co., 1967.

En esta línea Robert Redfield³ (1960) destacó que la influencia urbana en el campo ocasiona una destrucción de los estilos de vida tradicionales y una desorganización cultural, debida al comportamiento más individualista y a una mayor secularización de la comunidad campesina. Manifiesta también que el patronazgo y el parentesco ficticio o compadrazgo son los dos tipos de relaciones más importantes que permiten al campesino fortalecer su posición en la comunidad y en la sociedad.

Redfield propuso una tipología de las comunidades aisladas – el peasant y el farmer-, los peasant son quienes tienen el control de la tierra, un modo de vida tradicional de la agricultura, por lo general no buscan obtener una ganancia; los farmer ejercer la agricultura como comercio y consideran la tierra como capital y mercancía. El peasant está ubicado aisladamente, representa la dimensión rural de viejas civilizaciones, el trabajo agrícola tiene un valor muy superior al del comercio y por el énfasis puesto en el trabajo como virtud primordial (Heyning: 1982).

1.3 Teoría de la Modernización

Desde los años cincuenta revivieron o renacieron diversas teorías y enfoques, entre ellos el enfoque neoclásico, regido por las fuerzas del mercado y por las leyes de la

³Citado en Cepal (1985) R. Redfield, *The Little Community. Peasant Society and Culture*, The University of Chicago Press, 1960.

oferta y la demanda manifestada en la dicotomía de lo tradicional-moderno. Según Heyning (1982) el sector moderno identificado como el capitalista e industrial, receptivo al cambio, orientado hacia el mercado y cuyo comportamiento persigue maximizar sus ganancias, caracterizado por un desequilibrio en crónico movimiento y, el sector tradicional agrícola estancado, basado en la producción de subsistencia, con escasos excedentes para la comercialización, con una significativa preferencia por una vida ociosa y escaso interés por obtener ganancias, caracterizado por un equilibrio consolidado desde tiempos remotos.

En este sentido el Centro de Investigaciones agrarias (CDIA) manifiesta que “Esta corriente considera como estructura agraria deseable, como aquella capaz de satisfacer las demandas de desarrollo urbano-industrial en términos de: generación de bienes y salarios a precios estables, generación neta de divisas, transferencias de excedentes invertibles y formación de mercado interno para bienes industriales” (Cepal: 1985).

En este caso la agricultura es vista como coparticipe de la dinámica del desarrollo de los países y no como un sector marginado excluido, es visto como un sector atractivo para la inversión, generador de empleos remunerados, articulado con los otros sectores de la dinámica económica.

1.4 La corriente histórico-estructural o del materialismo histórico

Esta corriente crítica la perspectiva dualista, manifestando que la tesis de los elementos o polos (arcaico-moderno, estático-dinámico, feudal-capitalista) que las diversas interpretaciones dualistas reconocen, son “El resultado de un único proceso histórico” y que esta separación en dualidades representan el funcionamiento de una sola sociedad global de la que ambos polos son parte integrante.

Los precursores de la corriente histórico-estructural analizan la heterogeneidad agraria a partir de las relaciones sociales de la producción o si se quiere de las formas de organización social de la producción y de la lógica del manejo de recursos que caracteriza a las diversas unidades que componen el conjunto. En este sentido, tanto el tamaño de las unidades como las formas de tenencia son sólo uno de los elementos que inciden en las caracterización de la estructura agraria y no los únicos o preponderantes como en la corriente estructuralista.

Fue R. Stavenhagen (1968: 11-55), el precursor de esta corriente, quien fundamente su teoría como una crítica de la visión estructuralista, y analiza la estructura agraria mexicana como una estructura de clases, introduciendo el

estudio de las relaciones sociales de producción a las categorías de estratificación propuestas por el CDIA.

El trabajo de R. Stavenhagen distingue las siguientes componentes (Clases sociales) en la estructura agraria:

- El minifundio ejidal y el privado, que desde un punto de vista sustantivo constituyen una misma categoría: La rigurosa distinción entre el sector ejidal y el sector privado que hacen algunos autores, resulta significativa solamente a nivel de la estructura formal de tenencia de la tierra, la gran mayoría de los ejidatarios son minifundistas funcionales y apenas se diferencian de los propietarios minifundistas del sector privado.
- Las unidades familiares, que serían algo más que minifundios, sin llegar a ser explotaciones prósperas y productivas en alto grado, son unidades familiares que pueden proporcionar ocupación plena como mínimo a dos personas activas.
- Los propietarios medianos y los grandes propietarios, separados arbitrariamente en función del tamaño de sus predios: de 25 a 200 hectáreas los primeros, y de más de 200 hectáreas los segundos. Si se excluye a las clases o estratos sin tierra (burguesía comercial, rural y proletariado rural), la estructura social del agro, según citado, estaría constituida por una clase campesino-minifundista (ejidal y privada); por una de productores

familiares y por una de terratenientes medianos y grandes, llamados por primera vez neolatinfundistas, que estarían “estrechamente ligados (confundiéndose a veces) con la burguesía rural de las ciudades regionales y aun con ciertos sectores de la gran burguesía a nivel nacional”.

La CEPAL (1982) manifiesta que en los escritos Stavenhagen se insinúa la noción de un sector capitalista y un sector campesino cuando se destaca el carácter subfamiliar y familiar de algunas unidades productivas frente al carácter de: “Empresarios agrícolas en el verdadero sentido de la palabra” de otras.

1.5 La Vertiente Campesinista

Se deriva de la corriente histórica estructural, según la CEPAL (1982) esta vertiente integra las categorías del marxismo (modos de producción) de los escritos de Chayanov, sumándose la corriente antropológica quien Marvin Harris ha denominado “Materialismo cultural-ecologista”.

Arturo Warman (1976), expresando las diferencias que existen en la agricultura, en lo que la lógica del manejo se refiere, según él para el campesino, no tiene sentido la obtención de una utilidad como objetivo de su actividad productora, con ella persigue fundamentalmente su subsistencia y el camino más

razonable para hacerlo es sustraerse de las normas de la empresa; no vender sino consumir directamente, y no tener inversiones, costos de producción en dinero, sino sustituirlas por trabajo, único recurso sobrado en la sociedad campesina.

Por contraste, la relación de la empresa capitalista con la tierra, el empresario no pretende la subsistencia, el equilibrio, sino el crecimiento, la reproducción de sus inversiones.

Warman manifiesta sobre la tesis dualista que el sistema empresarial y campesinos son complementarios, entre ellos se establece una relación simbiótica, de mutua dependencia, aunque ésta sea de carácter injusto y asimétrico. Empresa y campesino son parte de otro sistema mayor, en nuestro caso, el del subdesarrollo capitalista y dependiente... el campesino y la empresa son sistemas de producción diferentes. Cada uno de ellos tiene sus propias bases y límites fuera de los cuales se torna inoperante. Contrariamente a lo que se opina con certeza absoluta, estos sistemas no son formas sucesivas y obligadas de evolución, una más primitiva y las otras más avanzadas, sino que son en el tercer mundo, desarrollos complementarios y contemporáneos que se ajustan y modifican mutuamente.

Haciendo un balance de las distintas vertientes y enfoques vistos anteriormente, se ha definido a la economía campesina con una lógica diferente de la lógica capitalista, a partir de las siguientes características:

1) es una unidad de producción (parcialmente) mercantil que intercambia productos en el mercado; aunque principalmente se encuentra enfocada hacia el autoconsumo,

2) en la cual no hay separación entre los medios de producción y el trabajo;

3) es una forma de producción dominada por el capitalismo que determina su funcionamiento, por lo cual su relación con la producción capitalista es desigual; ante lo cual los campesinos son revolucionarios y contradictores de toda forma de expresión capitalista.

4) La fuerza de trabajo es familiar sin remuneración,

5) en la medida en que la fuerza de trabajo familiar es un recurso fijo, puede desempeñar otras actividades fuera de la unidad, en particular en actividades asalariadas, pero se considera a estas actividades como “complementarias” porque no son ellas las que definen el conjunto de la organización familiar sino que es la actividad agropecuaria, además se desarrollan relaciones de compadrazgo como ayuda mutua en las actividades agrícolas, existiendo un intercambio de fuerza de trabajo entre las unidades de producción mas no de ingreso;

6) esta unidad de producción tienen pequeñas extensiones con un bajo nivel tecnológico y de capitalización en la medida en que se privilegia el pleno empleo de la propia mano de obra, de igual forma existen enfoques que manifiestan la total separación entre la forma de producción campesina y comercial en la que no existe un punto de encuentro.

La actual Unidad Económica congregada en el sector primario se erosiona para dar lugar a una forma de organización más dinámica e interactiva en donde, en algunos casos es la actividad económica es la que determina la dinámica del hogar, en otros es la fuente principal del ingreso, en otras las múltiples opciones de ingreso y la multiactividad laboral y en otras el o los lugares donde se realizó el trabajo.

En nuestro caso la agricultura campesina se definirá como aquellas unidades de producción agrícolas que destinan la mayor parte de su producción al autoconsumo, la fuerza de trabajo es familiar y los ingresos del hogar muestran una diversificación en la cual los ingresos agrícolas no son mayoritariamente representativos.

Ahora pasaremos a analizar cuáles han sido los principales abordajes a partir de las teorías anteriormente analizadas, como distinguen las formas de producción agrícola en México, resaltando las principales variables utilizadas en el análisis y los principales hallazgos obtenidos.

1.6 Corrientes que analizan la Heterogeneidad y Segmentación del mercado de trabajo

La agricultura como sector económico y como mercado de trabajo no es ajena a los procesos de heterogeneidad que se observan en los mercados de trabajo urbanos, a pesar de que pueden ser cualitativamente distintos. Es así como aparecen varias vertientes que tratan de explicar el funcionamiento de los mercados de trabajo, aunque parten de un análisis enfocado al sector urbano, el sector rural y la agricultura dentro de sus formas de producción combina muchos de los enfoques y perspectivas que presentan estas teorías, lo que contribuirá a entender el marco de funcionamiento del trabajo agrícola y como se encuentra mediado por otros factores que participan en la economía en su conjunto.

1. La economía *neoclásica* al sustentar su teoría bajo los supuestos de homogenización del mercado de trabajo, libre movilidad del trabajo, equilibrio entre oferta y demanda laboral y salarios, perfecta información para acceder a las oportunidades de empleo, entre otros supuestos, manifiesta que la movilidad de los trabajadores se rige por las leyes del mercado.

Por otro lado, Fisher (1953:8) planteaba que los mercados no estructurados se caracterizaban por a) inexistencia de sindicatos con sus prácticas usuales de antigüedad, preferencia de empleo y otras limitaciones en el acceso al mercado de trabajo; b) inexistencia de relaciones personales entre empleadores y asalariados

que impedían establecer obligaciones informales y el desarrollo de formas de tenencia moral de los puestos de trabajo; c) empleo productivo mayormente no calificado, y cuando la división del trabajo fuera necesaria, no debía basarse en la jerarquía o calificación; d) forma de pago por unidad de producto (peso o volumen) y no por unidad de tiempo; e) proceso de trabajo poco mecanizado.

En función del grado de estructuración Kerr(1954) plantea la existencia de dos tipos de mercado de trabajo: el no estructurado y el estructurado. En el primero, sostiene el autor, no hay otro vínculo entre el trabajador y el empleado que el salario, ningún trabajador tiene derecho alguno sobre un empleo, y ningún empresario tiene derecho a retener a trabajador alguno. En el segundo hay una clara preferencia entre el mercado interno (la planta, el grupo de oficios) y el mercado externo de trabajo. Las preferencias pueden estar basadas en un criterio (prejuicios, méritos, igualdad de oportunidades, antigüedad) ó en una combinación de ellos.

El mercado externo es definido como los grupos de trabajadores activos o pasivos disponibles para nuevos puestos de trabajo, situados dentro de un espacio geográfico y ocupacional y por los puertos de entrada que les están abiertos. Kerr añade que la estructura “entra en el mercado” cuando se da un tratamiento distinto a los que están “dentro” y los que están “fuera” y afirma que cuanto más

estructurado sea el mercado laboral, más precisas serán las reglas de asignación dentro del mercado interno, menores los puertos de entrada y más rígidos los requisitos de admisión; y además precisa que las normas institucionales no suelen introducir la estructura en el mercado, pues con frecuencia esta surge de las preferencias de los trabajadores y empresarios, aunque la refuerzan de manera uniforme.

La corriente neoclásica supone que tanto los trabajadores como los patrones tienen total conocimiento de las leyes y condiciones del mercado y, en este sentido, el trabajador puede decidir racionalmente donde le conviene más emplearse, en tanto que los patrones pueden elegir cuando y a quién emplean (De la Garza: 1996, Citado por Lara:1998) esta perspectiva se queda corta al tratar de explicar las múltiples diferencias que existen en el funcionamiento del mismo, a nivel de las relaciones que se establecen dentro de las estructuras de las empresas.

2. Por otro lado, desde la década de 1970 se reformula el enfoque de *mercado dual*, que se deriva de la *corriente institucionalista*, el cual consideró la existencia de un mercado laboral que se dividía en dos: un mercado primario y otro secundario.

El mercado primario (moderno), se caracterizaba por la existencia de trabajos bien remunerados, buenas condiciones laborales, estabilidad y seguridad en el empleo. El mercado secundario (atrasado), por el contrario se caracterizaba

por ser muy precario, característico del sector rural, baja retribución en el ingreso, deficientes condiciones en el trabajo y en general inestabilidad laboral. Los dos tipos de mercado están poco comunicados entre sí y cada uno toma sus propias decisiones y obedecería a reglas diferentes, en ese sentido el mercado sería económico y a la vez social, (Piore 1971 y 1990), (Cuadro 1).

Estos rasgos de heterogeneidad, o más bien de dualidad, también se plantean en las concepciones que denominan a los sectores en *formal e informal*. En una de las vertientes, García y Tokman (1985) sostenían que el primer sector contaba con cierta estabilidad en el trabajo, mientras, que el segundo estaba constituido por actividades que requieren reducido capital, poca organización y se asocian, por lo general, con unidades pequeñas de producción, con baja productividad y nula capacidad de acumulación, (Cuadro 1).

De igual forma, esta dicotomía del mercado se explica por factores institucionales e históricos: tecnología estructura ocupacional, costumbres y composición de la fuerza laboral (Carrillo y Hualde: 1990). Las características del capital humano que plantean los neoclásicos (años de escolaridad y adiestramiento) casi no tienen influencia sobre los sueldos y sobre los puestos de trabajo, de manera que quienes se encuentran en el mercado secundario no es porque carezcan de las calificaciones adecuadas sino por la dificultad que existe

para acceder a los mejores trabajos y por la escasez de los mismos (Llamas 1987, Citado por Lara:1998).

3. La corriente segmentacionista define el mercado de trabajo “como el conjunto de mecanismos e instituciones a través de los cuales la fuerza de trabajo es comprada y vendida”. Su aporte sustantivo se encuentra en la noción de estratos, entre los que existe poca movilidad “por falta de información y calificaciones” pero principalmente por el tipo de actitudes respecto al trabajo (De la Garza 1996).

Por su parte Portes (1989 y 1995), hace mención de la heterogeneidad (implícitamente) al dar cuenta de una *segmentación* en los modos de utilización de la fuerza de trabajo, por un lado, como un mecanismo empresarial para sustituir a las reglamentaciones institucionales y, por otro, como una forma de sobrevivencia o subsistencia individual.

Piore (1990) posteriormente manifiesta que en esta corriente, el sector primario se encuentra dividido en dos vertientes, la principal en el cual se ubican los directivos, gerentes y profesionales, cuya movilidad laboral esta determinada por el nivel educativos y sus capacidades, además tienen más opciones para la generación de nuevas iniciativas e innovaciones, mientras que el nivel inferior corresponden a trabajos menos calificados y un nulo margen de acción dentro de

las organizaciones. También se habla de segmentación por sexo, tipo de contrato; de precarización, actividades realizadas (Lara, 1998; Benencia y Quaranta, 1996).

Años después, Pérez Sainz (1996) bajo la óptica de un modelo de crecimiento sustentado en el mercado exterior y considerando el hecho del solapamiento en cuanto a condiciones de trabajo del sector informal sobre el formal, en el cual este último pierde dinamismo, habla de la distinción de “cinco ámbitos laborales. El primero referido al sector emergente de transables, el segundo remitiría a la neoinformalidad subordinada, el tercero a las aglomeraciones, el cuarto al sector formal tradicional y, finalmente, a la informalidad de subsistencia”. Según Pacheco (2004), lo más interesante de este enfoque es que el sector formal se ubicaría en un nivel intermedio de esta clasificación, (Cuadro I.1).

Cuadro I.1		
Análisis de la Heterogeneidad desde de la Dinámica del Trabajo		
Teoría de la Segmentacionista en América Latina. Máximo exponente Piore (1971, 1990)	Extracto secundario: se caracteriza por ser muy precario, baja retribución en el ingreso, deficientes condiciones en el trabajo, pocas posibilidades de avance, una elevada rotación de la población trabajadora, en general inestabilidad laboral. Característico del sector rural	Extracto primario (moderno): se caracteriza por la existencia de trabajos bien remunerados, buenas condiciones laborales, posibilidades de mejorar, equidad y, sobre todo, estabilidad y seguridad en el empleo, dado que intervienen factores institucionales.

García y Tokman (1985). (Heterogeneidad).	Trabajo no Formal: Está constituido por actividades que requieren reducido capital, poca organización y se asocian por lo general con unidades pequeñas de producción, otra característica es que cuentan con una baja productividad y capacidad de acumulación.	Trabajo formal: Mayor estabilidad en el trabajo. Salario, Contrato de Trabajo. Prestaciones y seguridad social.
Pérez Sainz (1996). Cinco ámbitos laborales	Cinco ámbitos laborales: el primero referido al sector emergente de transables , el segundo remitiría a la neoinformalidad subordinada , el tercero a las aglomeraciones , el cuarto al sector formal tradicional y, finalmente, a la informalidad de subsistencia .	
Una corriente de la flexibilidad y el post-fordismo (Varios autores)	Segmentación al interior de la firma: nos habla de que las empresas segmentan su propia mano de obra con el fin de obtener niveles de flexibilidad “funcional” y “numérica”. Directivos (cargos de confianza) y los operarios (mano de obra no especializada).	

Fuente: Elaboración propia.

4. Por otro lado, también se ha estudiado la segmentación al interior de las firmas denominada la empresa flexible. Esta corriente rescata esta discusión y nos habla de que las empresas segmentan su propia mano de obra con el fin de obtener niveles de flexibilidad “funcional” y “numérica”, lo que les permite competir en el contexto de rápido cambio tecnológico y creciente incertidumbre de la economía cada vez más globalizada. De igual manera, otra forma de heterogeneidad es la denominación del trabajador como calificado y no calificado ya fuere por su educación o por su experiencia, igualmente desde una perspectiva de la regulación y flexibilización del mercado laboral, llevan a una segmentación por tipo de

contrato indefinido o temporal, sindical ser miembro o no estar afiliado al sindicato.

Para el caso de la agricultura los análisis sobre flexibilidad y nuevas formas de organización productiva son escasos, lo que no quiere decir que en el sector no se estén llevando a cabo especialmente en los sectores agroindustrial y agroexportador.

La corriente de la flexibilidad ha estado acompañada del desarrollo tecnológico que ha experimentado la agricultura capitalista, Lara (1998) manifiesta que pueden distinguirse tres periodos de desarrollo en el sector; el primero cubre más de un siglo y va del inicio del siglo XIX a la Segunda Guerra Mundial: se puede caracterizar como una etapa de lento desarrollo de tipo manufacturero-artesanal; el segundo llega hasta la crisis de los ochenta y corresponde a una etapa de tecnificación acelerada, que permitió en algunos productos (cereales y ganadería) eliminar gran parte de la mano de obra, pero provocó el incremento del trabajo manual en otros cultivos, principalmente en la producción hortofrutícola; el tercero se inicia con el proceso de globalización de la economía y el surgimiento de un nuevo orden internacional conducente a la reestructuración productiva del sector.

La restructuración de la agricultura en especial el sector agroexportador, no necesariamente ha significado rupturas o medidas radicales que generen situaciones de irreversibilidad; tampoco se encamina unidireccionalmente al desarrollo de la agricultura posfordista, entendida como producción de pequeños lotes, diversificada y de gran utilidad, que se fabrican solamente con tecnologías modernas. Más bien, supone numerosas posibilidades de combinar diferentes tipos de tecnología con trabajo manual, y diferentes formas de organización del trabajo que apuntan hacia una flexibilidad productiva en la cual los sujetos (productores y trabajadores) intervienen dándole direccionalidad a las innovaciones que se adoptan.

En general vemos distintos acercamientos de la configuración de los mercados de trabajo agrícola, El desarrollo capitalista junto con sus corrientes promisorias no han podido sacar a los trabajadores agrícolas de sus precariedad laboral, incluso procesos como la flexibilización han llevado que las condiciones laborales de los asalariados sigan inmersas en la precariedad y la pobreza.

Luego de conocer la configuración del trabajo agrícola veamos ahora las principales concepciones de la precariedad y cómo se encuentra articulada con el trabajo agrícola.

1.7 Precariedad del Trabajo

Una característica central de los mercados no estructurados es la precariedad de los empleos. Según Sánchez y Cano (1998), la precariedad se define en oposición a la relación laboral habitual, al empleo estándar, asociado con la formalización jurídica de la relación laboral individual y con un conjunto de derechos laborales y sociales (Sánchez y Cano, 1998; 226); y presentaría cuatro dimensiones:

a) incertidumbre sobre la continuidad en el trabajo (trabajos temporales e inciertos);

b) insuficiencia de ingresos salariales sobre todo si está vinculada a la pobreza y a una inserción social insegura, porque impide al trabajador planificar su futuro según los niveles de vida socialmente aceptados;

c) existencia de condiciones de trabajo inferiores a la norma: jornada laboral (duración, distribución, horas extraordinarias, vacaciones), organización del trabajo (ritmos de trabajo, asignación de funciones, polivalencia), adquisición de calificaciones en el puesto de trabajo, promoción dentro de la empresa, salud laboral (protección y compensación de riesgos) y participación en la acción sindical;

d) insuficiencia de protección social, pues esta representa un importante elemento de reducción de la incertidumbre, destacando particularmente los

sistemas de prestaciones sociales y las normas reguladoras de las relaciones laborales, que reducen algunos riesgos asociados a la organización capitalista del trabajo (discriminación laboral, discrecionalidad empresarial) y compensan otros de difícil reducción (paro, jubilación) (Sánchez y Cano, 1998).

Por tanto, los elementos básicos que comportaría la relación estándar de empleo son: 1) estabilidad en el empleo; 2) promoción en el puesto de trabajo y 3) protección social.

Los autores proponen tres modelos a partir de la presencia y combinación de las dimensiones de precariedad en relaciones laborales concretas, que por sus características, arrojan consecuencias diferentes sobre las condiciones de vida y laborales de los trabajadores:

a) precariedad absoluta, definida por la inestabilidad en el empleo (trabajos temporales, con una tarea o fecha de duración determinados, subcontratación-relación triangular de empleo-, trabajo clandestino);

b) precariedad larvada, vinculadas con empleos formalmente típicos pero que resultan precarios, debido a la incertidumbre sobre la continuidad en el empleo o a la imposibilidad de adquirir una formación y una promoción;

c) precariedad marginal; los cuasi trabajos, definidos fundamentalmente por la insuficiencia continuada de los salarios a causa de la corta duración de la actividad laboral. Son empleos que no permiten vivir, ni en los casos extremos, reconocer como trabajador- en el sentido socialmente habitual- a quien las desarrolla (trabajos a tiempo parcial que suponen pocas horas de trabajo a la semana) (Sánchez y Cano, 1998)

Se utiliza como concepto de empleo precario la definición utilizada por Rodgers (1992). Este autor propone cuatro variables para identificar y analizar las condiciones de precariedad de una relación laboral. En primer lugar la variable ingresos, según la misma un trabajador es precario cuando los ingresos no permiten la reproducción social del trabajador y su familia. La segunda variable que plantea Rodgers es la inestabilidad laboral, en este sentido define que un empleo es precario cuando el trabajador no tiene un contrato por tiempo indefinido. La tercera variable refiere a la ausencia de cobertura social, el trabajador es precario cuando está desprotegido socialmente porque no recibe aportes jubilatorios u otro tipo de beneficios sociales. La cuarta variable que utiliza Rodgers refiere al control sobre las condiciones de trabajo, según esta variable el trabajador es precario cuando no controla las condiciones de trabajo, es decir las condiciones de seguridad, equipamientos, tiempos de trabajo/descanso, etc.

Piñeiro (2008) ha asociado esta definición con un abordaje objetivo de la precariedad laboral, graficado por el autor como el “estar en la precariedad”. Ahora bien, Piñeiro (2008) sugiere un abordaje complementario, a través de la percepción subjetiva del propio trabajador sobre su situación laboral e incorpora la idea de “sentirse precario”.

“...la precariedad tiene también un contenido subjetivo. Ésta, también es sentida como tal por el trabajador en función de su ubicación en el sistema social y de las posibilidades y oportunidades que tenga en su sociedad...”. (Piñeiro, 2008).

1.8 Heterogeneidad De La Estructura de Producción Agrícola Mexicana, Recuento y análisis de las principales investigaciones

En general, la estructura diversa de la agricultura se caracteriza por distintas formas de organizar la producción y en consecuencia el trabajo, por ellos entender y cuantificar las características de la estructura de producción agrícola es una vertiente de interés en este trabajo. Al respecto interesa rescatar algunas propuestas de trabajos pioneros como el de Cisneros (1980) Schejtman (1980) y Appendini (1983) entre otros.

A partir del marco conceptual de la teoría de la modernización se enfoca en ver la estructura agraria como heterogénea y a la vez dicotómica, en este caso se distingue a un sector tradicional, atrasado y un sector moderno y/o dinámico, en el caso mexicano es visto como la división entre el sector ejidal y el privado.

Las diferencias entre las unidades de producción eran fundamentalmente de tipo cuantitativo (tamaño del área controlada, valor del producto o empleo generado) el CDIA en 1960, a partir del valor de la producción generada por las distintas unidades de producción definió las siguientes categorías:

Cuadro I.2. Categorías, según valores de producción

<i>Categoría</i>	<i>Hombre-año</i>	<i>Pesos de 1960</i>
Infrasubsistencia (IS)	No existe	Hasta 1000
Subfamiliar (SF)	Hasta 2	De 1001 a 5000
Familiar (F)	De 2 a 4	De 5001 a 25000
Multifamiliar Mediano (MM)	De 4 a 12	De 25000 a 100000
Multifamiliar Grande (MG)	Más de 12	Más de 100000

Fuente: Centro de investigaciones agrarias (CDIA: 1960) (Cepal 1985)

El valor de la producción en este caso es el que define la división expuesta anteriormente la cual es vista por la CEPAL (1985), como: “las que se da entre unidades que no logran absorber el potencial del trabajo familiar (IF, FF), aquellas

que si logran absorberlo (F), y aquellas que en distinto grado requieren de trabajo asalariado para explotar las tierras disponibles (MM, MG)". Como vemos esta clasificación es cuantitativa, por un lado, solo se base en una solo variable, los cortes de las categorías no están bien definidos son arbitrarios y ve a la estructura de producción exclusiva del trabajo familiar.

Por otro lado, Rodríguez Cisneros (citado por Jiménez S, Leobardo:2007) realiza una caracterización de los productores mexicanos, con una orientación económica de su investigación y se propone elaborar proyecciones de la demanda y la oferta de los productos agropecuarios a 1976 a 1982 en su estudio maneja el análisis de 42 cultivos y 13 especies ganaderas y productos de origen animal en el país dicho análisis se encuentra referenciado para cinco regiones. Para el análisis de la situación del productor se procedió a una clasificación de los predios que redujeran la gran diversidad de condiciones en las cuales se practica la agricultura en el país.

Para proceder en la clasificación, se realizó primero una jerarquización de todos los predios de la muestra con el método de componentes principales y, enseguida se determinaron tres grupos utilizando el análisis discriminario. Las variables que se consideraron determinan a parte el nivel tecnológico. Estas variables

incluyeron: a) Tamaño del predio, b) Áreas de riego y temporal en la superficie sembrada, c) Horas tractor por superficie sembrada, d) Costo de fertilizante por hectárea e) Capital por hectárea de labor sembrada, f) Utilidad por hectárea sembrada, g) Importancia relativa del autoconsumo en la producción h) Importancia relativa de los insumos no comprobados (mano de obra y semilla del propio productor. Se determinaron 3 tipos de agricultura:

- Agricultura moderna (7%)
- Agricultura tradicional (41%)
- Agricultura de subsistencia (52%)

Estos tipos de agricultura expresa la situación específica de éstos, pero de ninguna manera esta clasificación deberá dejar la idea de que se trata de un proceso de evolución de unos a otros. Estos es que cada tipo de agricultura es su expresión característica y de otros factores como los climatológicos, la calidad de los suelos y los apoyos institucionales externos a la unidad de producción.

Rodríguez Cisneros, manifiesta que los productores en la agricultura moderna son los que obtienen los ingresos más altos por predio, disponen de mayor cantidad de tierra por predio y se benefician en mayor escala con el riego. El disponer de mayor cantidad de tierra y agua les permiten tecnologías de

producción más avanzadas. Las horas de tractor en este tipo de agricultura alcanza un nivel dos veces más alto que en la tradicional y trece veces más alto que en la agricultura de subsistencia.

Por otro lado, Schejtman (1980:132), analiza los principales rasgos de la lógica de funcionamiento de la economía campesina y la contrasta con la que caracteriza a la agricultura empresarial o capitalista, demostrando que los términos de inserción están ligados a la lógica peculiar que gobierna su funcionamiento. El autor destaca que las principales características de la agricultura empresarial son “que se trata de unidades donde capital y fuerza de trabajo están claramente separados y donde, por lo tanto, ganancia, salario e incluso renta de la tierra, son categorías que tienen una expresión objetiva como relación entre propietarios de medios de producción, propietarios de la tierra y vendedores de fuerza de trabajo”. A diferencia de la agricultura campesina, en la cual el objetivo es la reproducción básicamente de la unidad familiar, con procesos que se desarrollan con alta intensidad de mano de obra y sin tasas de ganancia, (Cuadro I.3).

Cuadro I.3. Esquema diferenciado de formas de organización Social de la producción		
Característica	Agricultura campesina No Competitivos	Agricultura empresarial Competitivos
Objetivo de la producción	Reproducción de los productores y de la unidad de producción	Maximizar la tasa de ganancia y la acumulación de capital.
Origen de la fuerza de trabajo	Fundamentalmente familiar y, en ocasiones, intercambio recíproco como otras unidades; excepcionalmente asalariada en cantidades marginales.	Asalariada
Compromiso laboral del jefe con la mano de obra.	Absoluto	Inexistente, salvo por compulsión legal.
Tecnología	Alta intensidad de mano de obra, baja densidad de "capital" y de insumos comprados por jornada de trabajo.	Mayor densidad de capital por activo y mayor proporción de insumos comprados en el valor del producto final.
Destino del producto y origen de los insumos	Parcialmente mercantil	Mercantil.
Criterio de intensificación de trabajo.	Máximo producto total, aun a costa del descenso del producto medio. Limite: producto marginal cero.	Productividad marginal \geq que el salario.
Riesgo e incertidumbre	Evasión no probabilística: "algoritmo de supervivencia".	Internacionalización probabilística buscando tasas de ganancia proporcionales al riesgo.
Carácter de la fuerza de trabajo	Valoriza la fuerza de trabajo intransferible o marginal	Sólo emplea fuerza de trabajo transferible en función de la calificación.
Componentes del ingreso o producto neto.	Producto o ingreso familiar indivisible y realizado parcialmente en especie.	Salario, renta y ganancia, exclusivamente pecuniarias.

Fuente: Schejtman: (1980:132-133)

Appendini (1983) destaca principalmente tres categorías (medios de producción, uso de fuerza de trabajo y resultados del proceso de producción) para establecer las diferencias entre la agricultura campesina y la capitalista. Así sostiene que la agricultura campesina se distingue por la ausencia de acumulación, trabajo familiar y menor producción agrícola enfocada a los cultivos tradicionales, mientras que la agricultura capitalista se distingue por el uso de tecnología moderna, trabajo asalariado, uso de técnicas desarrolladas y producción de cultivos no tradicionales⁴.

Cuadro I.4. Síntesis de la caracterización de la estructura agrícola		
Indicador	Agricultura campesina No Competitivos	Agricultura capitalista Competitivos
Medios de producción: uso de tecnología y disponibilidad y calidad de la tierra y el capital.	Ausencia de acumulación. Baja o nula dotación de capital y uso de maquinaria. Pequeñas extensiones.	Uso de tecnología moderna, aunque no exclusiva. Grandes extensiones.
Fuerza de trabajo. Las relaciones de trabajo en el proceso productivo determinan las relaciones de producción.	Trabaja familiar, produciendo para el predio.	Trabajo asalariado
Resultados del proceso de producción agrícola: se manifiestan en el valor de la producción	Menor producción agrícola por predio. Producción fundamental de maíz y	Mayor producción agrícola por predio. Utiliza técnicas desarrolladas.

⁴ La autora realiza una aproximación empírica tomando como base el censo de 1970 en México y contrastando la diferencia entre las zonas más desarrolladas, zonas intermedias y las campesinas.

agrícola por unidad de producción, en la productividad obtenida, y en la estructura de la producción.	frijol.	Producción de cultivos no tradicionales.
Importancia de la producción pecuaria. Medida por el valor de la producción pecuaria.	Menor actividad pecuaria	Mayor actividad pecuaria

Fuente: Appendini (1983: 184-186).

Otros de los estudios realizados fue en el año de 1990, la Secretaria de Agricultura de México (SARH) y la Secretaria de Reforma Agraria (SRA) y la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) realizaron una encuesta diagnostica del entorno económico y político de las reformas y las eventuales implicaciones del TLC (Citado por Jiménez:2007).

Estas instituciones reconocen que la heterogeneidad productiva y la polarización como características persistentes en el desarrollo del sector agropecuario mexicano esta determinada por numerosos factores. Destacan la cantidad y calidad de los recursos que controlan las unidades productivas, su grado de articulación con los mercados de productos del trabajo y de capitales, el nivel de organización de los productores y la gravitación de las políticas económicas y sectoriales. Todo ello se manifiesta en importantes diferencias en

materia de patrones de uso de suelo y niveles tecnológicos, así como en relación con tasas de productividad y rentabilidad.

La hipótesis de esta investigación sostiene que los efectos previsibles son diferenciales y que las políticas requieren considerar esos matices para combinar adecuadamente la eficiencia económica de sus medidas con una mayor justicia desde el punto de vista social. Llegando a la siguiente clasificación:

- Grupo de productores comerciales: son quienes enfocan la mayoría de su producción al mercado. Este grupo comprendió 368000 ejidatarios (15.1% del total) cultivan 2.8 millones de hectáreas, el 19.5% de la superficie del sector social.
- Grupo de productores diversificados: Integrado por 848000 productores (35% del sector social) quienes sembraron 6 millones de hectáreas en el año agrícola considerado (42% de la superficie total). Su estrategia se basa en una relativa diversificación productiva, posibilitada en una buena medida por una dotación de tierras, en promedio elevada en relación con el nivel de los ejidos.
- Grupo de productores de autoconsumo humano: Es considerado como el prototipo del sector social al cual se le atribuye las siguientes características maiceros, presentan altos niveles de autoconsumo, casi nula inclinación

hacia el mercado, bajo rendimientos de sus cosechas minifundistas temporales con escasa capitalización y alto empleo de mano de obra familiar.

En las últimas dos décadas, muchos autores han manifestado la polarización que existe en la agricultura y la acentuación de la heterogeneidad en el sector; y la precariedad de los trabajos agrícolas, bajo el contexto de las reformas implementadas a partir de la década de los ochenta, al respecto se citan algunos ejemplos.

Martínez y Paz Cafferata (1993) considerando el sector agrícola en América Latina, plantean que “una serie de rubros y productores agropecuarios están entre los principales ‘perdedores’ de los procesos de apertura, al tiempo que otros rubros y productores vieron aparecer nuevas oportunidades lucrativas, situación que en conjunto tendió a profundizar la heterogeneidad del sector”, (Cuadro 5).

Por su parte Hernández (1994, citado por Puyana y Romero:2004) nos habla de que la agricultura mexicana se caracteriza por un extenso subsector campesinado en condiciones precarias de capitalización y mecanización por persona ocupada, orientado a la producción de cultivos básicos preferentemente maíz y frijol, frente a un reducido grupo de grandes empresarios agrícolas, orientados a la producción para exportación, en especial frutas y hortalizas, (Cuadro 5).

Ahora bien, la mayor heterogeneidad de la agricultura mexicana que se observaba de décadas atrás y que se ha acentuado más en los últimos años, estará afectada por las reformas que se han realizado en la economía, y especialmente en el sector, sin embargo, no hay que olvidar que estas diferencias guardan una fuerte relación con la forma tradicional de la explotación de la tierra. De hecho, la OCDE (1997) nos dice que la estructura de la agricultura en México ha sido fuertemente influenciada por el sistema de redistribución de la tierra posterior a la Revolución, por lo cual en el estudio llegan a la conclusión de que la situación actual del sector podría ser caracterizada como una estructura agrícola compuesta de *explotaciones "comerciales"*, *explotaciones "tradicionales"* (pobres, pero con potencial comercial) y las *explotaciones de "subsistencia"* (muy pobres con casi ningún potencial comercial), (Cuadro 5).

A su vez, Carton de Grammont (2000) plantea que las políticas gubernamentales a partir de 1992, identifican la existencia de tres tipos de productores: *con capacidad productiva* son aquellos que cuentan con la infraestructura, el potencial económico y el fácil acceso a los préstamos, por lo cual pueden competir más fácilmente en el mercado internacional; *con potencial productivo*, a los cuales se les estimula con programas de fomento y apoyo productivos; y *los sin potencial productivo*, a los que no se espera destinar subsidios

para estimular su producción, sino vincularlos a programas de combate a la pobreza ya que su única salida es que abandonen el sector, (Cuadro 5).

De igual forma, Hernández Mara (2000), en un estudio que trata de clasificar a los campesinos, al parecer el primero dedicado a tratar un tema tan específico desde una perspectiva del grado de integración a los mercados, establece una tipología dividida en siete áreas: los *pequeños agricultores tradicionales* que se dedican al autoconsumo; los *terratenientes semifeudales*, quienes se integran parcialmente a los mercados y establecen relaciones de supraordinación; los *agricultores capitalistas*, que a su vez se dividen en tres: *terratenientes capitalistas* que cuentan con grandes extensiones y están completamente integrados al mercado, *pequeños y medianos agricultores capitalistas* que aunque están integrados al mercado son precio aceptantes y mantienen relaciones de coordinación con los demás agentes, las *granjas familiares* de capitalistas campesinos que se han integrado más a mercados de productos e insumos; los *jornaleros y trabajadores remunerados* son los individuos que venden su fuerza de trabajo; y, por último, los *trabajadores no remunerados*, (Cuadro 5).

Por su parte, Appendini (2001) nos habla de una heterogeneidad de larga data, propiciada por el Estado a partir de las políticas diseñadas específicamente para el sector: “En 1940 se inició un nuevo proyecto de transformación basado en

la modernización del sector agrícola privado, la cual se concretó en la ampliación de la superficie de riego, la mecanización, y el uso creciente de insumos industrializados. Se siguió un modelo de crecimiento bimodal que afianzó la polarización entre las diversas regiones agrícolas y los distintos tipos de productores, ya de por sí heterogéneos”.

Igualmente, la autora resalta que esta política bimodal fue abonada por el deslinde que surgió entre política agraria y agrícola. Es así como la política agraria “continuó con el reparto de la tierra, permitió la reproducción del campesinado al asegurarle el acceso a la tierra, pero no le facilitó el acceso a otros medios de producción. En cambio, la política agrícola apoyó a los agricultores privados para promover cambios tecnológicos en sus procesos productivos”.

Recientemente De A David (2001) manifiesta que “a causa de las reformas estructurales aplicadas al sector y a causa de una serie de procesos profundos que caracterizan al agro, no se ha logrado desaparecer la heterogeneidad que ha caracterizado históricamente al agro latinoamericano, la creciente diferenciación entre, por una parte, los productores, subsectores y regiones de cada país que lograron entrar en la nueva dinámica de la actividad agropecuaria y, por otra parte, aquellos productores, subsectores y regiones que se vieron excluidos de ese

proceso, parece ser uno de los hechos más importantes del periodo posterior a las reformas”, (Cuadro 5).

Luego de conocer las diferentes corrientes que analizan la composición y heterogeneidad de la estructura productiva agrícola, junto con los abordajes que analizan la heterogeneidad y precariedad de los mercados trabajo en especial el trabajo agrícola revisaremos la estructura y características de la agricultura mexicana.

Cuadro 5. Resumen del análisis de la heterogeneidad en la estructura agrícola

Reflexiones que consideran tipologías			
Schejtmán, 1980. Dos formas de organización social de la producción	Agricultura campesina: el proceso productivo es desarrollado por unidades de tipo familiar con el objeto de asegurar, ciclo a ciclo, la reproducción de sus condiciones de vida y de trabajo. Tiene una racionalidad propia. Alta intensidad de mano de obra. El origen de la fuerza de trabajo es fundamentalmente familiar, excepcionalmente asalariada.		Agricultura Empresarial: El qué, cómo, cuánto producir, esta en función de maximizar las tasas de ganancia y acumulación. El origen de la fuerza de trabajo es asalariada. El compromiso laboral del jefe con la mano de obra es inexistente, salvo por compulsión legal. Existe una mayor densidad de capital por activo.
Appendinni (1983)	Agricultura campesina: Ausencia de acumulación. Trabajo familiar. Producción de cultivos tradicionales, entre otras.		Agricultura empresarial: Uso de tecnología moderna, trabajo asalariado, técnicas desarrolladas, producción enfocadas a cultivos no tradicionales.
Reflexiones que hacen visible las diferencias al realizar el análisis			
Martínez y Paz Cafferata, 1993	Explotaciones de “subsistencia” (muy pobres, con casi ningún potencial comercial), produce justo lo necesario para asegurar su propio consumo		Buenas perspectivas para las actividades de exportación .
Hernández, 1994	Un extenso subsector campesinado en condiciones precarias de capitalización y mecanización por persona ocupada, orientado a la producción de cultivos básicos, Maíz y Frijol.		Un reducido grupo de grandes empresarios agrícolas, orientados a la producción para exportación, en especial frutas y hortalizas.
OCDE, 1997	Explotaciones de “ subsistencia ” (muy pobres con casi ningún potencial comercial),	Explotaciones “ tradicionales ” (pobres pero con potencial comercial)	Un pequeño número de grandes explotaciones agrícolas “ comerciales ”.

Carton de Grammont (2000)	Sin potencial productivo a los cuales no se espera destinar subsidios para estimular su producción	Con potencial productivo a los cuales se les estimula con programas de fomento y apoyo productivos	Con capacidad productiva son aquellos que cuentan con la infraestructura, el potencial económico y el fácil acceso a los prestamos por lo cual pueden competir más fácilmente en el mercado internacional.
Hernández Mara, (2000)	Pequeños agricultores tradicionales que se dedican al autoconsumo.	Terratenientes semif feudales quienes se integran parcialmente a los mercados y establecen relaciones de supraordinación.	Agricultores capitalistas , que a su vez se dividen en tres: terratenientes capitalistas cuentan con grandes extensiones y están completamente integrados al mercado.
Appendinni, 2001	Política agraria (reparto de la tierra, permitió la reproducción del campesinado al asegurarle el acceso a la tierra, pero no le facilitó el acceso a otros medios de producción)		Política agraria y agrícola (sector Privado -ampliación de la superficie de riego, la mecanización, y el uso creciente de insumos industrializados)
De A David Morales y Rodríguez (2001)	Productores, subsectores y regiones que se vieron excluidos de ese proceso.		Productores, subsectores y regiones de cada país que lograron entrar en la nueva dinámica de la actividad agropecuaria.

Fuente: elaboración propia. Con base a la información de los autores citados.

CAPITULO II

CONTEXTO DE LA ECONOMÍA Y LA AGRICULTURA MEXICANA

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este capítulo es contar con un marco contextual de la agricultura mexicana con la finalidad de poder comprender mejor las características de la estructuración de producción y el mercado de trabajo agrícola. Esta contextualización considera fundamentalmente tres aspectos: a) algunos antecedentes económicos sobre el periodo de estudio; b) una descripción de las principales variables macroeconómicas del sector agrícola en los últimos años; y c) un breve antecedente sobre el mercado de trabajo.

2.1 Antecedentes del periodo de estudio

La crisis internacional del petróleo, la posterior moratoria de la deuda, un gran déficit fiscal y, los altos niveles de inflación son el contexto que da la bienvenida a la década de 1980 en México.

Zermeño (1991) nos comenta que durante el periodo del expresidente De la Madrid se presentó una caída de los precios reales agrícolas y de la inversión pública en el desarrollo rural. En 1982 el gobierno destinaba 13.4% del gasto programable al desarrollo rural; al final del sexenio (1988) el gasto fue de sólo 5.6% (citado por Fujigaki: 2004).

Durante el salinismo se sumó, a la caída de la demanda, una insuficiente capacidad de producción interna: con un menor consumo de alimentos creció la dependencia alimentaria del exterior. En los primeros años del sexenio salinista se presentó una sequía que provocó el descenso de la superficie sembrada, una simultánea elevación de los precios de los insumos agrícolas y la escasez de créditos (Fujigaki: 2004).

Ante esta situación y, frente a un contexto de crisis económica, surgió la necesidad de revisar el modelo imperante realizándole fuertes ajustes de fondo, es así como en el país a finales de la década de los ochenta se empezó a promulgar la filosofía de una economía más abierta orientada hacia el mercado, con una estrategia de desarrollo basada en la promoción del comercio exterior (Montemayor:1995), surgiendo de una forma más concreta la premisa de que México debía volverse productivo en aquellos bienes y servicios donde tuviera ventajas competitivas, dejando a un lado los procesos productivos ineficientes. Para impulsar este proceso de apertura, internacionalización de la economía y de reestructuración del papel del Estado, en 1986 se firmó el Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT).⁵

⁵ Según Clavijo y Valdivieso (2000) las principales reformas que se llevaron a cabo en la economía fueron:
a) Reducción del nivel y dispersión de los aranceles, y eliminación de los permisos a las importaciones 1983-1985.
b) Lo sustantivo en el proceso de privatizaciones se realizó entre 1989 y 1993.

Años después, en 1994 se firma el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, además de los distintos acuerdos firmados con países de América Latina en la última década, según Romero (2002) el TLC sólo vino a formalizar el previo desmantelamiento del sistema de protección comercial (arancelario y no arancelario) del sector primario nacional. De igual forma, la falta de apoyos financieros, comerciales y técnicos, así como el acelerado proceso de apertura comercial, exponen a la mayoría de los productores rurales a una competencia muy desventajosa frente a sus competidores internacionales, situación que amenaza con un estancamiento en el sector, salvo para pocos productores, cultivos y regiones que han demostrado capacidad de reestructurarse productiva y comercialmente y de competir con éxito en el mercado local e internacional, (Romero:2002).

Trápaga (1998) por otro lado, manifiesta que el ingreso de México a la OCDE, en el ámbito agropecuario se desarrollaron en el sector políticas económicas contrarias a las seguidas por otros países miembros. Basándose con información del VII Censo agrícola y ganadero del país, encontró que para el año 1993 a pesar

c) La introducción de una reforma fiscal en 1989 basada en la reducción de las tasas impositivas, la eliminación de diversos gravámenes, la ampliación de la base tributaria y la simplificación y modernización administrativa.

d) En 1989 se puso en vigor el reglamento de ley para promover la inversión mexicana y regular la inversión extranjera.

e) Privatización de la banca comercial en 1990.

f) En 1993 se le otorga plena autonomía al Banco de México.

que el sector agropecuario era el mayor generador de empleos en términos relativos con el 28.1% de la fuerza de trabajo ocupada, sin embargo el 71.4% era mano de obra no remunerada, sumando a que el sector, generaba el menor aporte al producto interno bruto con el 7.48% en el mismo año.

Concluyendo Trápaga (1998) que el sector presente una estructura extremadamente precaria de ocupación, de productividad y de ingresos que exigiría enormes recursos que contrarrestaran esta situación, pues la experiencia histórica de los países de la OCDE demostraba que no era el libre mercado el garante de la salud del sector agropecuario.

En sí el objetivo de este conjunto de reformas era impulsar el crecimiento en todos los sectores de la economía, convertir a la nación en exportadora y reducir las desigualdades sociales en la población. Para el caso particular de la agricultura en el marco de la política neoliberal se centraba en tres objetivos: 1) Fomentar la exportación de productos no tradicionales, como flores, frutas y hortalizas. 2) Impulsar la capitalización de la rama, mediante una serie de medidas que atraigan capital extranjero, sirviendo de arrastre a la inversión nacional. 3) Impulsar la competitividad internacional y complementar la oferta interna de bienes alimentarios importados del exterior (Carton de Grammont, Lara, Rubio: 1996).

Uno de los paliativos que se han diseñado son los múltiples programas sectoriales focalizados para atender las diferentes problemáticas que enfrenta el sector y la población vinculada a la agricultura.

Cuadro II.1. Programas Destinados a la Agricultura Ganadería y Pesca

1. Alianza Contigo
2. Procampo
3. Contigo CAPITALIZA Procampo
4. Programa de Estímulos a la Productividad Ganadera (PROGAN)
5. Programa Integral de Agricultura Sostenible y Reconversión Productiva en Zonas de Siniestralidad Recurrente (PIASRE)
6. Programa de Apoyo a las Organizaciones Sociales Agropecuarias y Pesqueras (PROSAP)
7. Fondo para Atender a la Población Rural Afectada por Contingencias Climatológicas (FAPRACC)
8. Programa Sectorial
9. Programa Especial Concurrente
10. Programa de Apoyo para Acceder al Sistema Financiero Rural (PAASFIR)
11. Fondo de Riesgo Compartido para el Fomento de Agronegocios (FOMAGRO)
12. Programa Especial para la Seguridad Alimentaria (PESA)
13. Diesel Agropecuario
14. Programa de Promoción Comercial y Fomento a las Exportaciones de Productos Agroalimentarios y Pesqueros Mexicanos "PROMOAGRO"

Fuente: Sagarpa. 2010.

Como vemos en el cuadro anterior, se cuenta con catorce programas, desde apoyos en dinero para estimular a la producción y la productividad que traen en contraparte algunas responsabilidades, fondos para atender riegos o desastres

naturales, estímulos a las exportaciones agrícolas para cultivos modernos entre otros.

En los últimos años se creó un programa para estimular la competitividad mediante un enfoque de cadenas productivas y estimular la sinergia e integración de los eslabones del maíz, frijol, caña de azúcar y leche y apoyar la competitividad de las diferentes ramas de producción.

El enfoque de competitividad trazado por el gobierno se define según Sagarpa de la siguiente manera *“entendemos por competitividad a la capacidad del Sistema-Producto, de mantener sistemáticamente ventajas comparativas que le permitan alcanzar, sostener y mejorar una determinada posición en el entorno socioeconómico, hasta obtener ventajas competitivas sobre sus competidores”*.

Esta perspectiva basa todo su desarrollo en las capacidades individuales de cada sistema producto y no se visualiza como un sistema integrado donde la participación del sector productivo y el Estado sumado a los sectores generadores de conocimiento, todos juntos deben trabajar de forma integrada con objetivos y visiones claras.

El objetivo de este conjunto de reformas era impulsar el crecimiento en todos los sectores de la economía y convertir a la nación en exportadora. Sin

embargo, como resultado de estas transformaciones, la agricultura mexicana ha quedado expuesta a los vaivenes de la economía internacional, en especial a la volatilidad de los precios agrícolas y del tipo de cambio.

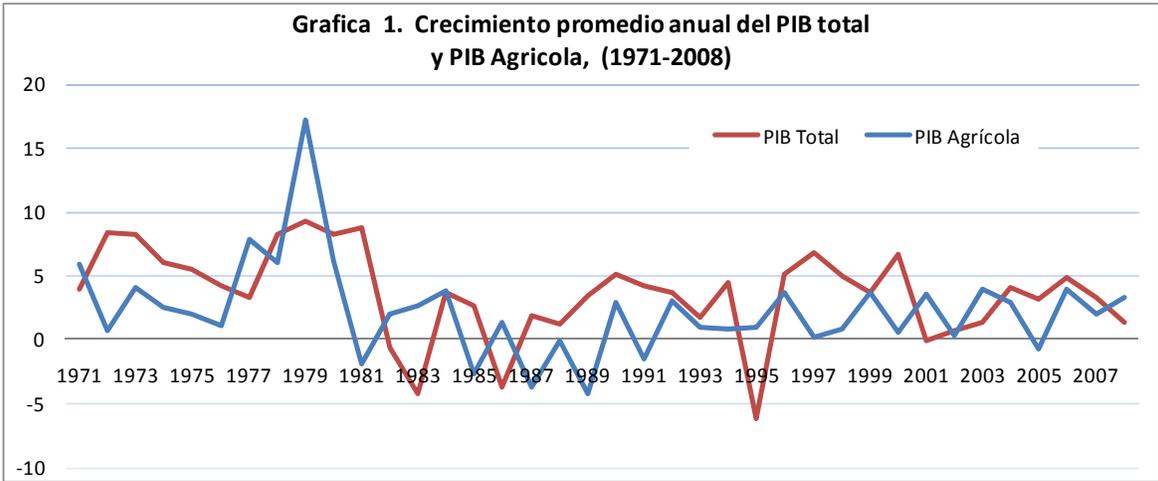
2.2 El contexto macroeconómico

Con la idea de contar con un panorama más acertado de la evolución del sector agrícola en los últimos años, a continuación se realizará una revisión de las principales variables macroeconómicas relacionadas con el proceso de apertura en la agricultura. Un primer aspecto por contextualizar es el crecimiento del PIB agrícola, después se aborda una de las variables centrales: la balanza comercial; luego uno de los indicadores del crecimiento hacia fuera que es la Inversión Extranjera Directa (IED), pero también es necesario revisar en qué circunstancias se encuentra la inversión pública y privada. En este marco de cambios estructurales se presentan datos en torno a las características del área cultivada.

2.2.1 Crecimiento del PIB agrícola

Mientras en la década de 1970 el producto interno bruto (PIB) mexicano crecía en promedio a una tasa anual de 6.3%, en los años ochenta el promedio fue de 2.1%. En los años noventa se presentó una ligera recuperación al ascender al 3.4%, pero en lo recorrido en los últimos años (2005-2008) se ha mantenido alrededor del 3%.

De igual forma, el crecimiento del producto interno bruto de la agricultura en México ha sido el siguiente: en la década de los setenta creció a tasas promedio de 4.7%, luego, ya en los ochenta, hubo un fuerte descenso al caer al 0.3%, situación que obedecía a la crisis de la deuda que experimentó el país; ya para los noventa se observa una leve recuperación para situarse en torno al 1.5% y, en lo transcurrido de la primera década de este siglo, ha girado en torno del 1.5% y el 3% (Gráfica I.1).



Fuente: Cálculos propios a partir de la información de la CEPAL, (2009). Sobre la base de cifras oficiales.

En cuanto al peso del PIB agrícola en relación al PIB total, el nivel máximo alcanzado fue en el quinquenio 1970-1974 con una participación del 6.6%. A lo largo de los años esta cifra ha descendido paulatinamente, perdiendo importancia su participación en la economía. Entre los años 2000-2008 se ubica alrededor del 4%, (Cuadro II.2). Lo cual obedece a la reconversión económica que ha experimentado el país, en la que sectores como la industria, los servicios, y en

especial el petróleo, han sido los principales dinamizadores del crecimiento económico de México.

Cuadro II.2 México: PIB Total y Agrícola, 1970-2008 (Millones de dólares de 1995) 2000-2008 (Millones de dólares de 2000)			
Periodo	PIB Total	PIB Agrícola	% del PIB Agrícola
1970-1974	859,921	57,144	6.6
1975-1979	1,146,129	69,105	6.0
1980-1984	1,498,095	89,716	6.0
1985-1989	1,550,313	89,746	5.8
1990-1994	1,809,731	88,941	4.9
1995-1999	2,023,358	95,424	4.7
2000-2004	3,241,487	135,544	4.2
2005-2008	2,952,125	118,923	4.0

Fuente: Cálculos propios a partir de la información de la CEPAL(2009), sobre la base de cifras oficiales.

Se puede concluir que, a lo largo del periodo analizado, el PIB agrícola mexicano ha sido bastante oscilante y su tasa de crecimiento se ubicó en todo el periodo por debajo del nivel de crecimiento del PIB total. A partir de la década de los ochenta, la tasa de crecimiento agrícola en México no se ha podido recuperar. Teniendo en el horizonte el descenso de la participación del PIB agrícola la cual para los primeros años del presente siglo ha girado en torno al 4%; veamos cómo ha evolucionado la participación del sector en el comercio internacional.

2.2.2 Balanza comercial de la agricultura mexicana

Las últimas dos décadas se han caracterizado por la baja en la participación de las exportaciones agropecuarias dentro del total de la balanza comercial. En 1991 las exportaciones agropecuarias mexicanas representaban el 5.6% de las exportaciones totales, pero al llegar el año 2005 alcanzaban tan sólo el 2.5%. En cuanto a las importaciones agropecuarias, en 1991 representaban el 4.3% de las importaciones totales y, ya para el año 2005, participan con el 3.1% dentro del total.

Durante el periodo 1996-2009 las importaciones agrícolas han superado en términos de valor a las exportaciones del mismo tipo de bienes, con excepción de los años 1991 y 1995, (Cuadro II.3). Al respecto, Ocampo (2001) manifiesta que en la década de 1990 en México, se acentuó su tradicional déficit comercial agrícola.

Cuadro II.3. México. Balanza Comercial Productos Agropecuarios, 1993-2011 (Millones de Dólares)			
Año	Exportación de Productos Agropecuarios	Importación de Productos Agropecuarios	Saldo Balanza de Productos.
1993	2,789	2,726	62
1995	4,572	2,632	1,941
2000	4,752	4,880	-128
2005	5,981	6,240	-259
2006	6,835	7,223	-388
2007	7,414	8,993	-1,578
2008	7,894	11,837	-3,943
2009	7,726	8,610	-884
2010	8,610	9,845	-1,234
2011	7,836	9,651	-1,815

Fuente: cifras del Banco de México. Fecha de consulta: 12/12/2011. 2011 corresponde sólo hasta septiembre.

A pesar de que el valor absoluto de las importaciones y exportaciones ha experimentado un aumento sostenido en la década de los noventa, el ritmo de crecimiento en la primera década del siglo XXI ha mostrado signos negativos. Hay que tener en cuenta que en los dos últimos años, 2007 y 2009, se ha acentuado el déficit comercial ante el crecimiento sostenido de las importaciones situación que llama la atención que en los años de plena crisis económica se acentuando más del déficit comercial en el sector . Frente a esta información nos preguntamos qué relación puede haber entre estas tasas de crecimiento con las tendencias en el trabajo?. Esperamos dar respuesta a esta interrogante.

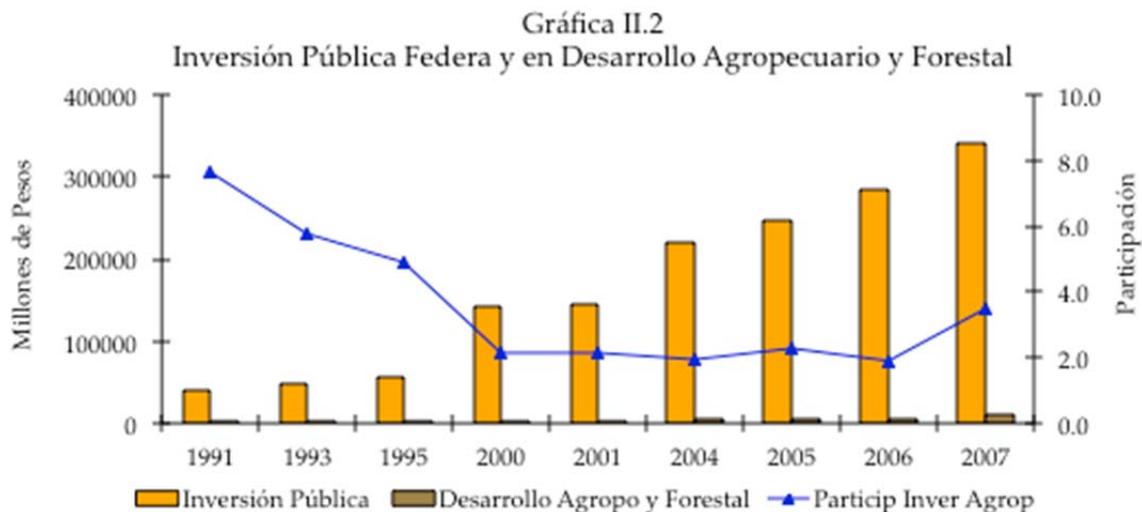
Como vemos, en general, el panorama del crecimiento agrícola y de la balanza comercial en los últimos años no ha sido el más alentador. Ahora veamos qué ha pasado con la inversión pública en el sector.

2.2.3 Inversión en la Agricultura

El monto de la inversión pública enfocada al desarrollo rural agrícola se ha mantenido constante en los últimos años, a pesar de que el total de la inversión federal se ha incrementado. La participación del sector dentro de la inversión total se ha reducido al pasar del 7.6% en 1991 al 1.9% en el 2006, aunque para el año 2007 se observa un incremento, habría que esperar sí en los próximos años se

observa esta tendencia o sólo es algo coyuntural como estrategia para enfrentar la crisis. (Gráfica 2).

La situación descrita se complementa con los hallazgos del estudio de Appendini (2001), quien señala que los agricultores han visto radicalmente limitados los recursos del Estado destinados al apoyo a la producción y comercialización. Además, la misma autora indica que los agricultores se han enfrentado a cambios en la política de subsidios y precios que han tenido impacto en la rentabilidad y en la capacidad de producción, especialmente para cultivos como el maíz, cultivo en el que la mayoría de los productores son campesinos. De este modo, la base productiva se ha visto deteriorada y se cuenta cada vez con menos recursos.



Fuente: Cálculos propios a partir de la información del Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos. 2008.

Por otro lado, observando el monto del crédito que la banca comercial otorga al sector, es palpable el descenso en el valor de estos adeudos. De 1996 a 2006 la disminución fue mayor al 50%, aunque para los años 2007 a 2008 se vislumbra una leve recuperación. Además, se observa una concentración de este crédito: más del 80% se realiza sólo en 10 estados, la mayoría ubicados en el norte del país, y cuatro de ellos, Distrito Federal, Jalisco, Sinaloa y Sonora, concentran más del 50% de dichos valores⁶.

Sin embargo se observa que para los dos últimos años 2009 y 2010 se reduce esta concentración del crédito en estos diez estados, surgiendo estados que en los años anteriores presentaban una baja participación y ahora muestran una

⁶ Lllaman la atención, en este caso, los grandes recursos que el Distrito Federal capta de la banca comercial, hasta el año 2008, sabiendo que en la capital el sector agropecuario prácticamente es inexistente, aunque no se pudo precisar el destino específico de estos créditos, surge como hipótesis que esta inversión se debe de estar destinando a otros sectores, o hacia otras dinámicas relacionadas con el agro como la agroindustria.

representatividad considerable como son Durango con alrededor del 9%, Chiapas 7,5%, Zacatecas 6,5%, Yucatán 5,2% y San Luis Potosí 4,5%.

Así, llama la atención cómo se manifiesta la bipolaridad agrícola tanto en el crédito como en su distribución geográfica. Los estados del sur pobres que, al no tener potencial comercial, es difícil que accedan a los préstamos; en tanto que los estados del norte, en donde se ubica la empresa agroexportadora, cuentan con mayores posibilidades obtener financiamiento de la banca, (Cuadro II.4).

Cuadro II.4. México. Distribución porcentual del crédito otorgado por la banca comercial, al sector agropecuario por entidad federativa .1993-2010									
Estado	1993	1996	2000	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Baja California	2,1	2,5	1,9	2,6	2,9	4,5	4,4	3,0	3,0
Coahuila	3,7	2,7	3,4	6,0	8,4	10,1	9,0	7,6	6,4
Chihuahua	7,6	7,3	5,2	2,4	2,5	4,9	4,4	5,4	5,2
Distrito Federal	4,5	13,5	27	17,6	17,7	9,7	10,1	0,2	0,2
Guanajuato	3,6	3,2	2,2	11,0	8,5	6,1	4,3	3,0	3,6
Jalisco	9,1	6,2	9,8	6,1	6,2	6,1	6,6	2,3	3,2
Michoacán	5,6	3,7	2,1	1,9	2,1	2,6	2,5	2,5	4,7
Puebla	3,6	3,2	3,2	2,2	2,4	1,6	2,5	1,5	2,1
Sinaloa	9,4	10,7	8,3	11,0	8,7	13,7	14,9	10,8	11,1
Sonora	17	15,9	13	12,0	9,6	8,6	11,3	11,5	11,2
Tamaulipas	4,6	4,2	3,5	4,0	4,3	4,2	3,5	4,3	4,5
Veracruz	4,2	3,5	3,4	3,4	4,3	3,7	4,1	4,0	3,3
Total	67,4	76,6	83,0	80,2	77,6	75,8	77,6	56,1	58,5
Otros estados	32,6	23,4	17,0	19,8	22,4	24,2	22,4	43,9	41,5
Millones de Pesos	18.392	47.534	37.355	19.929	20.060	26.076	33.189	29.770	33.641

Fuente: Elaboración propia con base en la información de INEGI, Serie el Sector Alimentario en México (Edición 2009 Y 2011), con base en la información de Banxico.

Todo esto es un indicio de que por parte del gobierno no existe una política para estimular al sector y/o al parecer no se están utilizando eficientemente los recursos del Estado. Como veíamos anteriormente los recursos que se destinan a inversión en el sector son cada vez menores y, si a los programas diseñados específicamente para el agro no se les da una adecuada administración, será difícil conseguir una reestructuración del sector, acompañada de equidad y eficiencia.

De igual forma es entendible que el sector privado, bajo una lógica capitalista, vea estimulada su inversión sólo en aquellos sectores donde existan buenos márgenes de ganancia, de tal suerte que el campesino es quien sigue saliendo mal librado de la bipolaridad en el sector.

Ante esta perspectiva de baja participación del producto agrícola, reducción de las exportaciones con incremento mayor en las importaciones y bajos niveles de inversión, veamos finalmente hacia qué áreas se han enfocado algunos productores agrícolas para ser competitivos.

2.2.4 Especialización de la agricultura y área cultivada de la agricultura mexicana.

Según un estudio de la CEPAL y el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura IICA (1997), el cual evalúa cambios entre inicios de los setenta e

inicios de los noventa, en México, a excepción del cultivo de oleaginosas, el resto de la producción de bienes como la caña de azúcar, las frutas, las hortalizas, los cereales y los productos pecuarios mostraron un mayor crecimiento, en especial las hortalizas, de las cuales se registró un incremento superior al 100% de los años 1990 a 2010.

Según Torres (1998) esta situación obedece a los cambios en los patrones de consumo de la población estimulados por la industria alimentaria, el consumo de alimentos en los países industrializados presenta las siguientes tendencias: a) Sustitución de productos frescos por productos preparados, b) aumento del consumo de frutas tropicales y hortalizas en estado fresco durante cualquier estación del año; c) reducción del consumo de azúcar, d) reducción del consumo de carne vacuna y aumento de carnes blancas, especialmente pollo y pescado, e) disminución de la demanda de leche y aumento de los derivados lácteos.

En cuanto al área cultivada se observa una conversión agrícola de tierras, acompañado del crecimiento de la superficie sembrada⁷, llama la atención el crecimiento de la superficie dedicada a los cultivos perennes en un 45%, en tanto el

⁷ Estas cifras de área cultivada y cosechada al parecer no están bien captadas y se duda de su veracidad (sin embargo se toman en cuenta porque es la única fuente oficial). Muchos autores informan que éstas han disminuido, inclusive en el presente estudio se confirma esta disminución.

crecimiento de los cultivos cíclicos de 1990 a 2008 fue sólo de 1.4%. Además, hay que destacar que de la superficie sembrada el 90% es cosechada, (Cuadro II.5).

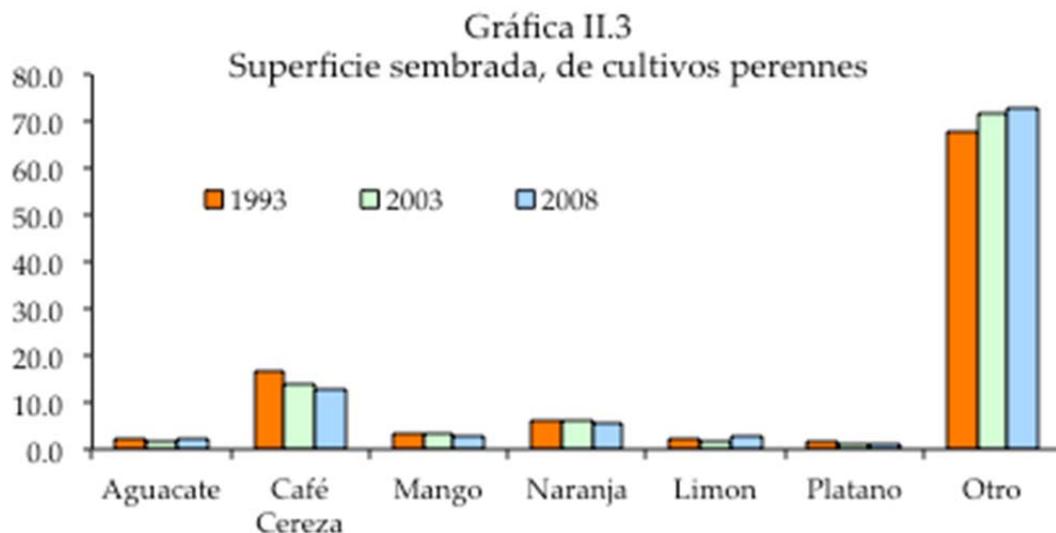
Cuadro II.5. México: Superficie sembrada y cosechada (Millones de hectáreas) 1990-2010				
Año	Superficie Sembrada	Cultivos Cíclicos	Cultivos Perennes	Superficie Cosechada
1990	19.730	15.952	3.778	17.975
1993	19.206	14.682	4.523	17.423
1995	20.941	16.520	4.399	18.754
2000	21.780	16.554	5.226	18.734
2005	21.640	15.756	5.883	18.528
2006	21.436	15.486	5.950	19.967
2007	21.733	15.663	6.069	20.055
2008	21.902	15.722	6.180	20.503
2009	21.833	15.636	6.197	18.689
2010	21.953	15.853	6.099	20.168

Fuente: Elaboración propia con base en la información de INEGI, Serie el Sector Alimentario en México (Edición 2011).

Dentro de los cultivos perennes, se debe subrayar que, entre 1993 y 2008, disminuyó la superficie cultivada del café, y ganaron importancia cultivos no tradicionales⁸, (Gráfica 4). El mayor crecimiento de estos cultivos puede tener correspondencia con el crecimiento de las exportaciones, las que en los años recientes se encuentran sustentadas en estos bienes. Ocampo (2001) indica que los productos no tradicionales no son muy importantes en términos de superficie

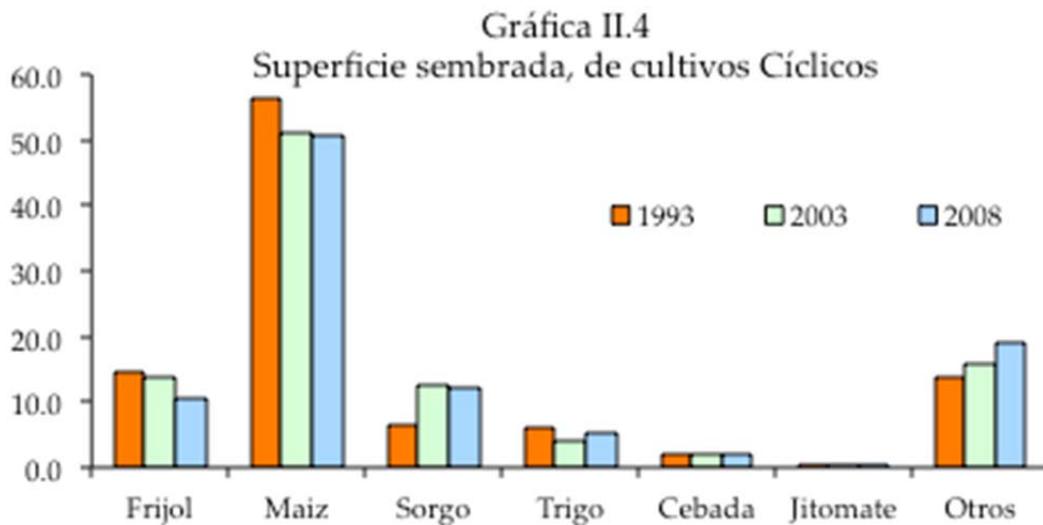
⁸No se puede conocer la evolución de cultivos modernos como las hortalizas, frutas y flores, debido a que no se encontró una fuente idónea que suministrara la información.

sembrada, pero sí en participación en el mercado internacional, en la generación de valor y, en muchos casos, en la generación de empleo.



Fuente: Elaboración propia con base en la información de INEGI, Serie el Sector Alimentario en México (2009), con base en la información de SAGARPA.

Por otra parte, entre 1993 y 2008, en cuanto a los cultivos cíclicos, el incremento la superficie cultivada, ha estado acompañado de una reconfiguración interna, en la cual bienes como el frijol y el maíz, en términos absolutos, pierden participación y la han ganado cultivos como el sorgo y la cebada, (Gráfica 5).



Fuente: Elaboración propia con base en la información del INEGI, Serie el Sector Alimentario en México (2009), con base en la información de la SE. Dirección de Inversión Extranjera.

Es de resaltar los últimos resultados del Censo Nacional Agropecuario de 2007. Se registraron alrededor de 4.069.957 unidades de producción que realizan actividades agropecuarias, con un total de 68.829.752 hectáreas, lo que nos habla que en el país en promedio existen 17 hectáreas por unidad productiva. Sin embargo, se observa una gran heterogeneidad a nivel estatal, observándose estados con unidades de producción por debajo del promedio nacional pero con superficies por unidad de producción mayores a las 100 hectáreas en estados como, Sonora, Baja California Sur, Coahuila, Baja California, Chihuahua; mientras que otros estados superan las 200 mil unidades de producción con superficie

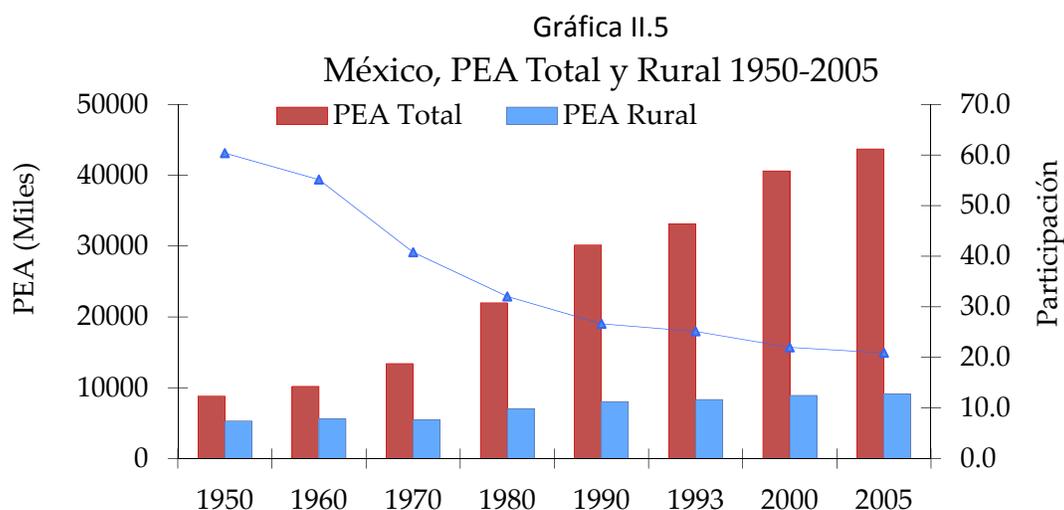
promedio menores a las 10 hectáreas entre ellos, Chiapas, Oaxaca, Guerrero, Hidalgo, Puebla, Estado de México.

Es de suponer que ante disminuciones como la participación del PIB agrícola, la inversión pública, el incremento en el déficit comercial y, pérdidas en la generación de empleo como veremos más adelante, es evidente que el área cultivada haya tenido que disminuir, entonces una pregunta sería: ¿qué ha pasado con el empleo?

2.3 Mercado de trabajo rural

Mientras, la PEA en México ha seguido la misma tendencia del crecimiento de la población, es decir, ha aumentado sustancialmente, la PEA rural prácticamente ha permanecido estable desde 1950. En consecuencia, mientras en 1950 la PEA rural representaba el 61% de la PEA total, para el año 2005 su importancia se ha reducido al 20% del total de la PEA, (Gráfica 6). Otra característica de la población económicamente activa rural es su mayor porcentaje masculino, aunque la mujer ha venido ganando participación de una forma muy discreta. En 1950, el 92% de la PEA rural estaba integrada por hombres, en 1980 los hombres participaban con el

83%, pero en 1993 habían descendido al 78%. Y para el año 2005 los hombres participan dentro de la PEA rural con el 75%.



Fuente: Cálculos propios a partir de la información de CEPAL, CELADE, Boletín Demográfico, Núm. 71 y Núm. 69, Santiago de Chile, enero de 2002 y 2005.

Por otro lado en las áreas menos urbanizadas (menos de 100,000 habitantes) En 1993, del total de población ocupada, el 49% se encontraba en las actividades agropecuarias y de esta población el 87% eran hombres. Ya para el 2003 el 33% de la población ocupada en las áreas menos urbanizadas realizaba actividades agropecuarias. Al considerar los ocupados exclusivamente en las áreas rurales (menos de 2,500 habitantes), el 56% se insertaba en la agricultura, la ganadería, la silvicultura, la caza y la pesca (Pacheco: 2005)⁹.

⁹ Este dato corresponde a la información de la Encuesta Nacional de Empleo, además, cabe resaltar que en 1993 no había desagregación para áreas rurales.

En base a la información de la ENOE, en el periodo comprendido de 1995 a 2010, la población ocupada en el sector primario de la economía se redujo en términos absolutos y relativos, pasando de tener una participación de 23.7% a 13.2%; el número de personas ocupadas en el sector primario pasó de 7.7 a 5.9 millones. Mientras que por el contrario el sector secundario y terciario en el periodo analizado incrementaron su participación y el número de ocupados. Situación que obedece al cambio de configuración estructural de las economías en desarrollo, sin embargo, también obedece a la falta de retención de trabajadores a la cuál está expuesto el sector primario de la economía, ya sea por las características particulares de las actividades agrícolas. La cual se encuentra en función de los aspectos externos como el clima, la productividad de la tierra, sumado a factores como el componente cíclico de las cosechas lo cual impide que los trabajos agrícolas tengan las características de los sectores secundarios y terciarios de la economía.

Cuadro II.6				
México. Evolución de la población ocupada y distribución según sector de actividad. (1995-2010)				
Año	Total Ocupados	Primario	Secundario	Terciario
1995	32,652,186	23.7	23.1	53.0
1996	33,968,601	22.1	24.1	53.7
1997	35,924,799	23.7	23.9	52.4
1998	36,871,693	19.5	26.5	54.0
1999	37,279,863	20.5	27.1	52.4
2000	38,044,501	17.6	28.4	54.0
2001	38,065,752	17.5	27.6	54.9
2002	38,939,664	17.3	26.7	56.0
2003	39,221,542	16.2	26.6	57.2
2004	40,561,014	15.8	26.5	57.7
2005	40,791,814	14.9	25.5	59.0
2006	42,197,775	14.3	25.6	59.4
2007	42,906,656	13.5	25.7	60.1
2008	43,866,696	13.1	25.5	60.6
2009	43,344,281	13.0	24.0	62.2
2010	44,651,832	13.2	23.7	62.4

Fuente: Elaboración propia, con base a la información de INEGI, de la Encuesta Nacional de Empleo ENOE.

Sin embargo aunque la PEA y las personas ocupadas han crecido en términos absolutos y relativos, en los últimos años la población desocupada se incrementado observándose incluso tasa de desempleo para el año 2010 cercana al 5%. Como bien lo expone (Gonzalez:2009) al finalizar el gobierno de Vicente Fox se registró una profunda caída en el crecimiento económico que propició la duplicación del desempleo abierto, el estancamiento del empleo formal, el impulso de la informalidad y la salida masiva de trabajadores al extranjero.

Según (Gonzalez:2009) actualmente el país requiere generar un 1.1 millón de plazas nuevas anualmente, pero el lento crecimiento de la economía el aumento del desempleo se ha colocado como uno de los problemas más graves de la economía mexicana. Los trabajadores no pueden estar desocupados y tienen que desarrollar algún tipo de actividad forma, informal o trasladarse hacia donde se genere la demanda. La escases de fuentes de trabajo obliga al conjunto de trabajadores a realizar actividades con características de precariedad, informales, o bien, a que tengan que emigrar o incorporarse a las filas del desempleo.

Como vemos, el bajo crecimiento del sector agrícola y de las exportaciones, la disminución en la inversión en la agricultura y en el área cultivada, ha conducido a una pérdida importante en términos absolutos y relativos de la población ocupada en el sector. Muchas de estas personas han tenido que migrar de las zonas rurales a las urbanas o a otros países, y para los campesinos que se quedan, la mayor parte de su ingreso no proviene de las labores agrícolas, sino de otras actividades económicas y de las remesas que envían sus familiares. Esto último sugiere la hipótesis de que algunos de los costos agrícolas (insumos, abonos, fertilizantes, semillas) son comprados o subsidiados con dinero de las remesas, y que el fin es no mantener las tierras improductivas y tener alguna labor que desarrollar, situación que veremos con mayor detalle en el capítulo IV.

2.4 Evolución de la Pobreza en México¹⁰

En el periodo comprendido, de 1992 a 2006 observamos que la pobreza de patrimonio bajó de 53.1% a 42.6%; el número de personas en esta condición de pobreza pasó de 46.1 a 44.7 millones, siendo el periodo de mayor descenso entre 1996 y 2006. De hecho entre 1996 y 2006 el número de personas que no estaban en pobreza de ningún tipo, paso de 28.7 millones a 60.1 millones.

La pobreza alimentaria se redujo de 21.4% a 13.8% entre 1992 y 2006, lo que significó pasar de 18.6 a 14.4 millones de personas en esta situación de pobreza. En los 14 años comprendidos en este periodo, el número de personas en pobreza alimentaria disminuyó en 4.1. A pesar de la reducción de la pobreza entre 1992 y 2006, es importante destacar el aumento en la pobreza entre 1994 y 1996. A raíz de los problemas macroeconómicos que hicieron que el PIB cayera alrededor de 7% en 1995, el poder adquisitivo de la población cayó de forma considerable, situación

10 De acuerdo la metodología definida por el comité técnico de la pobreza (2002), se definieron tres niveles de pobreza en el país:

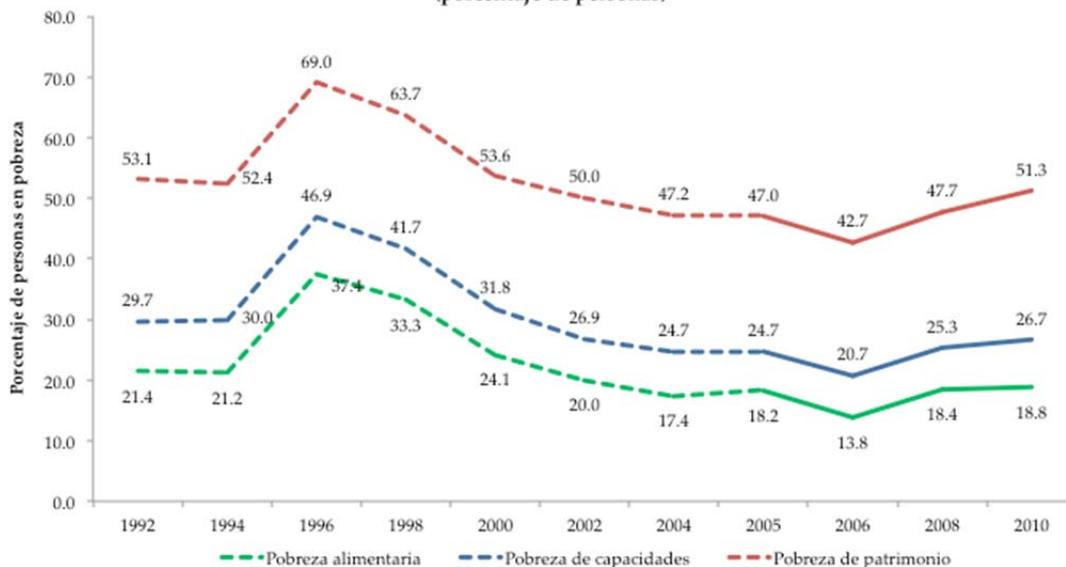
- 1) La pobreza alimentaria: Incapacidad para obtener una canasta básica alimentaria, aun si se hiciera uso de todo el ingreso disponible en el hogar para comprar sólo los bienes de dicha canasta.
- 2) La pobreza de capacidades: Insuficiencia del ingreso disponible para adquirir el valor de la canasta alimentaria y efectuar los gastos necesarios en salud y en educación, aun dedicando el ingreso total de los hogares nada más para estos fines.
- 3) La pobreza de patrimonio: Insuficiencia del ingreso disponible para adquirir la canasta alimentaria, así como para realizar los gastos necesarios en salud, vestido, vivienda, transporte y educación, aunque la totalidad del ingreso del hogar sea utilizado exclusivamente para la adquisición de estos bienes y servicios.

que se expuso en el apartado 2.2.1 y que se confirma con las tendencias expuestas en la Gráfica II.6.

Entre 2006 y 2010 la pobreza alimentaria pasó de 13.8% (14.4 millones de personas) a 18.8% (21.2 millones de personas); la pobreza de capacidades de 20.7% a 26.7%; y la pobreza de patrimonio de 42.6% (44.7 millones de personas) a 51.3% (57.7 millones de personas). del total de los habitantes del país, vivía en pobreza de patrimonio.

Estos cambios se dieron en el contexto de una crisis económica mundial que afectó el desempeño económico del país. La anterior situación es un reto para el país y el diseño de políticas públicas que busquen paliar tal situación estimulando las actividades productivas coordinación en los esfuerzos institucionales en aras de mejorar la interrelación de las dependencias de gobierno y así evitar la duplicación de recursos y esfuerzos para atender las regiones del país donde es necesario fortalecer la atención prioritaria de la población en situación de pobreza alimentaria.

Gráfica II.6
Evolución de la pobreza por ingresos nacional, 1992 a 2010
(porcentaje de personas)



Fuente: Coneval 2011. Nota: las estimaciones de 2006, 2008 y 2010 utilizan los factores de expansión ajustados a los resultados definitivos del Censo de Población y Vivienda 2010, estimados por INEGI.

2.5 Competitividad y Composición de las Unidades Productivas del Sector Agrícola.

A partir de los datos del censo agrícola de 2007, en el país se cuentan con 4 millones 69 mil unidades con actividad agropecuaria o forestal, de las cuales el 84% son administradas por hombres y el 16% por mujeres. El 26.5% de las unidades de producción el productor es hablante de lengua indígena.

La superficie total de las unidades de producción se estimó en alrededor de 112 millones 743 mil hectáreas, sin embargo con actividad agropecuaria es tan solo

de 68 millones 830 mil hectáreas; en promedio a nivel nacional cada unidad productiva con actividad agropecuaria tiene una extensión de 12.4 hectáreas.

El 62% de la superficie total de hectáreas es de propiedad privada y el 33% es de propiedad ejidal, el promedio de hectáreas de propiedad privada es de 12.6, y ejidal es de 6.7 hectáreas; lo que nos habla que en el país dos de cada tres hectáreas son de propiedad privada observándose una concentración de la propiedad en manos de particulares.

Alrededor de 3 millones 500 mil personas que integran la mano de obra en las actividades agropecuarias y forestales son familiares del productor, de estos el 68% son hombres y el 32% son mujeres; de igual forma llama la atención que el 6.3% de estos familiares son personas menores de 12 años.

Siguiendo en esta línea, alrededor de 5 millones personas fueron contratadas, de estas el 88% fueron hombres y el 12% mujeres; sin embargo el periodo de contratación del 92% de estos trabajadores fue menor a seis meses, lo que nos muestra la gran flexibilidad del sector donde muy probablemente la gran mayoría de estos trabajos sean precarios y es especial mal remunerados.

Finalmente teniendo en cuenta a los trabajadores contratados y a los familiares del productor, estamos hablando de 8 millones 600 mil personas se

encontraban en 2007 trabajando en actividades relacionadas con el sector agropecuario y forestal.

Teniendo en cuenta la información anterior la cual nos muestra un panorama general de las unidades productivas agrícolas del país, nos dispusimos a construir un índice que nos permitiera clasificar en qué Estados del país se localizan aquellas unidades productivas con un mayor potencial competitivo, usando como la composición de la unidad productiva, esta clasificación se realizó a partir de lo expuesto en el capítulo anterior y de la evidencia empírica de estudios que construyeron tipologías para el sector. Los ejes fueron herramientas y tecnología, trabajo y educación, recursos externos y capacitación, lo novedoso de este análisis son los dos últimos ejes de análisis, en el cual se incluyen variables que en investigaciones anteriores no han sido exploradas, la fuente de información utilizada en este caso nos permite explorar la composición y características de estas variables, de igual forma resulta útil este abordaje para vislumbrar la heterogeneidad en las unidades productivas agrícolas que existen en el territorio nacional.

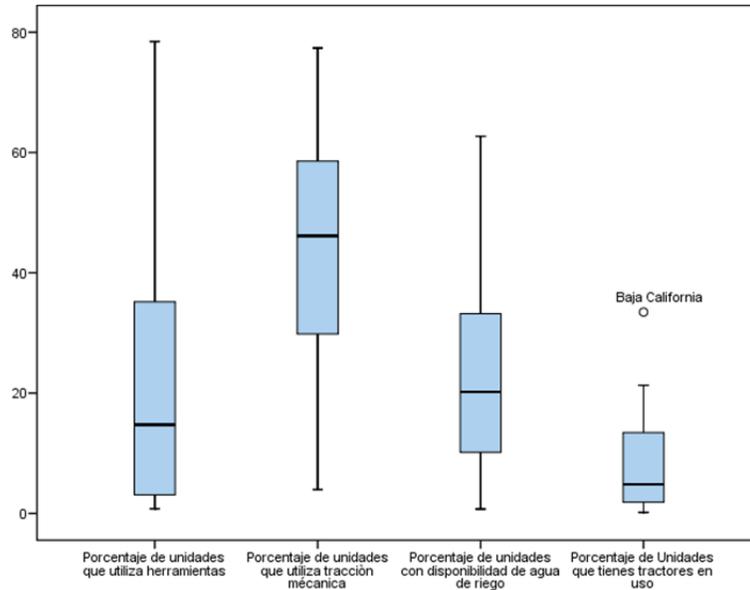
La técnica analizada para la construcción del índice fue el análisis de Componentes Principales, el cual tiene por objetivo, dadas nuestras 32 observaciones de los

estados y con nueve variables, analizar si es posible representar adecuadamente esta información con un número menor de variables construidas como combinaciones lineales de ellas.

El primer paso del análisis fue la aplicación del análisis de correlación¹¹. Luego realizando un análisis exploratorio de las ocho variables, encontramos cuatro variables que muestran una gran dispersión (Gráfica II.7), en su orden son el porcentaje de unidades que utiliza herramientas, tracción mecánica, disponibilidad de agua para riego y tractores en uso, en esta última el estado de Baja California aparece como un caso atípico, por lo que podemos decir que en este estado el uso de tractores para las actividades agrícolas se encuentra alejado de manera positiva del promedio nacional. Es de resaltar de igual forma que la variable porcentaje de unidades que utiliza tracción mecánica es la que presenta el valor de la mediana más alto de las variables analizadas, cercano al 50%.

¹¹El objetivo de este paso fue determinar qué tanta asociación lineal simple existía entre las variables a fin de saber si sería posible reducir dimensiones. El resultado encontrado fue que, en efecto, sólo ocho de las variables sí estaban fuertemente correlacionadas entre sí por lo que se procedió a explorar diferentes procedimientos de reducción de dimensiones. Inicialmente al análisis se introdujeron las 16, finalmente nos quedamos con aquellas variables que presentaban una fuerte correlación y poder de explicación en su variabilidad y varianza.

Gráfica II.7
 Distribución de las variables que componen el índice
 De las unidades productivas

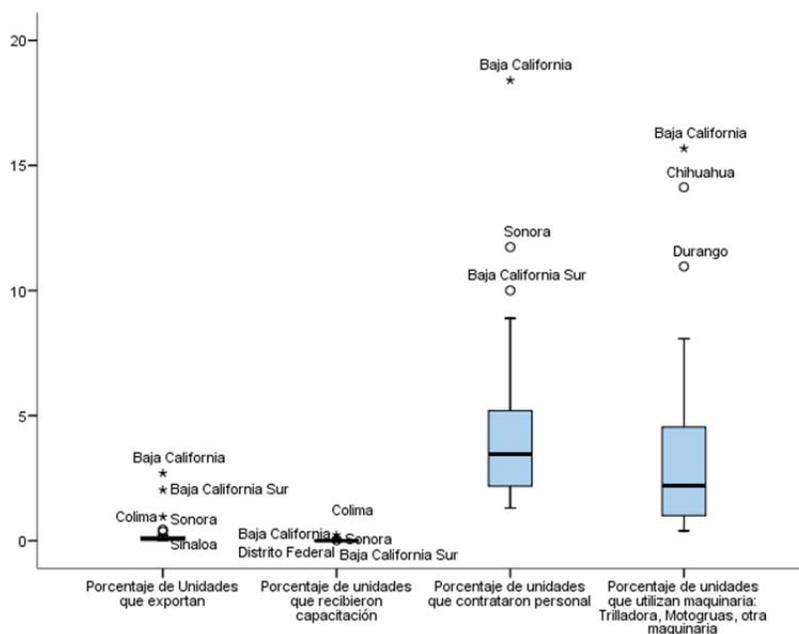


Fuente: Elaboración propia, con base a la información del Censo Agrícola de 2007.

Las otras cuatro variables del análisis que presentan una menor dispersión, (Gráfica II.8) son el porcentaje de unidades que exportan y unidades que reciben capacitación, el rango de su dispersión no supera el 5%, en la primera de ellas se observan casos atípicos como el de Sinaloa y casos aberrantes como el de Baja California, Baja California Sur y Sonora. Observando las otras dos variables porcentaje de unidades que contrataron personal y uso de maquinaria nuevamente el estado de Baja California aparece como un caso aberrante. Esta exploración inicial de los datos nos permite dar un acercamiento inicial de una posible clasificación de la información. Lo que podemos decir inicialmente es que se

observa una baja capacidad instalada de las unidades productivas a lo largo del país, en especial en el uso de tecnologías y en la innovación en procesos.

Gráfica II.8
Distribución de las variables que componen el índice
De las unidades productivas



Fuente: Elaboración propia, con base a la información del Censo Agrícola de 2007.

2.5.1 Análisis Factorial

El primer paso para conocer de qué manera se pueden reducir las dimensiones de las variables y agruparlas en unos factores que explicaran la mayor variabilidad posible fue el análisis de componentes principales.

En el cuadro II.7 se observan los resultados de la prueba KMO y Bartlett. El estadístico KMO prueba la hipótesis nula de que las variables no están correlacionadas de igual forma nos expone que es adecuado realizar un análisis factorial entre estas variables. Así, el KMO cercano a 1 (0.73) estaría indicando que es factible y adecuado realizar este tipo de análisis con estas variables. La Prueba de esfericidad de Bartlett pone a prueba que la matriz de correlaciones observada es en realidad una matriz identidad; el p.value de 0.000 estaría indicando que se puede rechazar esta hipótesis y por lo tanto es adecuado realizar el análisis factorial.

Cuadro II.7. Prueba KMO del análisis Factorial

KMO y prueba de Bartlett

Medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin.		,726
Prueba de esfericidad de Bartlett	Chi-cuadrado aproximado	262,326
	gl	28
	Sig.	,000

El cuadro II.8 muestra la varianza total explicada. En él se observa que tenemos dos componentes, es decir nuestras ocho variables quedaron reducidas en dos componentes que explican casi el 85 por ciento de la varianza total, siendo el primer componente el que explica más (50.4 por ciento).

Cuadro II.8 Varianza Explicada del análisis Factorial

Varianza total explicada

Componente	Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción			Suma de las saturaciones al cuadrado de la rotación		
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
1	4,948	61,849	61,849	4,948	61,849	61,849	4,040	50,497	50,497
2	1,762	22,029	83,878	1,762	22,029	83,878	2,670	33,381	83,878
3	,632	7,900	91,778						
4	,228	2,856	94,634						
5	,170	2,119	96,753						
6	,122	1,529	98,282						
7	,113	1,413	99,695						
8	,024	,305	100,000						

Método de extracción: Análisis de Componentes principales.

Comunalidades

El cuadro de las comunalidades muestra la proporción de varianza que es explicada por el factor en cada una de las variables independientes, indica la magnitud de varianza que tienen en común las variables observadas:

1. Porcentaje de unidades de realizan capacitación (Capacitaciónn)
2. Porcentajes de unidades que exportan (Exportaa)
3. Porcentaje de unidades que contrata personal (Contrataa)
4. Porcentaje de unidades que hace uso del tractor (Tractooress)
5. Porcentaje de unidades que cuenta con agua de riego (Agua_riego)
6. Porcentaje de unidades que utiliza maquinaria (Maquinariaa)
7. Porcentaje de unidades que utiliza tracción Mecánica (Tmecanica)
8. Porcentaje de unidades que utiliza herramientas (Herramientas)

En tal sentido, es posible plantear que las variables que tienen menos varianza en común son el porcentaje de unidades de producción que utilizan maquinaria y agua de riego, es decir estas variables muestran un comportamiento heterogéneo a nivel estatal, observando diferencias porcentuales significativas entre los estados. En cambio, el resto de las variables, porcentaje de unidades que utiliza tracción mecánica, exporta, capacitación, herramientas contrata y el uso de tractores tiene altos niveles de varianza común explicada por los dos factores.

Cuadro II.9 Comunalidades del análisis Factorial

Comunalidades

	Inicial	Extracción
Herramientas	1,000	,881
Tmecanica	1,000	,925
Exportaa	1,000	,916
Agua_riego	1,000	,774
Capacitaciónn	1,000	,918
Tractoress	1,000	,831
Contrataa	1,000	,864
Maquinariaa	1,000	,602

Método de extracción: Análisis de Componentes principales.

Matriz de Componentes

la matriz de componentes nos indica las correlaciones entre la solución factorial y las variables observadas. En nuestro caso se observa que el primer factor el cual le llamaremos de unidades productivas intensivas en uso de tecnología, trabajo y

exportadoras, es decir quiénes son más competitivas, este factor es altamente correlacionado con seis de las variables escogidas para el análisis.

Tres de ellas son variables que no están vinculadas directamente con la estructura de producción sino con aspectos externos del proceso productivo, estas variables son el porcentaje de unidades que realizan capacitación, exportan y contratan personal, son las que más explican la variabilidad del factor, este resultado es interesante porque nos da indicios que estos aspectos se encuentran relacionados con la competitividad de las unidades productivas, tomando relevancia dos variables que se encuentran asociadas con el capital humano y en especial con el trabajo: la capacitación y la contratación.

El segundo factor principalmente está fuertemente asociado a las variables relacionadas con el instrumental de trabajo, porcentaje de unidades que utilizan tracción mecánica y herramientas, como veíamos anteriormente estas variables son las que mayor dispersión presentan y un alto valor porcentual de la mediana.

Cuadro II.10 Matriz de Componentes del análisis Factorial

Matriz de componentes rotados ^a

	Componente	
	1	2
Capacitaciónn	,958	,022
Exportaa	,956	,047
Contrataa	,916	,159
Tractoress	,704	,579
Agua_riego	,673	,567
Maquinariaa	,620	,466
Tmecanica	-,027	,961
Herramientas	-,190	-,919

Método de extracción: Análisis de componentes principales.

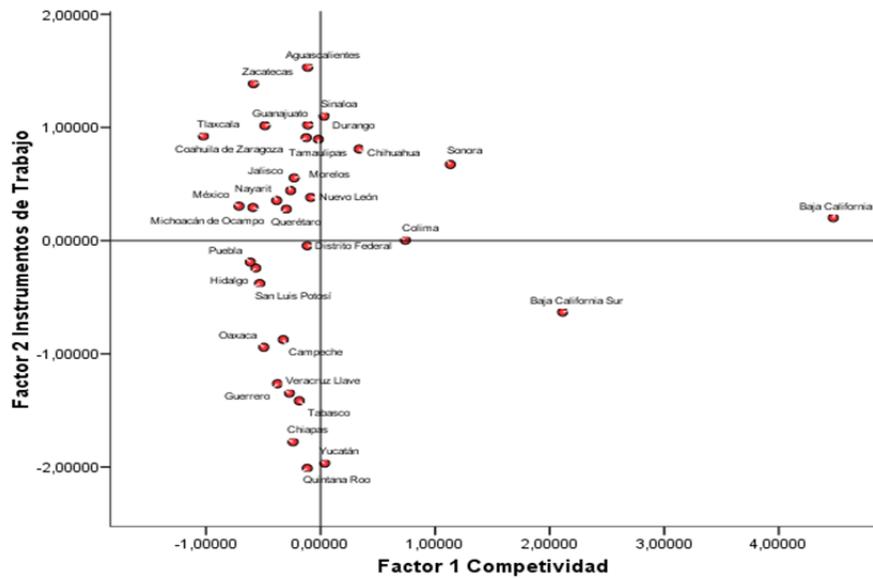
Método de rotación: Normalización Varimax con Kaiser.

a. La rotación ha convergido en 3 iteraciones.

Observando la composición del primer facto los estados mejor ubicados (extremo positivo) corresponden a Baja California quien es el estado más dinámico en la composición de la estructura productiva de las unidades agrícolas del país, caracterizándose por su fuerte tradición exportadora, le siguen en importancia estados como Baja California Sur, Sonora, Colima, Chihuahua, Sinaloa, Yucatán.

Por otro lado se ubican aquellos estados que presentan los más bajos niveles en el índice como Tlaxcala, México, Puebla, Oaxaca, Zacatecas, Hidalgo, San Luis Potosí y Nayarit.

Gráfica II.9
Índice de las Unidades Productivas a nivel Estatal



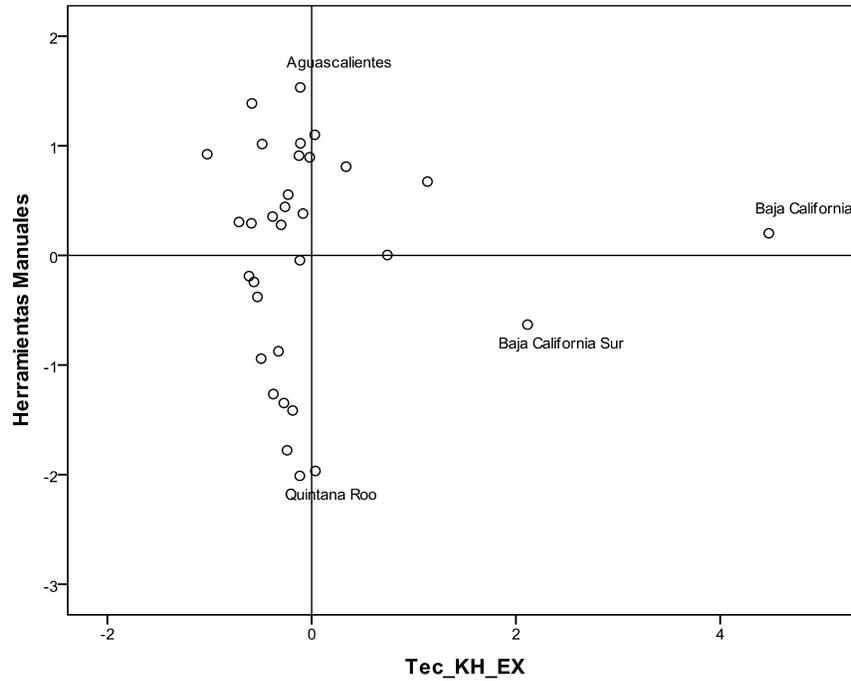
Ahora con el objetivo de conocer cuáles son los estados que presentan una estructura homogénea en sus unidades productivas, y cuáles son los estados más heterogéneos, a partir de la información de los factores se realizó una clasificación de los estados. El método utilizado es el cluster de K medias, es de tipo *aglomerativo*, partiendo de casos individualmente considerados, intentan ir formando unidades cada vez más amplias (agrupando casos) hasta llegar a grupos o conglomerados homogéneos entre sí. El objetivo es agrupar a los estados más parecidos entre sí, que contribuyan a formar grupos heterogéneos.

El K medias es un método de agrupación de casos que se basa en las distancias existentes entre ellos en un conjunto de variables. Comienza seleccionando los casos más distantes entre sí (se debe determinar el número de K conglomerados previamente).

Luego, inicia la lectura secuencial del archivo de datos asignando cada caso al *centro* más próximo y actualizando el valor de los centros a medida que se van incorporando nuevos casos. Cuando todos los casos han sido asignados a uno de los K conglomerados, se inicia un proceso iterativo para calcular los *centroides* finales de esos K conglomerados.

En la gráfica siguiente, podemos observar los estados que se encuentran más alejados entre sí en cuanto a las variables analizadas, Baja California, Baja California Sur, Aguascalientes y Quintana Roo, son los estados más distantes entre si y son los centros iniciales de los cuatro grupos.

Gráfica II.10
Centroides del Índice de las Unidades Productivas a nivel Estatal



El cuadro No. II.11 muestra las coordenadas iniciales de los cuatro estados que son los centroides iniciales. Luego de realizar la interacción entre las distancias que existen en los valores de las ocho variables analizadas, finalmente en el cuadro No. II.11 podemos ver las coordenadas de los centroides finales de los cuatro grupos.

Cuadro II.11 Centros iniciales de los conglomerados

	Conglomerado			
	1	2	3	4
Tecnología, KH, X	4.47576	2.11322	-.58548	-.11682
Herramientas Manuales	.20219	-.63164	1.38697	-2.01160

En este caso se puede apreciar con claridad un desplazamiento del centro del conglomerado 2, 3 y 4. Quedando agrupados en cada uno de ellos los estados más homogéneos entre sí en función de las variables analizadas.

Cuadro II.12 Centros de los conglomerados finales

	Conglomerado			
	1	2	3	4
Tecnología KH, X	4.47576	1.32901	-.31334	-.27882
Herramientas Manuales	.20219	.01527	.61732	-1.33078

Finalmente los 32 Estados quedaron agrupados en cuatro grupos heterogéneos entre si y homogéneos internamente entre ellos.

El primer grupo, Unidades Productivas Competitivas (UPC) Baja California, (ubicado en el extremo superior derecho) (gráfica II.11) este estado se encuentra tan alejado de los demás estados en los indicadores de las unidades productivas, formando el sólo un grupo; cuenta con las unidades productivas mejor dotadas y competitiva del país, es quien hace un uso más intensivo de tecnología e infraestructura agrícola, contrata y capacita al personal que trabaja en el sector y además es exportador de productos agrícolas. Utiliza tecnología agrícola (Trilladora, Motogrúa, Otro tipo de maquinaria agrícola) y en especial que contrata (durante un tiempo de seis meses o más) y capacita a su personal (en áreas como la producción, transformación, comercialización, organización y diseño o elaboración

de proyectos) además cuenta con agua de riego. De igual forma es el estado que presenta los mejores indicadores en uso de fertilizantes y herbicidas y un bajo porcentaje en el uso de herramientas agrícolas, (Cuadro II.12).

El segundo grupo Unidades Productivas que utilizan herramientas y una intensidad media de tecnología agrícola. Se encuentra conformado por Baja California Sur, Sonora y Colima, estados con características muy similares en las variables analizadas en el primer grupo, la diferencia entre el primer y segundo grupo, se establece en la menor intensidad de uso de las variables que se ubican en el primer Factor, (Uso de tractores, Maquinaria, contratación de personal y unidades productivas que exportan).

Estos estados junto con Baja California están llamados a liderar el desarrollo agrícola del país; sin embargo llama la atención la gran concentración de la tierra que se observa en los dos primeros grupos, sumado a que dos de cada tres propiedades son ejidales, sin embargo el promedio de hectáreas privadas en este grupo es de alrededor de 100 hectáreas muy por encima del promedio nacional que se encuentra en 27 hectáreas.

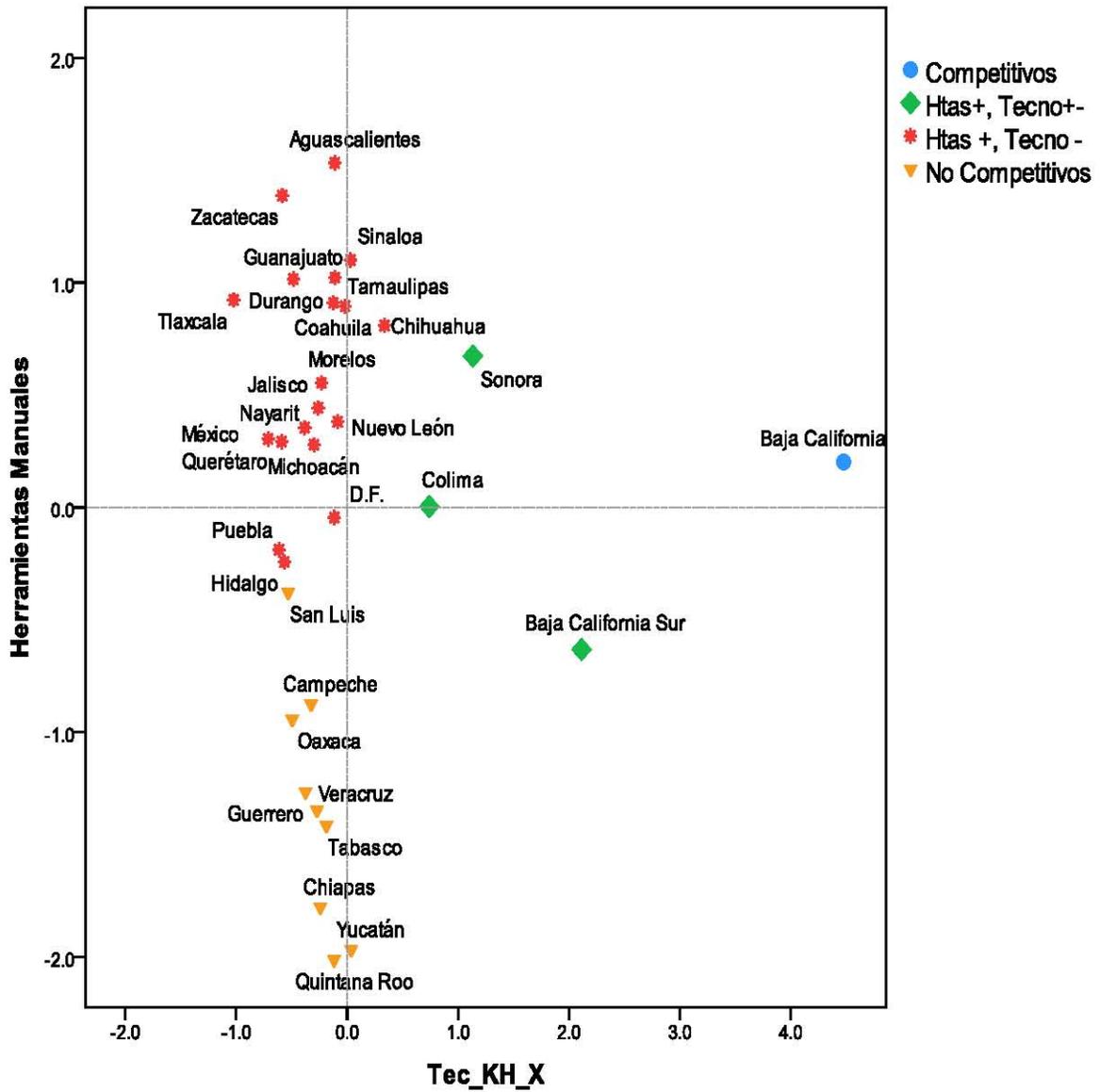
El tercer grupo se ubican los estados con Unidades Productivas con alto uso de herramientas y nulo uso de Tecnologías. Chihuahua, Sinaloa, Tamaulipas, Nuevo León, Durango, Aguascalientes, DF, Coahuila, Morelos, Jalisco, Michoacán, Nayarit, Guanajuato, Hidalgo, Zacatecas, Querétaro, Puebla, México, Tlaxcala. Estos estados son los mejor ubicados en el factor 2 enfocados al uso intensivo de tracción mecánica, animales de trabajo y herramientas.

En ellos se requiere una gran inversión en infraestructura agroexportadora y el desarrollo de procesos de innovación en el desarrollo de nuevos productos y en la potencialización de los procesos en la unidades productivas, si es que se busca dinamizar su potencial competitivo, ante lo cual el gobierno nacional y los gobiernos estatales deben enfocar sus recursos hacia la inversión en infraestructura agrícola y por otro lado generar alianzas con el sector privado y las universidades para impulsar políticas públicas que dinamicen el sector.

El cuarto grupo quedo conformado por nueve estados con Unidades Productivas No Competitivos: Yucatán, Quintana Roo, Tabasco, Chiapas, Veracruz, Campeche, Guerrero, Oaxaca y San Luis Potosí, (Gráfica II.11) estados con nulos niveles de competitividad y baja utilización de instrumental de trabajo, prácticamente en estos estados se encuentran las unidades productivas con un bajo potencial agrícola. Sumando que son los estados que tienen una mayor

dependencia del ingreso proveniente del trabajo agrícola, una alta dependencia del trabajo familiar, un alto analfabetismo y bajos niveles de escolaridad de los productores que se encuentran al frente de las unidades productivas, Sumado son los estados que en promedio presentan los más altos niveles de pobreza. Al parecer las desigualdades sociales se ven reflejadas en la baja capacidad en el uso de tecnología, transformación e innovación de estas unidades agrícolas. Las cuales están sumergidas en el círculo de la pobreza, desigualdad y nulo potencial agrícola, (Cuadro II.12).

Gráfica II.11
Heterogeneidad de las unidades productivas a nivel Estatal



Cuadro II.13 Características de las unidades productivas en México según Estructura Competitiva

No.	*Discriminante* Regresión Lineal	Características de la Unidades Productivas %	UP Competitivos	UP rumbo Competitiva	UP Rezago Competitivo	UP No Competitiva	Total
Herramientas y Tecnología							
1	**	Disponibilidad de agua de riego	62.7	43.3	24.6	6.6	22.5
2	*	Uso herramientas	2.3	11.4	10.4	53.0	22.2
3	*	Uso tracción mecánica	51.1	42.3	56.1	17.6	43.8
4		Uso de Fertilizantes	42.2	27.8	41.7	16.5	33.3
5		Uso de Herbicidas	29.2	21.2	24.7	9.6	20.3
6	**	Tractores en uso	33.5	12.0	8.7	1.5	7.7
7		Vehículos en su producción	38.1	49.7	27.2	9.2	24.6
8	*	Maquinaria: Trilladora, Motogrúas, otra maquinaria	15.7	4.7	3.9	1.0	3.5
Procesos Externos							
9	*	Venta de producción	61.3	46.6	53.3	55.2	53.5
10	*	Procesos de Transformación	3.0	1.7	2.7	1.7	2.3
11		Uso de credito o seguro	20.5	9.5	6.5	3.5	6.4
12	**	Unidades que exportan	2.7	1.1	0.1	0.0	0.3
Trabajo							
13	*	Contratan personal	74.5	66.8	55.3	57.4	57.5
14		Mano de obra familiar	25.5	33.2	44.7	42.6	42.5
15		Productores fueron contratados para actividades agro	2.9	6.3	7.3	10.5	8.0
Capacitación							
16	**	Producción	84.0	65.0	64.9	62.9	64.9
17		Transformación	3.3	5.3	6.5	7.5	6.6
18		Comercialización	3.7	10.0	9.5	10.7	9.7
19		Organización	0.0	0.1	0.1	0.3	0.2
20		Elaboración de Proyectos	1.1	3.3	3.5	2.7	3.2
Ingreso Productor							
21		Actividades agrícolas	64.4	80.3	79.5	81.8	79.8
22		Remesas	1.2	2.2	5.1	3.0	4.1
23		Apoyo gubernamental	1.6	3.5	11.0	8.1	9.2
24		Otra actividad	1.6	3.4	11.0	8.1	9.2
Escolaridad Productor							
25	*	Sin escolaridad	10.2	14.4	22.6	26.2	22.5
26		Primaria	44.0	53.7	55.4	54.6	54.6
27		Secundaria	21.4	15.4	12.5	12.3	13.0
28		Preparatoria y Más	23.5	15.8	8.8	6.1	9.1
Contexto Social Población 2005							
29		Pobreza Alimentaria	1.3	7.7	15.1	28.7	17.8
30		Pobreza Capacidades	2.3	12.9	22.1	36.5	24.7
31		Pobreza de Patrimonio	9.2	34.1	45.9	58.6	47.2

32	Sin Derecho Habienca y Servicios de Salud	35.5	29.1	46.1	54.7	46.6
Características de la Unidad Productiva promedio						
33	Superficie de las Unidad de producción	3289431	4699463	3658925	2870643	3523226
34	Hectáreas por unidad	14.2	134.7	24.3	62.9	45.2
35	Hectáreas por unidad con actividad agro	9.8	67.9	14.4	40.8	26.7
36	Superficie de tierra ejidal	175.5	34.5	8.8	8.7	16.4
37	Superficie de tierra privada	24.6	103.7	24.4	8.2	27.3
38	% Superficie de tierra ejidal	83.0	33.1	38.1	46.3	41.3
39	% Superficie de tierra privada	11.6	63.8	55.8	45.5	52.3

Fuente: Elaboración propia con base a la información de INEGI (2010). Del censo agrícola de 2007.

2.6 Conclusiones

- i. La liberación comercial, la austeridad fiscal, los procesos de integración y el nuevo papel del Estado en el desarrollo provocaron la eliminación de gran parte de la protección de largo tiempo con que contaba la agricultura, lo que llevó al sector a una repentina exposición a la competencia internacional, la cual no fue planeada en búsqueda de dinamizar las áreas claves del sector.
- ii. El bajo crecimiento agrícola y la disminución de la inversión pública y privada, al parecer han contribuido a que muchos productores tengan que salir de la actividad agrícola, además aquellos que se quedan les es cada vez más difícil mantenerse en el mercado nacional e inclusive competir en el internacional.
- iii. De igual forma se observa un crecimiento de las exportaciones, acompañado de un mayor incremento de las importaciones agrícolas, dando por resultado que

se para finales de la primera década del siglo XXI acentuara el déficit de la balanza comercial respecto al inicio del periodo de la década de los años 1990.

La reconfiguración de los cultivos agrícolas ha llevado a que las exportaciones hoy en día se encuentren apoyadas en los cultivos agroexportadores como las hortalizas y flores.

- iv. Toda esta situación ha contribuido a que la generación de empleo en el sector haya quedado rezagada, e inclusive que las pérdidas en la PEA de la agricultura y de la población ocupada sean bastantes significativas, sólo que fenómenos como la migración intrarregional e internacional, han contribuido a solapar los efectos sociales que se esperarían ante el actual panorama de la agricultura.
- v. En cuanto a la estructura productiva de las unidades agrícolas se observa una heterogeneidad territorial acompañada de una polarización en la cual alrededor de una de cada cinco unidades productivas del país cuentan con condiciones favorables en la dotación de factores, hacen uso de tecnología e infraestructura agrícola, contrata y capacita al personal que trabaja en el sector y además es exportador de productos agrícolas.

CAPÍTULO III

HETEROGENEIDAD Y CONDICIONES DE TRABAJO DE LOS PRODUCTORES Y TRABAJADORES AGRÍCOLAS

INTRODUCCIÓN

El presente capítulo tiene por objetivo caracterizar a los trabajadores y productores agrícolas, por ello, en primer lugar se describe la evolución de este grupo poblacional, posteriormente se hace el estudio conservando la construcción analítica a la que se llegó en cuanto a los sujetos agrícolas. Así se realiza un examen de las principales características y diferencias demográficas a lo largo del periodo. Y, por último, a partir de la tipología establecida de la estructura productiva de los sujetos agrícolas, se realiza un análisis sobre su ubicación en el territorio mexicano en el año 2003.

Antes de iniciar cabe mencionar que nuestro universo de estudio en este capítulo se basa en la encuesta nacional de empleo en su módulo agropecuario para los años 1993 y 2003¹², este módulo de la encuesta capta a los sujetos agrícolas en las áreas menos urbanizadas, con la peculiaridad que la mayoría se ubica en las zonas rurales (arriba del 75%), por esto se hace necesario conocer cómo ha sido la

¹² En módulo agropecuario de la encuesta nacional de empleo sólo se aplicó hasta el año 2003 por parte del INEGI. Por lo que en este capítulo no hacemos referencia a información más actualizada a nivel de los individuos. También es de resaltar que lo que se pretendió fue hacer uso de este módulo el cual ha sido muy poco explorado y por lo tanto enriquecer los hallazgos del presente estudio.

composición de esta población a lo largo de las décadas. Por lo que la unidad de estudio en este capítulo es el individuo y no es la unidad productiva como lo hicimos en el capítulo anterior, otro de los propósitos de este capítulo es conocer la configuración de la estructura productiva en el sector agrícola pero desde la perspectiva de declaración del individuo.

En términos de su inserción laboral y sus condiciones de trabajo, entre los años 1993 y 2003, el análisis de los datos sugiere que, en general, han ocurrido transformaciones que se expresan en una serie de tendencias de diverso signo. En conjunto, dichas tendencias apuntan a un fortalecimiento de las relaciones capitalistas en el agro. Ello resulta evidente tanto en el proceso de concentración de la tierra observado en los productores, como en la creciente proletarización de los trabajadores. Tales procesos ocurren en el contexto de la persistencia de los cultivos tradicionales del agro mexicano, como la llamada polarización de las formas de producción (subsistencia o moderna) y los cambios ocurridos en la división sexual del trabajo.

Dichos cambios han venido acompañados de un aumento en la precariedad de las condiciones laborales de los sujetos agrícolas. Estas tendencias serán descritas tanto para los productores como para los trabajadores.

Por otro lado, el crecimiento demográfico mexicano del siglo pasado se desarrolló en forma acelerada, en especial, la población urbana, la que, entre 1910 y 1930, crecía a un ritmo de 1.2% anual, mientras la rural (que representaba el 71%) aunque era mayor que la urbana su ritmo de crecimiento apenas era del 0.09%.

El mayor crecimiento se produjo entre 1950 y 1970, cuando se alcanzó un promedio anual de 4.7% en las áreas urbanas y un 1.5% en las rurales. Sin embargo, para el periodo que se ubica entre los años setenta y los noventa la población urbana redujo su ritmo de crecimiento al 3.5%, mientras la rural lo hizo a un 0.8% (sector que representaba el 28.7% de la población en 1990). Esta tendencia se mantuvo en los años siguientes y, ya para el año 2005 y 2010, la población rural representaba tan sólo alrededor 23.% de la población mexicana con crecimiento promedio anual de 0.6%, mientras que la urbana lo hacía al 2.5%, (Cuadro III.1).

Cuadro III.1				
México: Población urbana y rural, 1910-2010				
Año	Población total	Población urbana	Población rural	% Rural en el Total
1910	15,160,369	4,351,172	10,809,197	71.3
1930	16,552,722	5,540,631	11,012,091	66.5
1950	25,791,017	10,983,483	14,807,534	57.4
1970	48,225,238	28,308,556	19,916,682	41.3
1990	81,249,645	57,959,721	23,289,924	28.7
2000	97,489,412	72,756,822	24,732,590	25.4
2005	103,263,388	78,987,743	24,275,645	23.5
2010	112,336,538	86,287,410	26,049,128	23.2

Fuente: Cálculos propios a partir de la información del *Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos*, 2011.

Después de esta breve descripción de cómo se ha transformado la población urbano-rural, describiremos la estructura y la evolución de los sujetos agrícolas a lo largo del periodo de análisis.

3.1 EVOLUCIÓN Y CARACTERÍSTICAS DE LOS SUJETOS AGROPECUARIOS EN MÉXICO

En su estudio acerca del trabajo agropecuario en México que abarca de 1991 a 2003, Pacheco (2005) señala la fuerte caída de los productores y trabajadores agrícolas dentro de la población en edad de trabajar. Al inicio del periodo examinado, representaban el 17% de la PEA en el país; pero al llegar el año 2003 sólo alcanzaron el 10% de la PEA. Una pregunta inmediata sería: ¿cuál es el volumen poblacional al que nos estamos refiriendo? En 1993 los mexicanos que se dedicaban a actividades agropecuarias ascendían a 10,611,768 de personas, de los cuales, según la clasificación del INEGI, el 43.7% eran productores agrícolas y el 54% trabajadores.

Una década después, los sujetos agropecuarios sumaban 7,719,088 personas, es decir, se había presentado una disminución del 28% de las vinculadas al sector, con la característica de que el 39.8% correspondía a productores y el 57.2% a trabajadores. Si bien, para estos últimos se observaba un incremento en términos

relativos, en términos absolutos se trataba de una pérdida del 23%, mientras que en los productores la disminución había sido mayor del 33.7%, (Cuadro III.2).

En general, estamos hablando de que, en diez años, alrededor de tres millones de personas habían salido del sector agrícola. Este descenso de la PEA sectorial puede tener un componente de la misma tendencia estructural que ha tenido la agricultura —menor participación de individuos vinculados al sector y como efecto de las diferentes reformas estructurales de la economía en los últimos años (Gráfica III.1).

Ahora bien, los productores se encontraban divididos en propietarios (11%), ejidatarios o comuneros (23%), ocupantes (5%), y el restante eran aparceros y arrendatarios (4%). En cuanto a los trabajadores, el 17% eran jornaleros y el 3% empleados y operarios; a estos dos tipos los podemos clasificar como los trabajadores remunerados, pero también se cuenta con el dato de los trabajadores sin pago, quienes representaban el 34% del total de los sujetos agropecuarios (Cuadro III.2), lo cual nos habla de que la agricultura mexicana se encontraba subsidiada por una tercera parte de campesinos que no recibían ningún pago por sus labores¹³, (Gráfica III.1).

¹³ Para conocer la definición de los tipos de sujetos agropecuarios ver el Anexo 1.

Para 2003 la estructura de los productores agrícolas no había cambiado mucho (13% eran propietarios, 21% ejidatarios o comuneros, 2% ocupantes, y 3% aparceros y arrendatarios). Mientras que en el caso de los trabajadores agrícolas se presentaba un cambio sustancial: los jornaleros se incrementaron 12 puntos porcentuales, los empleados y operarios un 2% y los trabajadores sin pago disminuyeron sustancialmente 8 puntos porcentuales representando el 27% de los sujetos agrícolas (Cuadro III.2). La mayor participación de jornaleros puede obedecer a la reasignación que sufrió el campo, pues muchos productores abandonaron o vendieron sus tierras y algunos trabajadores sin pago se vincularon como jornaleros —situación que indica un incremento de la proletarización en los últimos años, y un afianzamiento de las relaciones de producción capitalista.

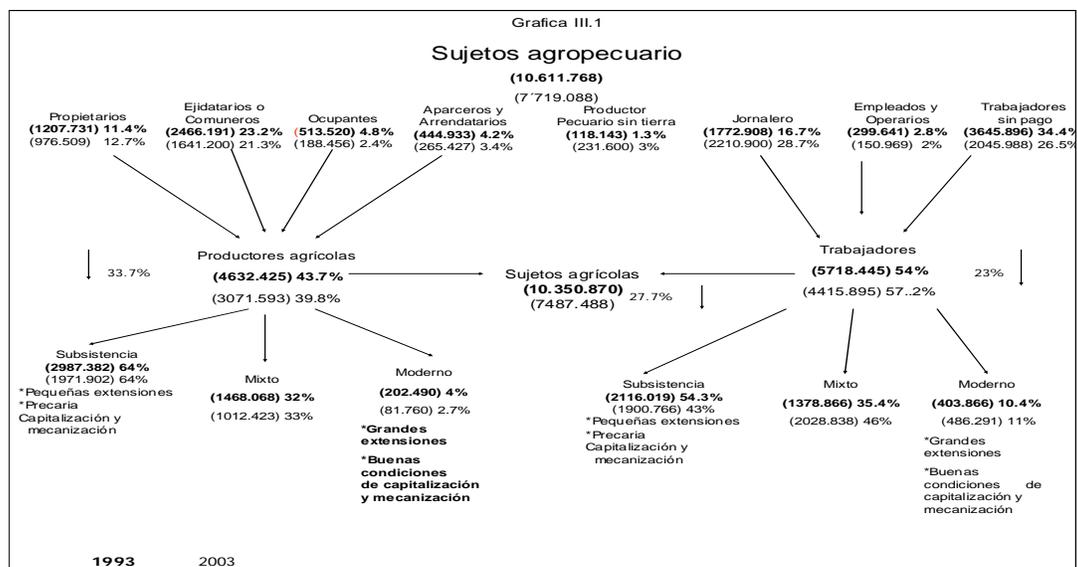
Es de resaltar que esta tendencia se manifiesta de igual forma según el sexo del sujeto agropecuario: la disminución en términos absolutos de un año a otro de los hombres fue del 28%, mientras que para las mujeres fue del 22%, situación que llevó a que las mujeres ganaran un punto, en términos relativos, al aumentar su representación de 15% de los sujetos agropecuarios en 1993 al 16% en 2003.

Cuadro III.2						
México: Distribución de los sujetos agropecuarios por sexo (1993 y 2003)						
Tipo de Sujeto Agropecuario	Hombre		Mujer		Total	
	1993	2003	1993	2003	1993	2003
Propietarios	12%	14%	6%	5%	11%	13%
Ejidat o comuner	26%	24%	6%	5%	23%	21%
Ocupantes	6%	3%	1%	1%	5%	2%
Aparc y arrenda	5%	4%	1%	0%	4%	3%
Jornal y peones	17%	30%	15%	21%	17%	29%
Empled y operari	3%	2%	1%	1%	3%	2%
Trabaj sin pago	29%	21%	66%	58%	34%	27%
Produ pecuarios	1%	2%	3%	9%	1%	3%
	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Total	9.053.497	6.502.376	1.558.271	1.216.712	10.611.768	7.719.088

Fuente: Cálculos propios a partir de la información de la Encuesta Nacional de Empleo, Módulo agropecuario, (INEGI: 1993 y 2003).

Pacheco (2005) sostiene que este cambio puede tener varias explicaciones. Por un lado, es probable que el crecimiento de la industria agroexportadora, hubiera tenido un efecto sobre el incremento de jornaleros, y por otro, los cambios económicos y demográficos en las zonas rurales habían llevado a que las nuevas generaciones, por falta de tierra, quizá tuvieran que migrar —como lo sostienen Yuñez (2003) o Appendini (2004) (citados por Pacheco: 2005)—, o incluso vender su fuerza de trabajo.

Teniendo como referente esta gran disminución de la PEA en la agricultura, en el próximo apartado iniciaremos el análisis, a partir de la tipología construida para este capítulo, en el cual se estudiarán a los sujetos agropecuarios vinculados a las actividades de producción e inserción de subsistencia, mixta y moderna.



FUENTE: Elaboración propia. Con base a la información de la ENE 1993 y 2003.

3.2 HETEROGENEIDAD EN EL EMPLEO AGRÍCOLA MEXICANO

Luego del planteamiento de los distintos enfoques que analizan la heterogeneidad o bipolaridad en el mercado laboral y en la agricultura (Capítulo I), es de nuestro interés, a partir de las formas de producción e inserción, construimos una tipología (tres grupos: producción o inserción en actividades de subsistencia, mixta o moderna) con el fin de conocer como se encontraba compuesta la estructura productiva en el sector agrícola tanto para quienes se declararon en la encuesta como productores y trabajadores, así pudo establecer cuáles eran las principales

características y diferencias, que presentan los sujetos agrícolas a lo largo del periodo de estudio¹⁴.

3.2.1 Productores agrícolas

Según la clasificación de 1993, encontramos que los productores dedicados a la subsistencia eran el componente mayoritario en los tres tipos de producción pues representaban el 65%, 32% correspondiente a la producción mixta y el 2.3% a la producción moderna. Para el 2003 esta distribución se mantiene de la misma forma, aunque en términos absolutos se observa una disminución de 1,592,000 productores dedicados a las actividades en el agro¹⁵ para la década 1993—2003, (Cuadro III.3).

Cuadro III.3								
México: Productores según Tipo Inserción, 1993-2003								
Tipo de Producción	1993				2003			
	Hombres	%	Mujeres	%	Hombres	%	Mujeres	%
Subsistencia^a	2,829,999	65	157,383	73.05	1,889,336	64.38	82,566	62.72
Mixta^b	1,409,998	33	58,07	26.95	965,593	32.91	46,83	35.57
Moderna^c	101,245	2	-	-	79,509	2.71	2,251	1.71
Total	4,341,242	100%	215,453	100%	2,934,438	100%	131,647	100%

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional de Empleo, Módulo Agropecuario, 1993 y 2003.

¹⁴En algunos casos, al construir la tipología, la información en términos absolutos no coincide con la del total de sujetos agropecuarios, esto debido a que algunas personas, al suministrar la información, en el momento de la encuesta no especificaron los datos de alguna de las variables (extensión de tierra, infraestructura, o mecanización) por lo tanto, al faltar información no se les pudo clasificar en alguno de los tres procesos productivos.

¹⁵Hay que considerar que aquí sólo se analiza a los productores, por eso la cifra citada productores (1,592,000) no concuerda con la manifestada en el apartado anterior (tres millones de sujetos agropecuarios).

- a) Productores vinculados a la producción de subsistencia: aquellos quienes cumplen el conjunto de las siguientes características: los vinculados a pequeñas instalaciones —en menos de una hectarea hasta 20 hectareas, —con condiciones precarias de capitalización -no tiene ninguna clase de instalaciones en las tierras; y de mecanización —las actividades agrícolas las realizan con animales y/o herramientas manuales.
- b). Productores vinculados a la producción mixta: quienes cumplen alguna de las siguientes opciones: 1) vinculados a pequeñas instalaciones –menores de 20 hectáreas-, con buenas condiciones de capitalización y mecanización; 2) los vinculados a pequeñas instalaciones –menores de 20 hectáreas-, con malas condiciones de capitalización y buenas condiciones de mecanización; 3) los vinculados a pequeñas instalaciones –menores de 20 hectáreas-, con buenas condiciones de capitalización y malas condiciones de mecanización; 4) los vinculados a grandes extensiones –mayores de 20 hectáreas-, con malas condiciones de capitalización y buenas de mecanización; 5) los vinculados a grandes extensiones –mayores de 20 hectáreas-, con buenas condiciones de capitalización y malas de mecanización; 6) los vinculados a grandes extensiones –mayores de 20 hectáreas-, con malas condiciones de capitalización y mecanización.
- c). Productores vinculados a la producción moderna: aquellos quienes cumplen el conjunto de las siguientes características: los vinculados a grandes extensiones -más de 20 hectáreas-, con buenas condiciones de capitalización -infraestructura de riego, instalaciones para explotación y cuidado de animales e instalaciones de beneficio o transformación- y de mecanización -las actividades agropecuarias las realizan mecánicamente y/o mecánicamente y con animales.

Como ya se había indicado antes, los hombres conforman la mayor participación en los diferentes tipos de producción, mientras que las mujeres la mantienen relativamente constante de un periodo a otro; si bien, en términos absolutos, su participación total se ve reducida en más de un 40%, pues pasa de 215,453 mujeres en 1993 a 131,647 en 2003, es de resaltar que para el año 2003 aparece un grupo de mujeres dedicadas a las actividades de producción moderna.

Destaca el hecho de que el grupo mayoritario, en el caso de los hombres, se conserva prácticamente igual de un periodo a otro, lo cual nos habla de que la encuesta capta básicamente a los productores de autoconsumo, además de que lleva a concluir que todavía una gran parte de la producción agrícola mexicana tiene este destino.

3.2.2 Trabajadores agrícolas

Los trabajadores de subsistencia, al igual que los productores, integraban el grupo mayoritario de individuos según el tipo de inserción agrícola —para 1993¹⁶ ellos representaban el 54.3% del total de trabajadores, mientras que los vinculados a las actividades mixtas el 35.4%, y los de inserción moderna el 10.4%. Para el 2003 se observa una disminución importante de los hombres vinculados a las actividades de subsistencia cuando participaban con el 47% total, en tanto que los vinculados a las actividades mixtas se incrementaban al 42% y los insertos en actividades modernas prácticamente permanecían constantes con el 11%, (Cuadro III.4).

¹⁶ En el cuestionario de 1993, se les pregunta a los trabajadores por las actividades que realizaban seis meses atrás, sin embargo, la pregunta 8 a1 del cuestionario les preguntaba si se habían ocupado en otras actividades para cubrir sus necesidades en los últimos tres meses, si el trabajador decía que sí se pasaba a la pregunta 8 a2, donde se les cuestionaba si esta actividad es la que representaba su principal sostén en la última semana; si la respuesta era positiva, no les preguntaban más en relación con el módulo agropecuario, así hubiesen trabajado seis meses atrás en el agro; esto provoca que se pierdan individuos cuando se llega a las preguntas relativas al tamaño de la tierra, la infraestructura y la tecnología, las cuales utilizamos para hacer nuestra clasificación. Por esta causa, para el año 1993, se pierden más de millón y medio de informantes en la encuesta. Para el 2003 esto ya se soluciona y la información se capta totalmente. Por lo anterior, aunque en 1993 habían 5,718,445 de trabajadores, en realidad se cuenta con información de 3,898,770, por lo cual se decidió analizar la información dando cuenta de la estructura de cada una de las variables.

Cuadro III.4								
México: Trabajadores según tipo de inserción, 1993-2003								
Tipo de inserción	1993				2003			
	Hombres	%	Mujeres	%	Hombres	%	Mujeres	%
Subsistencia	1,671,344	53.48	444,674	57.47	1,474,310	46.46	426,456	46.95
Mixta	1,111,650	35.57	267,216	34.53	1,347,474	42.47	378,826	41.71
Moderna	341,995	10.94	61,891	8.00	351,324	11.07	103,021	11.34
Total	3,124,989	100%	773,781	100%	3,173,108	100%	908,303	100%

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional de Empleo, Módulo Agropecuario, 1993 y 2003.

a) *Trabajadores vinculados en actividades de subsistencia*: aquellos quienes cumplen el conjunto de las siguientes características: los vinculados a pequeñas instalaciones —en menos de una hectárea hasta 20 hectáreas—, con condiciones precarias de capitalización -no tiene ninguna clase de instalaciones en las tierras—; y de mecanización -las actividades agrícolas las realizan con animales y/o herramientas manuales.

b) *Trabajadores vinculados en actividades mixtas*: quienes cumplen alguna de las siguientes opciones: 1) vinculados a pequeñas instalaciones –menores de 20 hectáreas-, con buenas condiciones de capitalización y mecanización; 2) los vinculados a pequeñas instalaciones –menores de 20 hectáreas-, con malas condiciones de capitalización y buenas condiciones de mecanización; 3) los vinculados a pequeñas instalaciones –menores de 20 hectáreas-, con buenas condiciones de capitalización y malas condiciones de mecanización; 4) los vinculados a grandes extensiones –mayores de 20 hectáreas-, con malas condiciones de capitalización y buenas de mecanización; 5) los vinculados a grandes extensiones –mayores de 20 hectáreas-, con buenas condiciones de capitalización y malas de mecanización; 6) los vinculados a grandes extensiones –mayores de 20 hectáreas-, con malas condiciones de capitalización y mecanización.

c) *Trabajadores vinculados en actividades modernas*: aquellos quienes cumplen el conjunto de las siguientes características: los vinculados a grandes extensiones -más de 20 hectáreas-, con buenas condiciones de capitalización -infraestructura de riego, instalaciones para explotación y cuidado de animales e instalaciones de beneficio o transformación- y de mecanización -las actividades agropecuarias las realizan mecánicamente y/o mecánicamente y con animales.

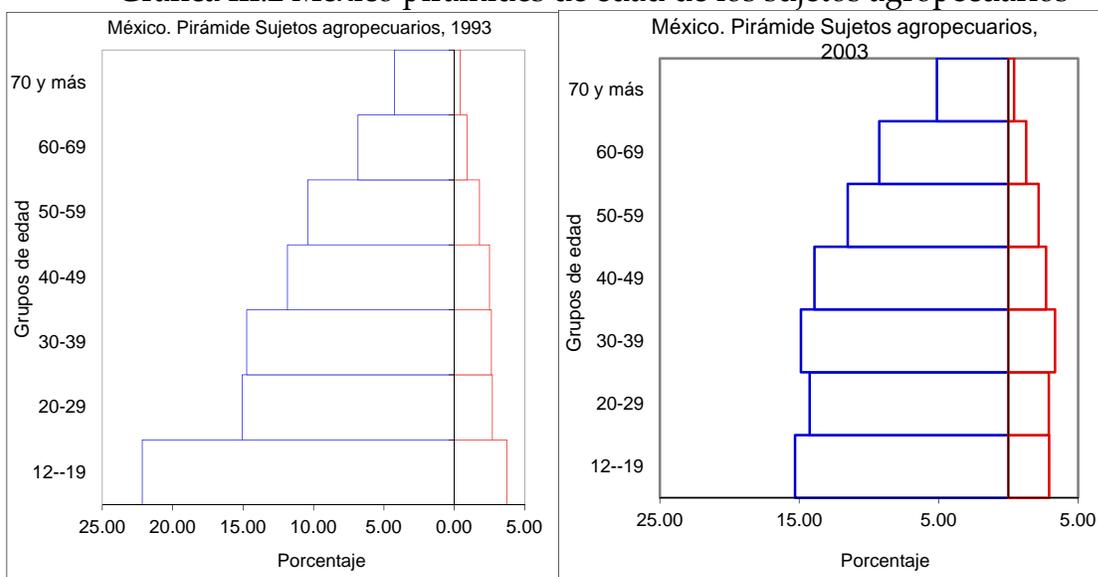
De igual forma se observa una mayor participación de las mujeres trabajadoras, en comparación con las productoras, además, se ha incrementado su presencia en los diferentes tipos de inserción de un periodo al otro, sobresaliendo las vinculadas a las labores modernas. Por otro lado, al igual que las productoras, la participación de las mujeres relacionadas con las actividades de subsistencia disminuye al pasar de 57.5% en 1993 al 47% en el 2003, pero adquieren relevancia las vinculadas a las actividades mixtas, pues van de 34.5% en 1993 a un 42% en el 2003 (Cuadro III.4). Pero ahora se expone con más detalle las características y tendencias de las principales variables demográficas de estos sujetos agrícolas.

3.2.3 Estructura de edad

Si se analiza la distribución por grupos de edad de los sujetos agropecuarios, como vemos en la pirámide, es clara la mayoría de hombres frente a las mujeres en los dos periodos de estudio, además se observa que en 1993 los grupos masculinos más jóvenes representaban el sustento de la agricultura (en especial los de edades de entre 12 y 19 años), sin embargo en el 2003 se aprecia un proceso de envejecimiento de las personas vinculadas al agro, de tal manera que adquieren más importancia los grupos de edad que se encuentran en medio de la pirámide.

Analizando las bases de las pirámides, se concluye que en 1993 los hombres pertenecientes al grupo de edad de 12-19 años representaban alrededor del 22%, pero diez años después el porcentaje se reduce a 15%, dato que puede reflejar una migración de las labores del campo hacia actividades no agrícolas y de migración en términos de movilidad ya sea nacional o internacional.

Gráfica III.2 México pirámides de edad de los sujetos agropecuarios



Fuente: Cálculos propios a partir de la ENE, Módulo Agropecuario, 1993 y 2003.

3.2.3.1 Productores agrícolas

Para 1993, los productores se concentraban en los grupos de 30 a 59 años, sin embargo para el 2003, se observa en el caso de los hombres, un mayor envejecimiento pues ganan participación los grupos de 60 años y más. El caso de las mujeres funciona de manera opuesta, en ellas se observa un rejuvenecimiento

de la estructura por edad, de tal suerte que las edades media y mediana disminuyen alrededor de 3 años.

Hay que recordar que las mujeres productoras ya habían disminuido de un periodo a otro, y que desde el 1993 ya presentaban una estructura por edad bastante envejecida, por lo que para 2003, aunque la literatura no lo reporta, posiblemente se quedaron aquellas más jóvenes, y es muy probable que muchas hayan enfermado, muerto y vendido o heredado sus propiedades a sus hijos ante la imposibilidad de seguir administrándolas. Sería interesante llevar a cabo otra investigación donde se identifique si como efecto de la Ley Agraria de 1992, las mujeres venden o heredan en vida a los hijos.

En cuanto a los diferentes tipos de producción se obtuvieron datos interesantes. En 1993, los productores hombres vinculados a las actividades de subsistencia, se encontraban en su mayoría en el grupo de edad de 30-39 años, seguidos por los grupos 40-49 y 50-59, con una edad media para estos individuos de 46 años. En cuanto a los vinculados a la producción mixta la mayoría se encontraba en el grupo de edad de 40-49 y 50-59, con una edad media de poco más de 49 años; mientras los vinculados a la producción moderna se concentraba en el grupo de edad de 30-39 años, con una edad media de 48 años, (Cuadro III.5).

Para el caso de las mujeres se advierte una edad media mucho más avanzada en comparación con los hombres. Las vinculadas a las actividades de

subsistencia tenían una edad promedio de 52 años y las vinculadas a las actividades de producción mixta de 57 años, (Cuadro III.5). Esta situación puede obedecer a que ellas tienen acceso a la tierra a una edad avanzada por herencia (al haber enviudado) y es por esta situación que se convierten en productoras.

Cuadro III.5								
México: Productores Agrícolas. Grupos de Edad, 1993								
Grupos de Edad	Subsistencia		Mixta		Moderna		% Total Fila	
	<i>H</i>	<i>M</i>	<i>H</i>	<i>M</i>	<i>H</i>	<i>M</i>	<i>H</i>	<i>M</i>
12-19	1%	2%	1%				1%	1%
20-29	11%	3%	8%		3%		10%	2%
30-39	25%	9%	18%	7%	33%		23%	9%
40-49	20%	35%	25%	15%	25%		22%	30%
50-59	20%	22%	25%	38%	15%		22%	27%
60-69	14%	16%	16%	34%	13%		15%	21%
70 y más	8%	13%	8%	6%	13%		8%	11%
Porcentaje del Total	65%	73%	33%	27%	2%		100%	100%
Total	2829999	157383	1409998	58070	101245		4341242	215453
Edad Media	46,7	52,07	49,0	57,01	48,4		47,4	53,4
Edad Mediana	45	51	49	58	46		47	54
México: Productores Agrícolas. Grupos de Edad, 2003								
12-19	1%	2%	1%		1%		1%	1%
20-29	8%	4%	6%	7%	7%		7%	5%
30-39	20%	16%	17%	17%	11%	43%	19%	17%
40-49	23%	25%	23%	25%	18%	36%	23%	25%
50-59	21%	27%	21%	26%	24%	22%	21%	26%
60-69	17%	18%	21%	16%	23%		19%	17%
70 y Más	10%	10%	12%	9%	17%		11%	9%
Porcentaje del Total	64%	63%	33%	36%	3%	2%	100%	100%
Total	1889336	82566	965593	46830	79509	2251	2934438	131647
Edad Media	49	51	51	50	54	43	50	50
Edad Mediana	49	52	52	50	56	44	50	51

Fuente: Cálculos propios a partir de la ENE, Módulo Agropecuario, 1993 y 2003.

Para el año 2003 se observa un mayor envejecimiento de la estructura por edad de los hombres productores agropecuarios . Para aquellos hombres vinculados a las actividades de subsistencia la edad media había aumentado casi 4 años, los vinculados a las actividades mixtas alcanzan 51 años de promedio y los vinculados a las actividades modernas llegaron a una edad promedio de 54 años.

En cuanto a las mujeres se rejuvenece su estructura, las vinculadas a la inserción de subsistencia la edad media casi no cambia, las vinculadas a la inserción mixta reducen en 7 años su edad promedio y las de inserción moderna es de 43 años (recordemos que en 1993 no existían mujeres en este grupo). En general se percibe en los productores una estructura de edad envejecida, heterogénea por tipos de producción y diferencial por sexo, (Cuadro III.5).

Además de los autores citados, también Ocampo (2001) concluye en su estudio que uno de los fenómenos que tendrá peso relativo creciente en las próximas décadas en América Latina, es el envejecimiento gradual de la población total como la población económicamente activa, situación que se manifiesta en la agricultura mexicana. De igual forma, el autor expresa que el crecimiento (cada vez menor) de la PEA se concentrará en los grupos de edad de 30-49 y 50-64 años, es decir, en aquellos cuyo capital humano es relativamente bajo. En México, como

veíamos anteriormente se manifiesta esta tendencia, pero hay que advertir que esta situación no se cumple para toda la población agrícola. Como veremos más adelante, los trabajadores agrícolas todavía presentan una estructura por edad más joven, e inclusive en algunos tipos de inserción tiende a rejuvenecerse.

3.2.3.2 Trabajadores agrícolas

En cuanto a los trabajadores agrícolas, en general, se puede decir que presentan una estructura por edad mucho más joven en comparación con los productores. La razón principal por la cual los jóvenes son trabajadores y no productores es porque no tienen acceso a la tierra, en especial bajo los regímenes ejidal y comunal; pero también todavía no se desarrolla un mercado de tierras, además de que no hay incentivos económicos para que la compra de tierra resulte atractiva en el sector de subsistencia.

En 1993 la estructura por edad de los trabajadores se focalizaba en los grupos de 12-19 y de 20-29 años, con una edad media para hombres y mujeres de 24 y 32 años, respectivamente. Para el 2003, tal estructura se muestra envejecida, los hombres alcanzan una edad media de 30 y las mujeres de 34 años. En suma, resalta que las mujeres trabajadoras, al igual que las productoras, presentan una estructura por edad más envejecida que los hombres en el contexto agrícola, (Cuadro III.6).

También en 1993 los hombres trabajadores vinculados a las actividades de subsistencia tenían una edad media de 21 años, los vinculados a las actividades mixtas de 24 y los vinculados a las actividades modernas de 28 años. Como vemos, en este caso la edad media presenta una tendencia lineal ascendente y de vinculación precaria a vinculación moderna, esto, al parecer, encuentra su origen en el tipo de actividad, cultivo y, sobre todo, al requerimiento de experiencia que exige una vinculación a las actividades modernas, las cuales cuentan con mejor tecnología, instrumentos de trabajo y un enfoque competitivo capitalista, en el cual las exigencias del mercado internacional son mayores.

Diez años después la estructura por edad de los trabajadores se encuentra más envejecida (en promedio seis años más). La edad media de los vinculados a las actividades de subsistencia, mixta y moderna es de 28, 31 y 33 años, respectivamente, mientras que para las mujeres es de 31, 33 y 29 años, respectivamente. Destaca el hecho de que las mujeres vinculadas a las actividades modernas, muestren un rejuvenecimiento de su estructura de edad, recordemos que hay más mujeres en este tipo de vinculación, así que las nuevas inserciones son de los grupos de edad más joven es decir, el de 12-19 años. Todo esto nos señala que las formas de producción capitalista llevan a modificar las dinámicas históricas de la estructura demográfica del trabajo agrícola.

Cuadro III.6								
México: Trabajadores Agrícolas. Grupos de Edad, 1993								
Grupos de Edad	Subsistencia		Mixta		Moderna		% Total	
	H	M	H	M	H	M	H	M
12-19	60%	32%	49%	25%	37%	20%	53%	29%
20-29	23%	22%	28%	26%	25%	29%	25%	24%
30-39	10%	15%	11%	14%	14%	25%	11%	15%
40-49	4%	17%	8%	20%	10%	8%	6%	17%
50-59	2%	7%	3%	11%	6%	19%	3%	9%
60-69	1%	7%	1%	3%	4%		2%	5%
70 y Más	1%	1%	1%	1%	4%		1%	1%
Porcentaje del Total	54%	58%	36%	35%	11%	8%	100%	100%
Total	1671344	444674	1111650	267216	341995	61891	3124989	773781
Edad Media	22	31	24	33	30	32	24	32
Edad Mediana	18	27	20	28	23	30	19	28
México: Trabajadores Agrícolas. Grupos de Edad, 2003								
12-19	40%	18%	31%	24%	23%	40%	34%	23%
20-29	26%	21%	25%	21%	27%	17%	26%	21%
30-39	15%	21%	18%	21%	18%	17%	17%	21%
40-49	9%	16%	11%	17%	15%	13%	11%	16%
50-59	6%	14%	8%	11%	10%	8%	7%	12%
60-69	4%	8%	5%	5%	5%	4%	4%	6%
70 y Más	2%	2%	2%	1%	2%	1%	2%	1%
Porcentaje del Total	47%	47%	43%	42%	11%	11%	100%	100%
Total	1474310	426456	1347474	378826	351324	103021	3173108	908303
Edad Media	28	37	31	34	33	29	30	34
Edad Mediana	23	35	27	32	29	25	25	32

Fuente: Cálculos propios a partir de la ENE, Módulo Agropecuario, 1993 y 2003.

En general se observa la importancia de distinguir entre productores y trabajadores agrícolas, ya que muestran tendencias diferentes, como que los productores son más envejecidos que los trabajadores, y que las mujeres, en los dos casos, están más envejecidas que los hombres, aunque sobresale que, en las actividades modernas, existe un rejuvenecimiento de las mujeres. Una vez

analizada la edad como el dato más simple de un recurso humano, interesa conocer cuál es la calificación de la misma, aspecto que se presenta en el siguiente apartado.

3.2.4 Nivel de instrucción de los sujetos agropecuarios

La escolaridad de los productores, en los dos años de estudio, se concentra en el nivel primario y en el rubro de quienes no saben leer ni escribir. Es importante destacar que la escolaridad de las mujeres es mucho menor que la de los hombres y que para 1993 se concentraba, principalmente, en el nivel de quienes no sabían leer ni escribir. En suma, a nivel general la escolaridad promedio sólo es de 4 años.

A lo largo del periodo que se analiza, llama la atención, de la producción de subsistencia, que la proporción de los que no sabían leer ni escribir es mayor, mientras que esta situación se reduce los vinculados a las producciones mixta y moderna. De igual forma, en la producción moderna hay un grupo importante de individuos que cuentan con nivel de secundaria y preparatoria o más, en tanto que en la producción mixta es menos representativa la participación en estos rubros, (Cuadro III.7).

Para el año 2003, disminuyen los hombres y las mujeres que no saben leer ni escribir en los tres tipos de producción (muy probablemente es un efecto del

proceso general del aumento de la escolaridad en el país) y a nivel general se observa un incremento de los productores que cuentan con primaria y preparatoria o más. Es de resaltar que en 2003 las mujeres igualan el nivel de escolaridad promedio de los hombres en actividades mixtas y que en las vinculadas a la producción moderna muestran un nivel inclusive superior al de los hombres.

Recordemos que para este periodo las mujeres tienen una edad promedio menor, lo que permite admitir que existe un grupo de mujeres en la producción moderna con mayor nivel escolar. Quizás esta característica guarda relación con los cultivos de tendencia exportadora.

Cuadro III.7								
México: Productores Agrícolas. Nivel de Instrucción, 1993								
Nivel de Instrucción	Subsistencia		Mixta		Moderna		% Total	
	<i>H</i>	<i>M</i>	<i>H</i>	<i>M</i>	<i>H</i>	<i>M</i>	<i>H</i>	<i>M</i>
Sin instrucción	6%	2%	6%		5%		6%	2%
No sabe leer ni escribir	30%	65%	19%	49%	10%		26%	60%
Primaria	60%	32%	67%	51%	64%		62%	37%
Secundaria	3%		6%		16%		4%	-
Preparatoria y más	1%	1%	2%		5%		1%	1%
Porcentaje del Total	65%	73%	33%	27%	2%		100%	100%
Total	2829999	157383	1409998	58070	101245		4341242	215453
Escolaridad Media	3,7	3,8	4,2	2,9	6,2		4,4	3
escolaridad Mediana	2,2	4	2,6	3	3			
México: Productores Agrícolas. Nivel de Instrucción, 2003								
Sin instrucción	3%	0%	4%	3%	8%		4%	1%
No sabe leer ni escribir	25%	46%	13%	39%	10%	36%	21%	43%
Primaria	62%	49%	65%	47%	59%	22%	63%	48%
Secundaria	8%	4%	12%	10%	14%		9%	6%
Preparatoria y más	2%	0%	6%	2%	10%	43%	5%	2%
Porcentaje del Total	64%	63%	33%	36%	3%	2%	100%	100%
Total	1889336	82566	965593	46830	79509	2251	2934438	131647
Escolaridad Media	4,5	4,0	5,3	5,3	6,0	8,3	4,8	4,5
Escolaridad Mediana	4	3	5	6	6	11	4	4

Fuente: Cálculos propios a partir de la ENE, Módulo Agropecuario, 1993 y 2003.

Esta estructura diferencial en el nivel de instrucción deja en claro las diferencias en la escolaridad media: los vinculados a la producción moderna presentaron un promedio mayor, los vinculados en la producción mixta se encuentran en un nivel intermedio, mientras que los vinculados a la producción de subsistencia muestran una escolaridad media más deficitaria. Así, se revela una polarización en el nivel de instrucción: los de subsistencia se ubican en un nivel muy bajo, mientras que los insertos en la producción moderna se encuentran dentro de la media nacional, que es de siete años de escolaridad.

En cuanto a los trabajadores, se manifiesta un promedio mayor en el nivel de instrucción en relación con los productores. Cabe mencionar este grupo presenta una estructura por edad más joven que los productores y, en su mayoría, forman parte de las cohortes que nacieron dentro de la revolución educativa en México que se origina en los setenta pero que tuvo su efecto hasta los años noventa. El grupo de los trabajadores se concentra en su mayoría en el nivel de primaria, pero sobresale que para el año 2003 una proporción significativa cuenta con nivel de secundaria y más. En este caso las mujeres cuentan con un nivel de escolaridad promedio menor que los hombres, (Cuadro III.8).

Cuadro III.8								
México: Trabajadores Agrícolas. Nivel de Instrucción, 1993								
Nivel de Instrucción	Subsistencia		Mixta		Moderna		% Total Fila	
	<i>H</i>	<i>M</i>	<i>H</i>	<i>M</i>	<i>H</i>	<i>M</i>	<i>H</i>	<i>M</i>
Sin instrucción	1%	1%	2%	2%	8%		2%	1%
No sabe leer ni escrib	12%	36%	10%	31%	7%	17%	11%	33%
Primaria	68%	58%	65%	53%	64%	67%	65%	58%
Secundaria	16%	3%	22%	13%	19%	14%	14%	8%
Preparatoria y más	2%	2%	2%	2%	2%	2%	4%	
Porcentaje del Total	54%	58%	36%	35%	11%	8%	100%	100%
Total	1671344	444674	1111650	267216	341995	61891	3124989	773781
Escolarid Media	5,5	4,7	5,9	5,4	6	5,7		
Escolarid Mediana	6	6	6	6	6	6		
México: Trabajadores Agrícolas. Nivel de Instrucción, 2003								
Sin instrucción	1%	1%	2%	2%	3%	2%	2%	2%
No sabe leer ni escrib	13%	27%	10%	15%	12%	15%	12%	20%
Primaria	54%	59%	53%	58%	56%	54%	53%	58%
Secundaria	27%	11%	28%	22%	21%	24%	27%	17%
Preparatoria y más	5%	2%	7%	4%	8%	5%	6%	3%
Porcentaje del Total	47%	47%	43%	42%	11%	11%	100%	100%
Total	1474310	426456	1347474	378826	351324	103021	3173108	908303
Escolaridad Media	6,3	5,2	6,5	5,9	6,8	6,1	6,3	5,5
Escolaridad Mediana	6	6	6	6	6	6	6	6

Fuente: Cálculos propios a partir de la ENE, Módulo Agropecuario, 1993 y 2003.

El Cuadro III.8 revela que los trabajadores se concentran en el nivel de primaria, pero se distingue una mayor participación en la inserción de subsistencia de aquéllos que no saben leer ni escribir. Los vinculados a las inserciones modernas muestran una escolaridad media mayor, con la característica de que este grupo para 2003 cuenta con mayor participación en el nivel de preparatoria y más, (Cuadro III.8).

En cuanto al tema educativo, Ocampo (2001) señala que, en América Latina, se han logrado grandes avances en la ampliación de la cobertura educativa en las zonas rurales; México no ha sido ajeno a este esfuerzo. Sin embargo, el autor hace ver que todavía existen brechas educativas importantes entre las zonas rurales y urbanas, y ante la persistente migración de jóvenes rurales hacia las ciudades, las diferencias en los niveles educativos ponen en seria desventaja a estos migrantes en el mundo laboral; situación que sería bueno analizar en México (aunque es muy probable que así suceda); además, ante la selectividad de la migración (los más educados migran con mayor frecuencia), la brecha de los niveles educativos entre la población rural y urbana se hace mayor, lo que lleva a concluir a Ocampo que la población rural seguirá concentrándose en grupos de instrucción relativamente bajos; situación que coincide con nuestros hallazgos, donde la gran mayoría de

sujetos agrícolas cuenta con una media de escolaridad por debajo del nivel nacional.

Después de conocer que en los sujetos agropecuarios existe una tendencia al envejecimiento de su estructura por edad, aunque existen diferencias importantes entre productores y trabajadores, y entre hombres y mujeres; la organización del proceso productivo nos muestra que existen diferencias en el nivel de instrucción de los sujetos agrícolas, por un lado los trabajadores tienen un mayor nivel de instrucción promedio que los productores (sólo en aquellos vinculados en la producción de subsistencia y mixta), y por otro, las mujeres un promedio de escolaridad menor que los hombres (se distingue que las mujeres productoras vinculadas en la producción moderna de 2003, presentan el mayor promedio de escolaridad, en comparación con todas las otras formas de organización). Luego surge el interés de conocer si existen diferencias importantes por tipos de producción e inserción en aspectos como el tipo de parentesco y el estado civil de los sujetos agrícolas, variables que pueden estar inhibiendo o impulsando inserciones en el mercado de trabajo.

3.3 CARACTERÍSTICAS DEL TRABAJO Y CONDICIONES LABORALES DE LOS PRODUCTORES AGROPECUARIOS

Los productores agropecuarios se encargan básicamente de las actividades mercantiles o semimerchantiles, organizando y supervisando el proceso de producción. En relación con ellos cabe mencionar que la heterogeneidad se sigue expresando en la estructura del trabajo y en las condiciones laborales, observándose diferencias importantes en los tres tipos de producción que forman parte de nuestro análisis.

Para apoyar esta idea y relacionarla con los grandes procesos de cambio en el agro, nos aproximaremos a la discusión sobre la concentración de tierra a partir de la extensión de la superficie cultivada, de la calidad de la misma y del destino que tendrá la producción.

3.3.1 TIPO DE PRODUCTOR

Llama la atención que la estructura, según el tipo de producción, de un año para otro no sufrió grandes modificaciones en el caso de los hombres, mientras que entre las mujeres se advirtió una recomposición ligada al fortalecimiento de la producción mixta y el inicio de una presencia en la producción de corte moderno.

Ahora bien, al considerar la estructura interna de los productores (los cuales se dividen en propietarios, ejidatarios o comuneros, ocupantes, y aparceros y arrendatarios), sí se aparecen cambios de un periodo a otro, los propietarios ganan participación, pero, sigue siendo mayor el grupo de ejidatarios (Cuadro III.9).

Para los años de estudio, en la producción de subsistencia, y en menor medida en la mixta, sobresale la mayor participación (alrededor del 50%) de los ejidatarios o comuneros. Y, por el contrario, en la producción comercial destacan los propietarios, aunque su peso se reduce a lo largo del periodo: en 1993 participaban en un 75%, y ya para el año 2003 disminuye su contribución a 53%, y quienes ganan terreno son los ejidatarios o comuneros, (Cuadro IV.1). Vale aclarar que la situación descrita se da a la par de la disminución de la PEA agrícola como lo habíamos mencionado en el capítulo anterior, (ver también los absolutos del Cuadro III.9).

Cuadro III.9								
México: Tipo de Productor Agrícola, 1993								
Productor	Subsistencia		Mixto		Moderno		Total	
	<i>H</i>	<i>M</i>	<i>H</i>	<i>M</i>	<i>H</i>	<i>M</i>	<i>H</i>	<i>M</i>
Propietarios	22%	39%	29%	59%	75%	-	25%	44%
Ejidatarios o comuner	55%	46%	54%	36%	18%	-	54%	43%
Ocupantes	13%	7%	10%	-	-	-	12%	5%
Aparceros y arrendat	11%	9%	8%	5%	7%	-	10%	8%
Porcentaje del Total	65%	73%	33%	27%	2%	-	100%	100%
Total	2829999	157383	1409998	58070	101245	-	4341242	215453

México: Tipo de Productor Agrícola, 2003								
Propietarios	30%	38%	33%	48%	53%	31%	31%	43%
Ejidatarios o comuner	56%	51%	51%	42%	31%	27%	54%	49%
Ocupantes	6%	9%	6%	7%	8%	43%	6%	9%
Aparceros y arrendat	8%	3%	10%	3%	8%	-	9%	-
Porcentaje del Total	65%	63%	32%	36%	3%	2%	100%	100%
Total	1734203	80311	865167	45533	73193	2251	2672563	128095

Fuente: Cálculos propios a partir de la ENE, Módulo Agropecuario, 1993 y 2003.

En general se observa que los productores se concentran en el grupo de ejidatarios o comuneros y propietarios, después de evaluar los cambios en la configuración interna de los tipos de productor y de producción, dentro de la visión de afianzamiento de las relaciones capitalistas, nos surge el interés acerca de qué ha pasado con el proceso de concentración de la tierra y cómo se manifiesta este fenómeno en los tres tipos de formas de producción.

3.3.2 Superficie de la tierra

Por una parte, la superficie total de tierras declaradas por los productores disminuyó en un 25% al pasar de 28,783,295 de hectáreas en 1993 a 21,705,591 en el 2003.

La disminución de los propietarios vinculados a la producción comercial puede obedecer a una mayor concentración de la tierra en manos de unos pocos, ya que este tipo de producción es el que requiere de una mayor inversión y capital para su explotación; por otro lado, se aprecia que el tamaño medio de hectáreas aumentó

en la categoría de producción moderna (Cuadro III.10), lo que ayuda a sustentar la hipótesis de mayor concentración de tierra en manos de unos pocos¹⁷.

Como vemos en el Cuadro III.10, en los tres tipos de producción y para los dos años, se muestran desigualdades por sexo en el acceso a la tierra: los hombres, en promedio, tienen un mayor número de hectáreas vinculadas a las actividades productivas.

Cuadro III.10							
México. Productores Media y Mediana de la superficie total de tierras, 1993							
Variables	Subsistencia		Mixta		Moderna		Total
	Hombre	Mujeres	Hombre	Mujeres	Hombre	Mujeres	
Media	3.5	2.5	8.7	1.9	55.4		6.2
Mediana	2.5	2.0	4.0	1.5	55.0		
México. Productores Media y Mediana de la superficie total de tierras, 2003							
Media	2.9	2.3	9.7	8.8	76.5	49.3	7.7
Mediana	2.0	1.5	3.0	2.5	48.0	40.0	

Fuente: Cálculos propios a partir de la ENE, Módulo Agropecuario, 1993 y 2003.

También se distingue la disminución del promedio de hectáreas de los productores de subsistencia, pues pasan de 3.5 hectáreas en 1993 a 2.9 hectáreas en el 2003 para el caso de los hombres, pero, al mismo tiempo, se advierte una disminución para las mujeres. Aflora este hecho porque los productores de subsistencia cada vez se encuentran más marginados, cuestión que sugiere la hipótesis de que se esté dando una fragmentación de la tierra, o que muchos de

¹⁷ Hay que aclarar que en el formulario esta pregunta se refiere al total de tierra que ha utilizado el productor.

estos productores hubiesen vendido sus propiedades ante la imposibilidad de cultivarlas y competir con su producción, quedando así obligados a migrar o vincularse en otras actividades del campo, por ejemplo, como jornaleros, o incluso verse en la necesidad de insertarse en otros rubros de la economía.

Se pudo establecer que, en 1993, el 38% de las propiedades eran mayores a 20 hectáreas, y que éstas se hallaban concentradas en tan sólo el 5% de los propietarios. Para el 2003, ya el 55% de las propiedades eran mayores a 20 hectáreas y sólo el 5.6% de los productores eran los poseedores de este tipo de propiedades. Así que a pesar de la reducción de la superficie cultivada, sí podemos advertir, que se está propiciando una concentración de la propiedad, lo que se acompaña de una desigual distribución por tipo de producción, ya que se aprecia un aumento del promedio de hectáreas vinculadas a la producción mixta y comercial y una reducción en la producción de subsistencia, (Cuadro III.10).

De A David, Morales y Rodríguez, (2001), con base en un índice de Gini (correspondiente al nivel de concentración de la tierra), manifiestan que México es uno de los países de Latinoamérica que presenta uno de los niveles de concentración de la tierra más altos de la región, y que supera el valor de 0.90, equiparable a países como Chile y Paraguay. Considerando el cambio en el tiempo,

tendríamos que preguntarnos si la mayor concentración de la tierra puede estar vinculada a los cambios en el artículo 27 de la constitución que estimulan a flexibilizar la compra y venta de las propiedades.

Ante unos productores que en su mayoría son propietarios y ejidatarios y ante la visible concentración de la tierra en manos de unos pocos, surge la pregunta, cual es el destino que los productores dan a sus cultivos?.

3.3.3 Destino de la producción

Después de observar la calidad de la tierra, surge la pregunta sobre qué se cultiva en estas tierras y cuál es el destino que se da a estos productos. Dentro de la estructura interna del destino de los cultivos, descuella que de 1993 a 2003 se incrementa la participación de los cultivos que se destinan al mercado, lo que contribuye a plantear la consolidación lenta pero paulatina de las relaciones capitalistas en el agro.

Aquí se observa una segmentación interesante: más del 60% de la producción de subsistencia se destina al autoconsumo. En 1993 esta situación era más marcada en el caso de las mujeres. No obstante, en 2003 hay un cambio sustancial, ya que gana terreno la producción para el mercado. En suma estos

productores son los que tienen un menor número promedio de hectáreas y de menor calidad. Y, además ante la falta de recursos para invertir, la única alternativa que tienen es cultivar para el consumo propio y el de sus familias, y el poco excedente que obtienen es el que destinan a la venta (Cuadro III.11).

Si se compara a las mujeres en producción de subsistencia con las vinculadas a la producción mixta, las segundas usan relativamente de forma más eficiente su producción, ya que, en mayor proporción, se ubican en el rubro que combina autoconsumo con la venta de parte de dicha producción.

De igual forma, es claro que la producción mixta combina parte de sus cultivos en autoconsumo y venta, con la característica de que en la producción mixta aumenta la proporción de productores que destinan sus cultivos al mercado. Por su parte, la producción moderna presenta una visión más comercial y de rentabilidad, aunque no deja de sorprender que aun en este tipo de producción, se combinan cultivos de autoconsumo, con los destinados para el mercado —40% en el caso de los hombres y 69% de las productoras (Cuadro III.11).

Cuadro III.11								
México. Productores agropecuarios: destino de los cultivos, 1993								
Destino de los cultivos	Subsistencia		Mixta		Moderna		% Total	
	<i>H</i>	<i>M</i>	<i>H</i>	<i>M</i>	<i>H</i>	<i>M</i>	<i>H</i>	<i>M</i>
Autoconsumo	53%	64%	25%	31%	-	-	42%	55%
Mercado	6%	14%	25%	40%	55%	-	14%	21%
Autocony vende parte de esta produc	12%	3%	21%	6%	7%	-	17%	4%
1 y 2	25%	17%	28%	23%	39%	-	27%	19%
Insuf especificado	1%	3%	1%	-	-	-	1%	2%
Porcentaje del Total	65%	73%	33%	27%	2%	-	100%	100%
Total	2829999	157383	1409998	58070	101245	-	4341242	215453
México. Productores agropecuarios: destino de los cultivos, 2003								
Autoconsumo	51%	47%	30%	40%	5%	-	43%	44%
Mercado	11%	25%	35%	20%	40%	-	20%	23%
Autocon y vende parte de esta produc	10%	4%	9%	15%	11%	31%	10%	9%
1 y 2	26%	22%	24%	22%	40%	69%	25%	23%
Insuf especificado	1%	2%	2%	3%	4%	-	2%	2%
Porcentaje del Total	64%	63%	33%	36%	3%	2%	100%	100%
Total	1889336	82566	965593	46830	79509	2251	2934438	131647

Fuente: Cálculos propios a partir de la ENE, Módulo Agropecuario, 1993 y 2003.

En suma. Todo parece indicar que, por un lado la agricultura mexicana se encuentra sustentada en unos productores a los que básicamente podríamos asociar al concepto de “campesinos” con el menor promedio de hectáreas, con las tierras menos fértiles, y con la mayoría de la producción hacia el autoconsumo; por otro lado, los resultados dan indicios de la gran concentración de la producción capitalista en un grupo pequeño de productores que incrementaron el promedio de hectáreas en un gran porcentaje de tierras que cuentan con riego y con destino al mercado.

3.3.4 Cultivos para la venta

En cuanto a los cultivos que se destinan para la venta, sorprende el incremento de un periodo a otro de la participación masculina en cultivos tradicionales, en especial en el del maíz y el frijol, pero también se presenta un incremento relativo de mujeres, que producen cultivos con vocación más comercial como las hortalizas y las frutas.

Al desagregar por formas de producción, también sorprende que la mayoría de los productores de subsistencia, se ubica en el rubro que destina a la venta productos para la industria alimentaria, (frutas para los concentrados y jugos, ingredientes para los cereales), seguido del maíz y el frijol; mientras que los productores mixtos y modernos se ubican en su mayoría en el rubro que destina para la venta el maíz y frijol. Aunque éstos son bienes tradicionales, llama la atención que los productores modernos estén enfocados a este tipo de producción y que para el año 2003 esta tendencia se acentuaba, (Cuadro III.12). Lo que se esperaría es que los productores modernos estuvieran vinculados a producción de bienes con una mayor tendencia comercial. Este resultado, apoya la hipótesis de que la mayoría de productores son prácticamente campesinos.

Sin embargo, en este caso hay que advertir que, aunque orientan su producción a las siembras tradicionales, lo hacen con una visión lucrativa, ya que lo destinan a la venta. De igual forma, esta tendencia es un indicador de que la agricultura mexicana todavía guarda un fuerte componente de producción de cultivos tradicionales, lo que, en cierto sentido, es una imagen del campesinado.

Cuadro III.12								
México. Productores agropecuarios: cultivos para la venta, 1993								
Cultivos para la venta	Subsistencia		Mixta		Moderna		% Total	
	<i>H</i>	<i>M</i>	<i>H</i>	<i>M</i>	<i>H</i>	<i>M</i>	<i>H</i>	<i>M</i>
Maíz y frijol	21%	17%	31%	48%	39%	-	27%	30%
Trigo y arroz	1%	4%	7%	-	33%	-	5%	2%
Hortalizas	11%	2%	13%	16%	5%	-	11%	8%
Frutas	18%	10%	7%	-	1%	-	12%	6%
Indus. alimentaria	39%	59%	30%	24%	8%	-	34%	44%
Industria textil	4%	-	1%	-	-	-	2%	%
Otros cultivos	6%	9%	12%	12%	15%	-	9%	10%
% del Total	50%	57%	45%	43%	5%		100%	100%
Total	1015755	48157	916057	36729	101245		2033057	84886
México. Productores agropecuarios: cultivos para la venta, 2003								
Maíz y frijol	32%	14%	39%	38%	44%	39%	36%	23%
Trigo y arroz	-	-	3%	4%	12%	-	2%	1%
Hortalizas	7%	11%	19%	13%	10%	-	12%	11%
Frutas	11%	9%	9%	11%	4%	-	10%	10%
Indus. alimentaria	44%	58%	14%	23%	20%	61%	30%	46%
Industria textil	2%	3%	1%	4%	-	-	2%	4%
Otros cultivos	3%	4%	14%	7%	12%	-	8%	5%
% del Total	52%	64%	43%	34%	5%	3%	100%	100%
Total	730493	39218	601587	20611	71102	1556	1403182	61385

Fuente: Cálculos propios a partir de la ENE, Módulo Agropecuario, 1993 y 2003.

En general en este primer momento del análisis de la estructura del trabajo de los productores, se puede concluir que en su mayoría, son campesinos con pequeñas propiedades, con tierras de temporal, que destinan su producción al autoconsumo y que sólo una parte de ellos enfoca su producción a la venta de productos como el maíz y el frijol; y que sólo unos pocos productores concentran grandes propiedades y, con las tierras más fértiles, destinan la mayoría de su producción a la venta.

Estudiaremos ahora otros aspectos relacionados con la estructura y funcionalidad del trabajo de los productores agropecuarios, esto es, qué clase de trabajadores asalariados contrata el productor para realizar las tareas del campo y cómo se ve expresada la heterogeneidad.

3.3.5 Asalarización de la producción

En general, lo que muestra la tendencia, es la situación de contratar cada vez menos trabajadores asalariados, tanto en el caso de los productores hombres como en el de las mujeres, aunque sobresale un ligero aumento en la participación de los trabajadores permanentes.

En cuanto a los tres tipos de producción, destaca el hecho de que en los dos años de estudio la mayoría de los productores de subsistencia (más del 80%) no contrataron trabajadores asalariados y, esto se corresponde con que la mayoría de la productores son de autoconsumo auxiliados de trabajadores familiares, mientras que los vinculados a las actividades modernas contratan especialmente asalariados eventuales, y para el año 2003 gana importancia la contratación de asalariados permanentes, (Cuadro III.13).

Es importante destacar que esta situación es diferencial por sexo, así se observa que, en el caso de las mujeres, para los tres tipos de producción, contratan más trabajadores asalariados ya sean permanentes o eventuales (Cuadro III.13). Aunque son pocas en relación con los varones, recordemos la mayor parte son viudas, jefes de hogar y propietarias.

Cuadro III.13								
México. Tipo de trabajador: Asalariados que contrataron los productores agropecuarios, 1993								
Trabajador Asalariado	Subsistencia		Mixta		Moderna		% Total	
	<i>H</i>	<i>M</i>	<i>H</i>	<i>M</i>	<i>H</i>	<i>M</i>	<i>H</i>	<i>M</i>
Asalariado permanente	-	2%	1%	-	6%	-	1.0%	1%
Asalariado eventuales	19%	29%	41%	27%	48%	-	27%	28%
Ambos	2%	5%	7%	-	10%	-	4%	3%
No ocupó trabaj asalar	79%	65%	51%	73%	36%	-	69%	67%
Porcentaje del Total	65%	73%	32%	27%	2%	-	100%	100%
Total	2828038	157383	1396768	58070	101245	-	4326051	215453

México. Tipo de trabajador: Asalariados que contrataron los productores agropecuarios, 2003								
Asalariado permanente	1%	3%	6%	8%	18%	-	3.2%	4%
Asalariado eventuales	8%	15%	23%	31%	33%	64%	14%	22%
Ambos	1%	4%	4%	4%	10%	-	3%	4%
No ocupó trabaj asalar	90%	78%	67%	57%	39%	36%	81%	70%
Porcentaje del Total	64%	63%	33%	36%	3%	2%	100%	100%
Total	1889336	82566	965593	46830	79509	2251	2934438	131647

Fuente: Cálculos propios a partir de la ENE, Módulo Agropecuario, 1993 y 2003.

Esto indica una polarización acentuada. De un lado los trabajadores de subsistencia, para quienes las condiciones económicas no les son favorables, lo que les impide contratar trabajadores para auxiliarse en la producción; y, por otro lado, los productores modernos, en mejores condiciones económicas y con mayor margen de maniobra, en la que su actividad les permite contratar trabajadores eventuales e incluso permanentes.

3.3.6 Nivel de ingresos de los productores

En cuanto a los ingresos hay que tener en cuenta que éstos son los que corresponden a la actividad principal que tuvo el entrevistado en la semana de referencia y que no necesariamente son los de la actividad agropecuaria. A pesar de este inconveniente, la heterogeneidad de los productores agrícolas se sigue expresando en el rubro de los ingresos, aunque se advierte que el deterioro del ingreso fue generalizado. Y, en el caso de las mujeres, se observa aun más la

precarización, pues ellas muestran mayor participación que los hombres en el rubro de hasta un salario mínimo en los tres tipos de producción, (Cuadro III.14).

Un rasgo distintivo a nivel colectivo en los tres tipos de producción, es el incremento de un periodo a otro de la participación en el rubro de hasta un salario mínimo, lo que puede ser indicio de una precarización generalizada del ingreso de los productores.

Por otro lado, es relevante que los productores de subsistencia se encuentran agrupados en el extremo más precario de los ingresos; mientras en 1993 el 66% de los hombres y el 78% de las mujeres recibían mensualmente hasta un salario mínimo, para el año 2003 la situación para este tipo de productores se ve más afectada y para ese año el 80% de los hombres y el 94% de las mujeres recibirán hasta un salario mínimo, (Cuadro III.14).

Cuadro III.14								
Rango de Ingresos Mensuales de los Productores, 1993								
Ingreso	Subsistencia		Mixta		Moderna		% Total Fila	
	<i>H</i>	<i>M</i>	<i>H</i>	<i>M</i>	<i>H</i>	<i>M</i>	<i>H</i>	<i>M</i>
Hasta 1 s.m.	66%	78%	43%	73%	18%	-	57.6%	77%
Entre 1 y 2 s.m.	31%	18%	46%	28%	30%	-	36%	21%
Entre 3 y 5 s.m.	2%	3%	8%	-	19%	-	5%	2%
Más de 5 s.m.	7%	-	3%	-	33%	-	2%	-
Porcentaje del Total	65%	74%	33%	27%	2%	-	100%	100%
Total	2648581	142642	1324486	51212	96779	-	4069846	193854

Rango de Ingresos Mensuales de los Productores, 2003								
Hasta un salario mínimo	79%	94%	55%	71%	22%	78%	70.0%	86%
Entre 1 y 2 s.m.	11%	3%	19%	15%	29%	-	14%	7%
Entre 2 y 3 s.m.	6%	-	11%	3%	18%	-	8%	1%
Entre 3 y 5 s.m.	3%	1%	10%	5%	15%	22%	5%	3%
Más de 5 s.m.	1%	2%	6%	6%	17%	-	3%	3%
Porcentaje del Total	66%	62%	32%	36%	3%	2%	100%	100%
Total	1847792	77709	889865	45387	73443	2251	2811100	125347

Fuente: Cálculos propios a partir de la ENE, Módulo Agropecuario, 1993 y 2003.

En cuanto a los productores vinculados en actividades modernas, se distingue una mayor diversidad en el ingreso, sin embargo, de un periodo a otro se incrementó la participación de aquellos que ganan hasta un salario mínimo y disminuye en gran medida el rubro de quienes ganan más de cinco salarios mínimos, (Cuadro III.14).

En general, para el caso de los productores que en su mayoría son campesinos, se puede advertir que las desigualdades de un periodo a otro se han incrementado golpeándolos fuertemente, en especial a las mujeres. Por un lado los de subsistencia con un promedio cada vez menor de hectáreas, con tierras precarias, destinando su producción al autoconsumo y sólo una parte a la venta de maíz y frijol, por la precaria situación en que se encuentran, han dejado de contratar asalariados y ante la falta de rentabilidad de su producción y la

disminución de sus ingresos se han visto obligados a participar en otras labores del campo especialmente como jornaleros.

Por otra parte, unos productores modernos, que concentran en promedio un mayor número de hectáreas, dedicados en su mayoría a la venta, aumentando la contratación de asalariados (sobre todo permanentes) vinculándose en menor magnitud que los de subsistencia en otras actividades como jornaleros pero, aun así, viendo reducido su ingreso en términos reales.

3.4 CARACTERÍSTICAS DEL TRABAJO Y CONDICIONES LABORALES DE LOS TRABAJADORES AGRÍCOLAS

Recordemos que los trabajadores se dividen en jornaleros y peones, y que en 1993 dentro del universo estudiado representaban el 31%, pero que para el 2003, conformaban ya el 50%; que les seguían los empleados y los trabajadores sin pago, quienes, en 1993, correspondían al 64% y, para el 2003, eran el 46%. Además debemos recordar que los trabajadores sólo son dueños de su fuerza de trabajo y que, no cuentan con capital físico, por lo cual no se pueden comparar directamente con los productores quienes son otro universo.

En el siguiente apartado se analiza una serie de variables que nos darán indicios tanto de procesos de polarización, como de la heterogeneidad de situaciones en los trabajadores.

3.4.1 Tipo de trabajador

En cuanto al tipo de trabajador De A David, Morales y Rodríguez (2001) manifiestan que las principales tendencias en América Latina son los aumentos en la categoría de trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados, con reducciones en el rubro de asalariados, sin embargo, México encuentra otra trayectoria en la década de los noventa, caracterizada por las disminuciones de los trabajadores por cuenta propia y de los asalariados. Para el caso de las mujeres, Weller (2000) señala que el aumento del empleo agropecuario de las mujeres en tres países de América Latina, entre ellos México, se debe en gran medida a un retorno masivo de familias campesinas a las zonas de origen, y que particularmente en México, se incrementaron tanto las trabajadoras familiares no remuneradas como las mujeres asalariadas en la agricultura vinculada a la exportación.

En nuestro estudio encontramos similitudes y diferencias al respecto. En 1993, los ocupados en labores del campo eran fundamentalmente trabajadores sin pago, tanto en el caso de los hombres como en el de las mujeres, sin embargo para el 2003 la tendencia se revierte y son los jornaleros y peones quienes ganan importancia, (Cuadro III.15). Esto nos habla de una redistribución interna de la fuerza de trabajo, al parecer de una mejora en la estructura laboral, pues ganan participación los trabajadores asalariados (jornaleros y peones) con una disminución de los trabajadores sin remuneración para los dos sexos.

Por otra parte, destaca la división sexual del trabajo: las mujeres se encuentran en peores condiciones que los hombres. Todavía en el año 2003 más del 70% son trabajadoras sin pago. Con ello vemos la importancia de realizar estudios laborales que no generalicen resultados.

Ahora bien, en los tres tipos de inserción podemos observar lo siguiente: la gran mayoría de los trabajadores de subsistencia en 1993 eran trabajadores sin pago, entonces los hombres representaban el 75% y las mujeres el 97%, mientras que para el 2003, los hombres y las mujeres como trabajadores sin pago disminuyen, aunque las segundas, porcentualmente, en menor medida, (Cuadro III.15). Es muy probable que los trabajadores de subsistencia y en especial los

trabajadores sin pago, guarden una fuerte relación con los productores, tal vez son ellos quienes contribuyen, mediante apoyo familiar o no familiar, al desarrollo de las labores del campo, con trabajo no remunerado para los productores.

También se observa que, entre los trabajadores vinculados a actividades modernas, ganan participación los jornaleros y peones, los cuales para el 2003 alcanzan porcentajes de alrededor del 80%. Es destacable que las mujeres, en este caso, igualan el porcentaje de los hombres (Cuadro III.15). Todo esto sugiere que los trabajadores vinculados a la actividad comercial son mayoritariamente asalariados y que es de esperar que cuenten con mejores condiciones laborales.

Cuadro III.15								
México: Tipo de Trabajador agropecuario, 1993								
Tipo de Trabajador	Subsistencia		Mixta		Moderna		% Total	
	<i>H</i>	<i>M</i>	<i>H</i>	<i>M</i>	<i>H</i>	<i>M</i>	<i>H</i>	<i>M</i>
Jornaleros y peones	22%	3%	31%	12%	65%	43%	30%	9%
Empleados y operarios	3%	-	8%	1%	10%	8%	5%	1%
Trabajadores sin pago	75%	97%	61%	88%	26%	50%	65%	90%
% del Total	54%	58%	36%	35%	11%	8%	100%	100%
Total	1671344	444674	1111650	267216	341995	61891	3124989	773781
México: Tipo de Trabajador Agropecuario, 2003								
Jornaleros y peones	44%	11%	63%	28%	81%	82%	57%	26%
Empleados y operarios	1%	-	4%	1%	14%	6%	4%	1%
Trabajadores sin pago	55%	88%	33%	71%	5%	12%	39%	73%
% del Total	47%	47%	43%	42%	11%	11%	100%	100%
Total	1474310	426456	1347473	378826	351324	103021	3173107	908303

Fuente: Cálculos propios a partir de la ENE, Módulo Agropecuario, 1993 y 2003.

En términos generales se observa un incremento de los jornaleros y peones en todos los tipos de inserción, tanto de hombres como de mujeres. El incremento de este tipo de trabajador puede estar asociado al mayor dinamismo que presentan los cultivos modernos, de los cuales se conoce son demandantes de una gran cantidad de mano de obra.

3.4.2 Tipo de empleador

Conviene saber ahora qué tipo de empleador es el que contrata a los trabajadores, y si se exterioriza la heterogeneidad en este caso.

La información nos muestra que existe una gran asociación entre trabajadores de subsistencia laborando para pequeños productores y trabajadores en actividades modernas ligados con grandes productores comerciales. Sin embargo, a nivel general, los empleadores en su mayoría son ejidatarios o comuneros, o pequeños propietarios, aunque para el año 2003 ganan participación los grandes empleadores que poseen vocación empresarial, (Cuadro III.16).

Cuadro III.16								
México: Trabajador, según tipo de empleador, 1993								
Empleador	Subsistencia		Mixta		Moderna		Total	
	<i>H</i>	<i>M</i>	<i>H</i>	<i>M</i>	<i>H</i>	<i>M</i>	<i>H</i>	<i>M</i>
Empresa agropecu	-	-	1%		12%	25%	2%	2%
Agricultor, grandes propiedades	1%		5%	2%	43%	19%	7%	2%
Pequeño propiet	41%	39%	46%	56%	35%	50%	42%	46%
Ejidatario o comunero	58%	61%	48%	42%	10%	6%	50%	50%
% del Total	54%	58%	36%	35%	11%	8%	100%	100%
Total	1671344	444674	1111650	267216	341995	61891	3124989	773781
México: Trabajador, según tipo de empleador, 2003								
Empresa agropecu	-	-	2%	2%	42%	64%	6%	8%
Agricultor, grandes propiedades	5%	1%	12%	4%	44%	23%	13%	5%
Pequeño propiet	44%	54%	38%	40%	7%	5%	38%	43%
Ejidatario o comunero	51%	44%	47%	53%	7%	7%	44%	44%
% del Total	47%	47%	43%	42%	11%	11%	100%	100%
Total	1474310	426456	1347474	378826	351324	103021	3173108	908303

Fuente: Cálculos propios a partir de la ENE, Módulo Agropecuario, 1993 y 2003.

Asimismo, para 1993 y 2003, tanto hombres como mujeres vinculados a las actividades de subsistencia trabajan para aquellos con bajo capital, esto es, para los ejidatarios o comuneros y pequeños propietarios.

Para los trabajadores ligados a las tareas modernas la situación es diferente. En 1993 aproximadamente el 50% laboraba para grandes empresas agropecuarias, mientras el otro 50% lo hacía para pequeños propietarios o ejidatarios. Por lo contrario, en 2003 la tendencia los concentra con más del 80% trabajando en

empresas agropecuarias o agricultores, rancheros y ganaderos con grandes propiedades; es decir, trabajan para empleadores con una perspectiva más capitalista, (Cuadro III.16).

Llama la atención el caso de las mujeres vinculadas a las actividades modernas. Para el 2003 más del 60% trabajaban para empresas agropecuarias, superando a los hombres, esto lleva a plantear como hipótesis que existe la expectativa de que las mujeres que se encuentran vinculadas a este tipo de inserción pueden estar en mejores condiciones que los hombres, lo cual se podrá corroborar más adelante. Pero antes describiremos el contexto del trabajo a través del tipo de cultivo y el tamaño de la empresa.

En general el incremento de los jornaleros de un año a otro se ve reflejado de dos formas: por un lado, en que un alto porcentaje de los trabajadores de subsistencia pasan de trabajar para comuneros o no propietarios en 1993 a trabajar para pequeños propietarios en 2003; por otro, en que los trabajadores vinculados a las actividades modernas pasan de laborar con pequeños propietarios y agricultores con grandes propiedades en 1993, a laborar en grandes empresas agropecuarias en 2003.

3.4.3 Inserción de los trabajadores por tipo de cultivo

Luego de conocer el tipo de empleador, nos surge el interés de señalar a qué labores del campo se dedican los trabajadores y, en especial, en qué siembras se insertan los trabajadores. Destaca la importancia que tienen todavía el maíz y el frijol como cultivos de inserción, a pesar de que para el 2003 su participación había disminuido, no obstante, representaban todavía alrededor del 50%. De igual forma, resalta el terreno que están ganando las alternativas de inserción en cultivos como las hortalizas, las leguminosas y las frutas.

Acerca de esto De A David, Morales y Rodríguez (2001) declaran que en un gran número de países latinoamericanos, el incremento de opciones como la hortofruticultura, que teóricamente podrían haber compensado el efecto depresor del empleo, tuvo exactamente el resultado opuesto, porque la agricultura de contrato exige un mayor nivel de capitalización de los agricultores y, por lo tanto, reduce el empleo. Sin embargo, para el caso particular de México, nuestros resultados muestran un aumento en el renglón de los cultivos arriba mencionados. Entre 1993 y 2003 en los rubros de hortalizas, leguminosas y frutas hubieron aumentos de 420 mil y 172 mil hombres y mujeres, respectivamente.

Al desagregar los trabajadores para los años de 1993 y 2003, por tipo de producción a la que se vinculan, la mano de obra correspondiente a la subsistencia se concentra en los cultivos como el maíz y el frijol, seguido de las frutas para el año de 2003.

La inserción de los trabajadores modernos es mucho más diversificada para los hombres. En 1993 éstos se ocupaban en cultivos como las hortalizas y leguminosas, el maíz, y el frijol y las frutas, entre otros, mientras que alrededor del 80% de las mujeres se vinculaban a los procesos relacionados con las hortalizas y leguminosas. Ya para 2003, más del 50% de los hombres se concentran en las labores de las hortalizas, leguminosas y oleaginosas, mientras que las mujeres mantienen la mayoría de su vinculación, alrededor del 80%, en estos últimos cultivos, (Cuadro III.17).

Cultivo	Subsistencia		Mixta		Moderna		Total	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Maíz y Frijol	69%	79%	49%	60%	19%	18%	56%	67%
Trigo y Arroz	2%	-	1%	-	12%	-	2%	3%
Hortalizas y leguminosas	2%	1%	10%	19%	22%	77%	7%	11%
Fruta	8%	2%	9%	3%	16%	6%	9%	2%
Cultivos para la Industria alimenticia	15%	15%	13%	12%	4%	-	13%	13%
Otros	7%	3%	18%	6%	23%	-	13%	5%
Porcentaje del Total	54%	58%	36%	35%	11%	8%	100%	100%
Total	1671344	444674	1111650	267216	341995	61891	3124989	773781

México: Trabajador, según tipo de cultivo al que se inserta, 2003								
Maíz y Frijol	63%	72%	41%	46%	9%	9%	47%	54%
Trigo y Arroz	0%	2%	4%	6%	6%	3%	3%	4%
Hortalizas y leguminosas	3%	3%	18%	28%	46%	71%	14%	21%
Fruta	5%	3%	11%	8%	11%	10%	8%	6%
Cultivos para la Industria alimenticia	21%	13%	10%	5%	6%	3%	15%	9%
Otros	9%	6%	16%	8%	23%	4%	13%	7%
Porcentaje del Total	47%	47%	43%	42%	11%	11%	100%	100%
Total	1474310	426456	1347474	378826	351324	103021	3173108	908303

Fuente: Cálculos propios a partir de la ENE, Módulo Agropecuario, 1993 y 2003.

En suma, se observa un aumento de los jornaleros, y que los trabajadores de subsistencia se concentran en cultivos tradicionales, contratados, en su mayoría, por pequeños propietarios; mientras que los trabajadores insertos en actividades modernas se aglutinan en las labores de los cultivos comerciales, con una tendencia exportadora, y contratados por grandes empresas y propietarios. Asimismo, en los trabajadores vinculados a las actividades mixtas, se advierte cierta bipolaridad interna y entre ellos. Alrededor del 50% están muy ligados a las inserciones de los trabajadores de subsistencia y a los cultivos tradicionales, mientras que el otro 50% se ligan a los cultivos en los que se encuentran los trabajadores modernos.

Siguiendo con el análisis de los trabajadores agrícolas, nos interesa percatarnos de las condiciones laborales en las que se encuentran, sin embargo,

hay que tener en cuenta que la siguiente información corresponde a la actividad principal que tuvo el entrevistado en la semana de referencia y que no necesariamente corresponde a la actividad agropecuaria, con base al cuestionario de la encuesta nacional de empleo ENE para los años 1993 y 2003.

3.4.4 Seguridad social e ingreso de los trabajadores agrícolas

En cuanto a las condiciones laborales, uno de los aspectos que resulta importante examinar, es el de la seguridad social. Como podemos apreciar más del 90% de los trabajadores no cuenta con ningún tipo de prestación, a pesar del aumento del trabajo asalariado, como veíamos anteriormente, que se manifiesta en el incremento de los jornaleros y peones, hecho que no estuvo acompañado de una mejora en las condiciones laborales.

La información deja ver que los trabajadores vinculados a las actividades modernas, cuentan con algún tipo de prestación, lo cual era de esperarse por estar vinculados con grandes propietarios que contratan una gran cantidad de personal, no obstante el porcentaje de asegurados sólo alcanza el 30% de los trabajadores, situación que muestra la flexibilidad de las relaciones laborales que se establecen entre patrón y trabajador en el campo, (Cuadro III.18).

Como sabemos, las mujeres, en relación con los hombres, trabajan en mayor proporción para grandes empresas y se encuentran insertas en los cultivos más comerciales, sin embargo, la expectativa de mejoras laborales para ellas no se cumple. Era de esperarse que contaran, en especial, con seguridad social, pero eso no es así. Surge entonces la hipótesis de que, a pesar que un sector del campo ha logrado modernizarse, persisten rasgos de explotación laboral.

Cuadro III.18								
México: Trabajadores según seguridad social, 1993								
Seguridad Social	Subsistencia		Mixta		Moderna		% Total	
	<i>H</i>	<i>M</i>	<i>H</i>	<i>M</i>	<i>H</i>	<i>M</i>	<i>H</i>	<i>M</i>
Sin prestaciones	99%	100%	96%	100%	63%	69%	94%	97%
Sólo seg. Social	1%	-	2%	0%	18%	24%	3%	2%
Seg. social y otras	-	-	1%	-	17%	7%	2%	1%
No tiene seg. social sí otras	-	-	1%	-	2%	-	1%	-
Porcentaje del Total	54%	58%	36%	35%	11%	8%	100%	100%
Total	1671344	444674	1111650	267216	341995	61891	3124989	773781
México: Trabajadores según seguridad Social, 2003								
Sin prestaciones	98%	100%	94%	96%	63%	63%	92%	94%
Sólo seg. social	-	-	-	-	14%	21%	2%	2%
Seg. social y otras	1%	-	3%	3%	20%	13%	4%	3%
No tiene seg. social sí otras	1%	-	3%	2%	3%	4%	2%	1%
Porcentaje del Total	48%	46%	42%	43%	11%	11%	100%	100%
Total	1419440	268509	1253300	249431	312414	66002	2985154	583942

Fuente: Cálculos propios a partir de la ENE, Módulo Agropecuario, 1993 y 2003.

En cuanto a la estructura general de los ingresos de los trabajadores, podemos observar un incremento en los rubros de 1 a 2 SM y en el de 2 a SM, lo

que nos habla de una mejoría en el nivel de ingresos, en especial para los hombres, (Cuadro IV.19)¹⁸.

De igual forma, si apreciamos la distribución del ingreso en los tres tipos de inserción, para el 2003 más del 50% de los trabajadores se encuentran devengando entre 1 y 2 SM, con excepción de las mujeres vinculadas a las actividades de subsistencia, quienes en mayor proporción reciben menos de un salario mínimo, (Cuadro IV.19).

Cuadro III.19								
Rango de Ingresos de los trabajadores 1993, (precios constantes de 2005)								
Ingreso	Subsistencia		Mixta		Moderna		% Total	
	<i>H</i>	<i>M</i>	<i>H</i>	<i>M</i>	<i>H</i>	<i>M</i>	<i>H</i>	<i>M</i>
Hasta 1 S.M.	54%	77%	28%	45%	8%	8%	33%	34%
Entre 1 y 2 SM.	37%	16%	43%	52%	60%	79%	45%	58%
Entre 2 y 3 SM.	7%	7%	25%	3%	18%	13%	17%	8%
Entre 3 y 5 SM.	2%	-	3%	-	9%	-	4%	-
Más de 5 SM.	-	-	1%	-	5%	-	2%	-
Porcentaje del Total	37%	16%	40%	42%	23%	43%	100%	100%
Total	388211	11324	420746	30354	243019	31242	1051976	72920
Rango de Ingresos de los trabajadores 2003, (precios constantes de 2005)								
Hasta 1 S.M.	34%	74%	15%	41%	9%	23%	21%	44%
Entre 1 y 2 SM.	52%	20%	48%	43%	50%	58%	50%	41%
Entre 2 y 3 SM.	12%	6%	31%	15%	34%	18%	24%	13%
Entre 3 y 5 SM.	2%	-	5%	2%	4%	1%	4%	1%
Más de 5 SM.	-	1%	2%	-	3%	-	2%	-
Porcentaje del Total	37%	26%	47%	44%	16%	29%	100%	100%
Total	731875	79349	932951	133329	322609	87457	1987435	300135

Fuente: Cálculos propios a partir de la ENE, Módulo Agropecuario, 1993 y 2003.

¹⁸ Hay que tener en cuenta que para el caso de los ingresos sólo se tomaron en cuenta los trabajadores que reciben algún ingreso para posibilitar la comparación con los productores. De igual forma, cabe tener en cuenta que de un año a otro disminuyeron en los tres tipos de inserción los trabajadores que no reciben ningún ingreso.

El aumento de los asalariados no estuvo acompañado de un incremento en las condiciones laborales, sin embargo, sobresale el incremento de los trabajadores que ganan más de un salario mínimo. De igual forma, destaca el crecimiento de la brecha en las prestaciones: los vinculados a las labores modernas aumentan sus beneficios laborales, mientras los vinculados a la subsistencia se mantienen sin seguridad social. Ahora pasaremos a analizar cómo se expresan geográficamente las diferencias entre las formas de producción e inserción de los productores y trabajadores agrícolas.

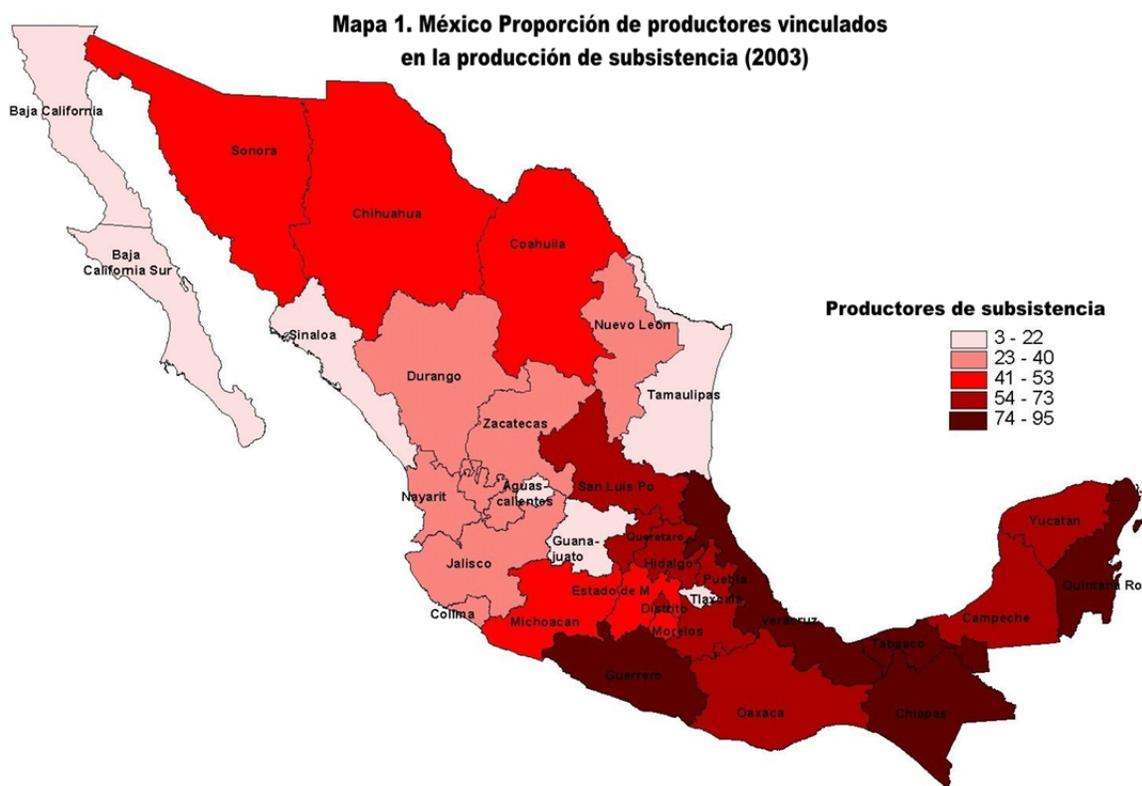
3.5 DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LOS SUJETOS AGRÍCOLAS EN EL TERRITORIO MEXICANO

En este apartado, nos interesa conocer si la heterogeneidad de los sujetos agrícolas se expresa dentro del territorio mexicano y de qué forma podría manifestarse entre los productores y trabajadores para el año 2003¹⁹; hay que recordar nuevamente que la información corresponde a las áreas menos urbanizadas de los estados del país; y que el 64% de la producción del país es de subsistencia, seguida de la producción mixta, con una participación del 33%, y que la producción moderna es tan sólo del 2.7%.

¹⁹En este apartado no se tomó en cuenta el año de 1993, porque, como se manifestó en la metodología, la encuesta para este año sólo tiene representatividad nacional, mientras que la encuesta de 2003 sí tiene representatividad estatal y nacional.

Más del 70% de la producción de subsistencia se concentra en los estados mexicanos que cuentan con una infraestructura agrícola precaria, y con unidades agrícolas pequeñas, dichos estados son los que se ubican al sur del país. En orden de mayor a menor, los 10 primeros estados que concentran este tipo de producción corresponden a Veracruz, Tabasco, Quintana Roo, Guerrero, Chiapas, Oaxaca, Puebla, Distrito Federal, Yucatán y Campeche.

Como en estos estados se concentra la producción de subsistencia es obligado relacionarlos con las variables sociodemográficas, por lo que se concluye que es en ellos donde se concentran los productores agrícolas con una edad media alrededor de 47 y 52 años para los hombres y las mujeres respectivamente; que la mayoría de los hombres sólo cuenta con nivel de primaria y la mitad de las mujeres no sabe leer ni escribir; igualmente, que los hombres son jefe de hogar y un gran porcentaje de mujeres son viudas con un promedio alto de hijos; todos ellos en pequeños terrenos, sin infraestructura y sin herramientas para desarrollar las labores del campo. De los 32 estados del país, en 15 de ellos más del 50% de su producción es de subsistencia. En contraste los estados que muestran una menor concentración (menos del 20% con este tipo de producción de subsistencia) son los estados de Baja California, Baja California Sur, Tamaulipas y Sinaloa, (Mapa 1).



Fuente: Cálculos propios a partir de la ENE, Módulo Agropecuario, 1993 y 2003.

Productores vinculados a la producción de subsistencia: aquellos quienes cumplen el conjunto de las siguientes características: los vinculados a pequeñas instalaciones -en menos de una hectárea hasta 20 hectáreas-, con condiciones precarias de capitalización -no tiene ninguna clase de instalaciones en las tierras- y de mecanización -las actividades agrícolas las realizan con animales y/o herramientas manuales.

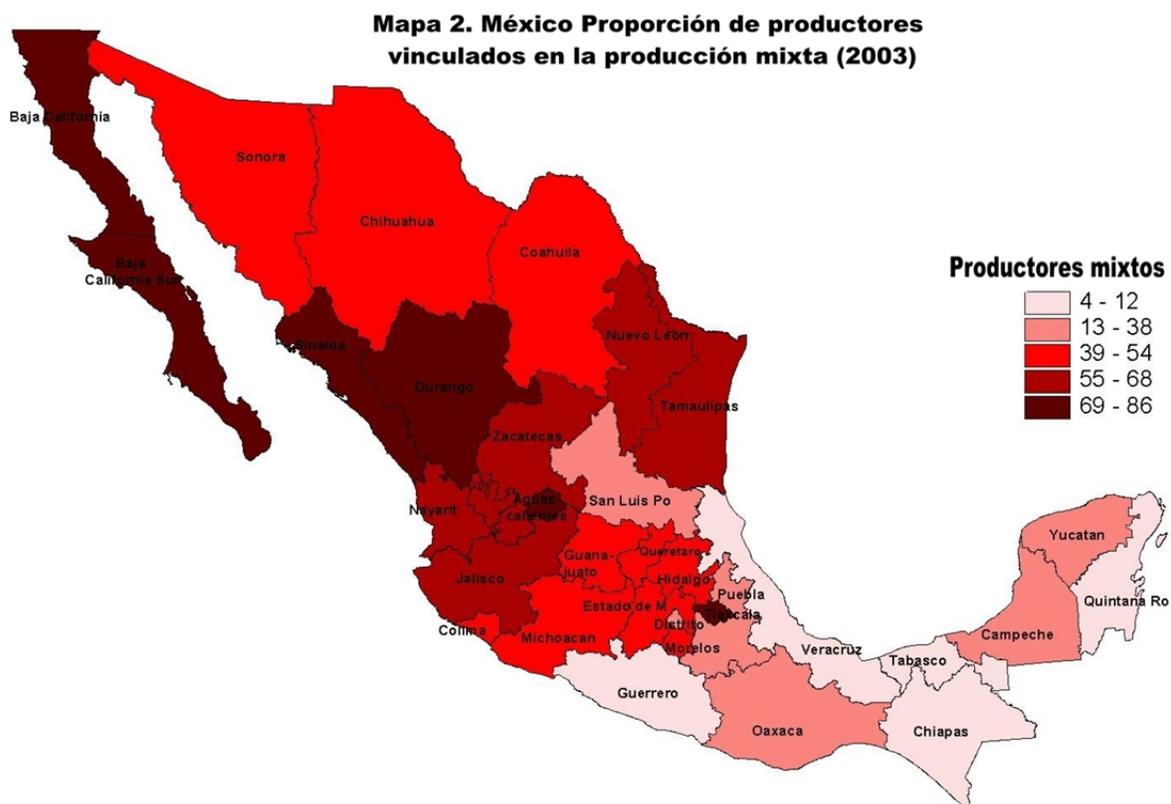
De igual forma, hay que destacar, según Gómez, (2003), que estados como Chiapas y Oaxaca, donde predomina una producción de subsistencia se concentra el 70% de la producción orgánica de la nación, la cual para 2000, le generó al país 140 millones de dólares en divisas.

En tal opción productiva participan más de 33,000 productores y crea al año 16.4 millones de jornales. Al parecer el éxito de este tipo de producción radica en la

presencia de la agricultura tradicional que ha permitido los procesos de conversión a los métodos orgánicos.

En cuanto a la producción mixta, más del 50% de ella se concentra en 14 de los 32 estados del país. Los principales estados que cumplen con esta característica son Baja California, Sinaloa, Tlaxcala, Aguascalientes, Baja California Sur, Tamaulipas, Zacatecas, Nayarit, el Estado de México y Nuevo León.

En contraste, los estados que muestran una menor concentración de este tipo de producción son Veracruz, Tabasco, Quintana Roo y Guerrero, (Ver Mapa 2).



Fuente: Cálculos propios a partir de la ENE, Módulo Agropecuario, 1993 y 2003.

Productores vinculados a la producción Mixta: quienes cumplen alguna de las siguientes opciones: 1) vinculados a pequeñas instalaciones –menores de 20 hectáreas-, con buenas condiciones de capitalización y mecanización; 2) los vinculados a pequeñas instalaciones –menores de 20 hectáreas-, con malas condiciones de capitalización y buenas condiciones de mecanización; 3) los vinculados a pequeñas instalaciones –menores de 20 hectáreas-, con buenas condiciones de capitalización y malas condiciones de mecanización; 4) los vinculados a grandes extensiones –mayores de 20 hectáreas-, con malas condiciones de capitalización y buenas de mecanización; 5) los vinculados a grandes extensiones –mayores de 20 hectáreas-, con buenas condiciones de capitalización y malas de mecanización; 6) los vinculados a grandes extensiones –mayores de 20 hectáreas-, con malas condiciones de capitalización y mecanización.

La producción moderna se concentra principalmente en tres entidades del país: Guanajuato con una participación del 34%, seguido de los estados de Tamaulipas y Sonora con participaciones de 14.4% y 12%, respectivamente. Es evidente que son pocos los estados mexicanos que poseen una infraestructura agrícola competitiva. Como veremos en el capítulo VI, los datos de producción moderna enfocada a cultivos nacientes, coinciden con la concentración de esta forma de producción en unos pocos estados, situación que se confirma con estudios de caso realizados en Guanajuato del que Echánovd (2003) nos informa que se trata de la segunda región en importancia como productora de hortalizas (cultivo reciente), y que allí radica la mayoría de las empresas congeladoras de estos productos.

Según Echánovd, esta especialización surge como parte del proceso de sustitución de granos por hortalizas, que data del 2000. Para entonces en dicha entidad se cultivaron 58,771 hectáreas (casi 9% de la superficie agrícola estatal) que aportaron la cuarta parte del valor generado por la actividad agrícola estatal y que representaron la producción más relevante en la generación de empleo, no sólo en la fase de producción, sino también en la de transformación, comercialización y servicios.

Las hortalizas de Guanajuato se orientan a abastecer el mercado local e internacional, y es la primera entidad, a nivel nacional, productora de brécol, coliflor, ajo y zanahoria, en tanto que es el segundo de espárrago, fresa, lechuga y cebolla, y el cuarto en papa.

Mapa 3. México proporción de productores vinculados en la producción moderna (2003)



Fuente: Cálculos propios a partir de la ENE, Módulo Agropecuario, 1993 y 2003.

c). Productores vinculados a la producción moderna: aquellos quienes cumplen el conjunto de las siguientes características: los vinculados a grandes extensiones -más de 20 hectáreas-, con buenas condiciones de capitalización -infraestructura de riego, instalaciones para explotación y cuidado de animales e instalaciones de beneficio o transformación- y de mecanización -las actividades agropecuarias las realizan mecánicamente y/o mecánicamente y con animales.

Si analizamos la ubicación geográfica de los trabajadores por tipo de inserción, se ven más claras las diferencias espaciales de la heterogeneidad y, por ende, de la precariedad agrícola.

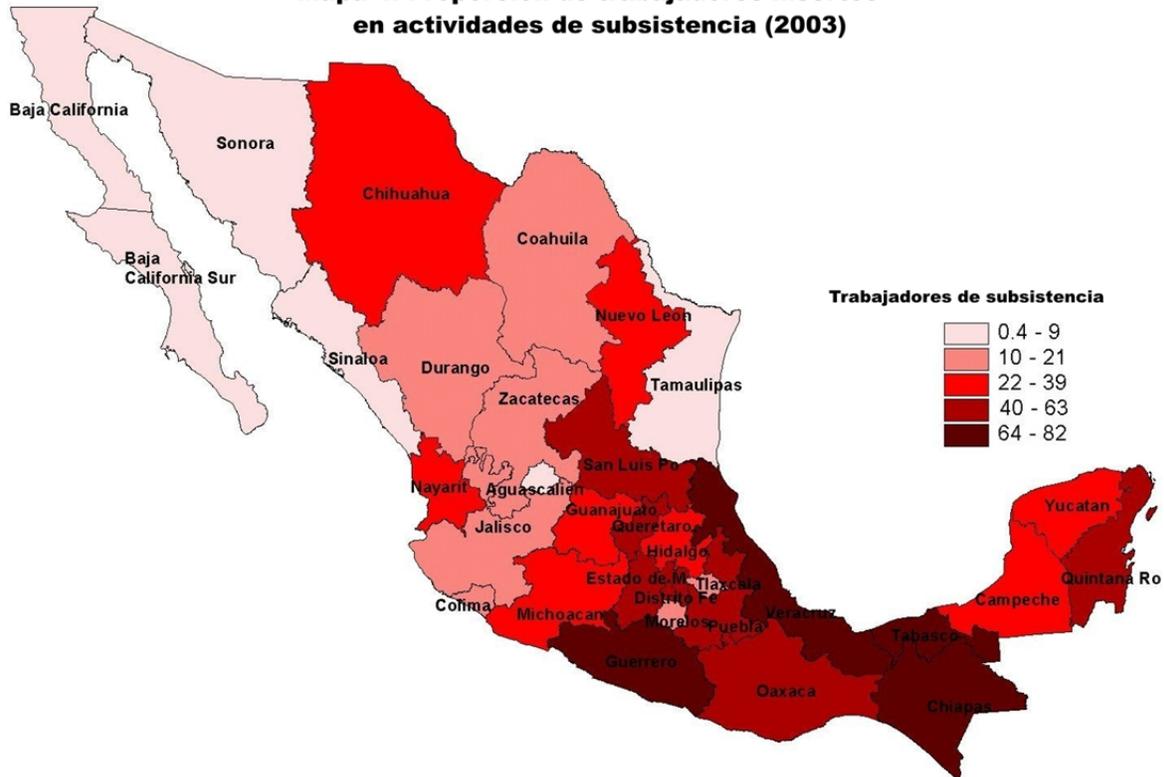
Los estados que presentan una participación por encima del 50% de trabajadores de subsistencia, son Tabasco, Guerrero, Chiapas, Veracruz, Puebla, Oaxaca, Distrito Federal, San Luis Potosí, Estado de México y Querétaro. Cabe

resaltar que dichos diez estados se ubican al sur del país. Si los comparamos con los productores de subsistencia muchos de estos coinciden con los de la producción moderna (Mapa 4).

Con referencia a algunas de las variables analizadas para construir nuestra tipología, Hernández (2000) con base en la información del censo agrícola de 1991, encontró que los estados con una menor proporción agrícola de riego son Tabasco, Distrito Federal, Quintana Roo, Chiapas y Campeche, los cuales, en conjunto, concentraban sólo el 1.7% de la superficie nacional agrícola de riego. Mientras que los estados que presentaron un alto porcentaje en la utilización de únicamente animales fueron: Oaxaca, Puebla, Estado de México, Querétaro, Guerrero, Guanajuato y Chihuahua, con una proporción superior al 40%. Según el autor, la mayor parte de estas entidades presentaban un alto fraccionamiento de la propiedad y predominio de la superficie ejidal, con altos niveles de pobreza y baja escolaridad.

Como podemos observar en el presente estudio, más de 10 años después, la situación para la mayoría de estos estados sigue siendo la misma pues no se observa ningún avance de capitalización y mecanización agrícola.

Mapa 4. Proporción de trabajadores insertos en actividades de subsistencia (2003)

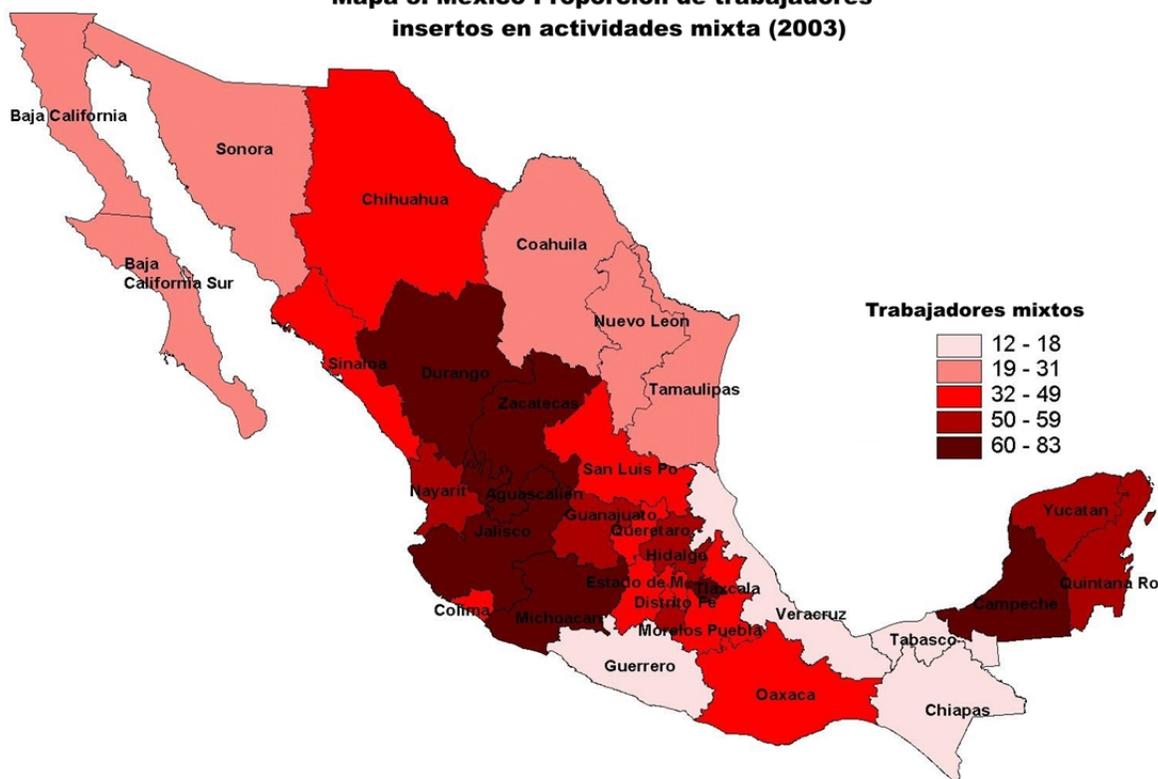


Fuente: Cálculos propios a partir de la ENE, Módulo Agropecuario, 1993 y 2003.

Trabajadores insertos en actividades de subsistencia: aquellos quienes cumplen el conjunto de las siguientes características: los vinculados a pequeñas instalaciones -en menos de una hectárea hasta 20 hectáreas-, con condiciones precarias de capitalización -no tiene ninguna clase de instalaciones en las tierras- y de mecanización -las actividades agrícolas las realizan con animales y/o herramientas manuales.

Quince estados mexicanos cuentan con las características de la inserción mixta y, con una participación mayor al 40%, sobresalen Tlaxcala, Aguascalientes, Michoacán, Jalisco, Campeche, Durango, Zacatecas, Morelos, Nuevo León y Guanajuato, entre otros. Se distingue aquí, como vemos en el Mapa III.5, que la mayoría de dichos estados se ubican en el centro del país, (Mapa 5).

Mapa 5. México Proporción de trabajadores insertos en actividades mixta (2003)



Fuente: Cálculos propios a partir de la ENE, Módulo Agropecuario, 1993 y 2003.

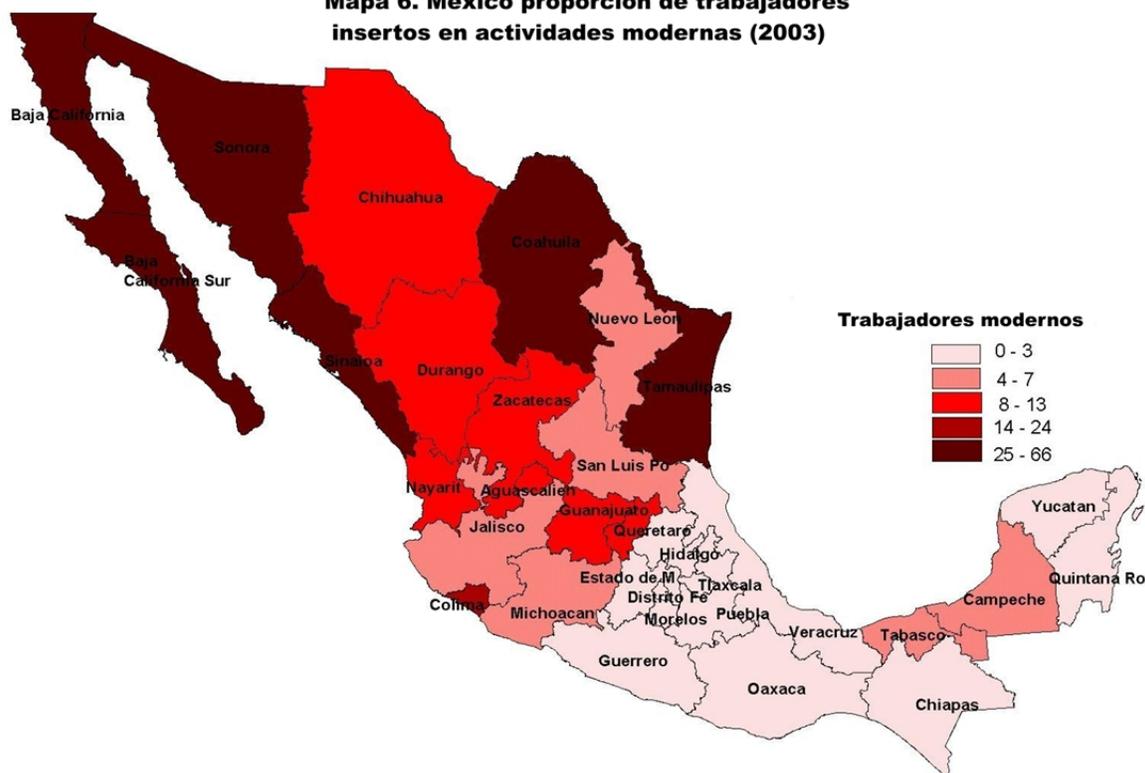
Trabajadores insertos en actividades Mixtas: quienes cumplen alguna de las siguientes opciones: 1) vinculados a pequeñas instalaciones –menores de 20 hectáreas-, con buenas condiciones de capitalización y mecanización; 2) los vinculados a pequeñas instalaciones –menores de 20 hectáreas-, con malas condiciones de capitalización y buenas condiciones de mecanización; 3) los vinculados a pequeñas instalaciones –menores de 20 hectáreas-, con buenas condiciones de capitalización y malas condiciones de mecanización; 4) los vinculados a grandes extensiones –mayores de 20 hectáreas-, con malas condiciones de capitalización y buenas de mecanización; 5) los vinculados a grandes extensiones –mayores de 20 hectáreas-, con buenas condiciones de capitalización y malas de mecanización; 6) los vinculados a grandes extensiones –mayores de 20 hectáreas-, con malas condiciones de capitalización y mecanización.

Finalmente, los trabajadores insertos en las actividades modernas, se concentran en seis estados, la mayoría de ellos ubicados al norte del país. Con una participación de más del 50%, Sonora, Baja California, Baja California Sur,

Coahuila, Sinaloa y Tamaulipas, conforman el grupo que cuenta con la infraestructura agrícola más competitiva del país, (Mapa III.6).

Al respecto, y con referencia a algunas de las variables analizadas para construir nuestra tipología, Hernández (2000), con base a la información del censo agrícola de 1991, encuentra que los estados con mayor proporción de superficie agrícola de riego son en orden decreciente: Baja California Sur con 89.4% de su superficie agrícola, Sonora con 66%; Baja California con 65%, Sinaloa con 49% y Coahuila con 46%. Estos estados concentraban, en conjunto, el 37% de la superficie agrícola de riego del país. Hernández también señala que los predios grandes tienen una mejor mecanización un mayor grado de producción, y que a más escolaridad se utilizan con más frecuencia fertilizantes y tractores.

Mapa 6. México proporción de trabajadores insertos en actividades modernas (2003)



Fuente: Cálculos propios a partir de la ENE, Módulo Agropecuario, 1993 y 2003.

Trabajadores insertos en actividades modernas: aquellos quienes cumplen el conjunto de las siguientes características: los vinculados a grandes extensiones -más de 20 hectáreas-, con buenas condiciones de capitalización -infraestructura de riego, instalaciones para explotación y cuidado de animales e instalaciones de beneficio o transformación- y de mecanización -las actividades agropecuarias las realizan mecánicamente y/o mecánicamente y con animales.

Appendini (1983) nos comenta que esta heterogeneidad en la estructura productiva agrícola del país se manifiesta a partir de una política agrícola de mediados del siglo pasado, en la cual se estimulaba la producción nacional, pero contribuyó a dar privilegios a productores y regiones definidas a través de las grandes obras de riego, de creación de infraestructura, de políticas de crédito, extensión agrícola y de precios de garantía que beneficiaron relativamente a

ciertos cultivos y regiones con respecto a otras, situación por la que los estados del norte del país fueron los más favorecidos.

Igualmente Sánchez y Arroyo (1993) manifiestan que la polarización social y geográfica en México, dio origen a una división del mercado de trabajo en doble sentido: genero las diferenciaciones campesino-asalariado, y jornalero-proletario; y en lo geográfico, lo que aplica en especial para los jornaleros, se conforma un mercado separado por cientos de kilómetros entre las zonas expulsoras y las de atracción de fuerza de trabajo.

Los estados que los autores identifican como zonas de atracción de jornaleros agrícolas, son algunos de los que en nuestra tipología se encuentran en la forma de producción moderna, en su orden son Baja California, Baja California Sur, Sonora, Sinaloa, Nayarit, Jalisco, y Guanajuato, entre otros; mientras que las entidades de expulsión de jornaleros agrícolas son Oaxaca, Guerrero, Puebla, Michoacán y, entre atracción y expulsión, se encuentran Veracruz, Chiapas y Tabasco, la mayoría de estos últimos coinciden con los que hallamos ubicados en la producción de subsistencia.

3.6 CONCLUSIONES

1. Advertimos una disminución importante de la PEA agrícola, acompañada de un tipo de producción y vinculación laboral mayoritariamente de subsistencia, además, de una concentración del trabajo agrícola en los hombres, donde las mujeres de un periodo a otro pierden participación como productoras agrícolas y se vinculan más como trabajadoras.
2. En general observamos que los productores, en los dos años de estudio, presentan una estructura por edad y una edad media mucho más envejecida que los trabajadores, y que, por su parte, las mujeres tienen una edad media mucho mayor que los hombres. Esto nos habla de que se vinculan en menor medida y mucho más tarde a los trabajos del campo —situación que puede estar asociada por la misma división sexual del trabajo que existe en el sector que, acompañada de bajos ingresos, lleva a que las mujeres se desanimen a participar en él y se vinculen en otros sectores de la economía. Además las mujeres del campo, por lo general, se ocupan principalmente de las labores domésticas, del hogar y la crianza de los hijos y sólo pueden pasar a ser productoras cuando les heredan las tierras, principalmente porque quedan viudas y a edades avanzadas.

3. La estructura por edad envejecida afecta sustancialmente a las variables demográficas, pero de manera diferencial a cada uno de los sujetos agrícolas, es por esto que observamos productores envejecidos, jefes de hogar, casados y con un mayor número de hijos, y por otro lado trabajadores más jóvenes, hijos del jefe de hogar, solteros, con un mayor nivel de instrucción y un menor número de hijos.
4. Los resultados del periodo muestran un descenso de la participación femenina en las labores agrícolas, con excepción de aquellas que se están insertando en las actividades modernas, sin embargo estas mujeres que apenas están vinculándose no alcanzan a cubrir la pérdida de esta población en la actividad económica agrícola.
5. Geográficamente se expresa la heterogeneidad en la estructura productiva. En algunas entidades predomina la agricultura de subsistencia, en especial, en los estados del sur, mientras que en otras entidades se concentra la agricultura con las características de la producción moderna y empresarial, destacadamente en los estados del norte, los que, además, son el mayor demandante de mano de obra.
6. Existe una mayor concentración de la propiedad agrícola, pero acompañada de una reducción de la superficie cultivada, de un aumento del promedio de hectárea en manos de los productores vinculados a las actividades mixta y

moderna, y una reducción del promedio de hectáreas vinculadas a las actividades de subsistencia.

7. Se observa una división del trabajo por sexo, en la cual, al parecer, existe una distribución según el tipo de producción: las mujeres se concentran en la producción de maíz, frijol y productos para la industria alimentaria, mientras que los hombres presentan una producción ligeramente más diversificada.
8. Persiste la polarización de un periodo a otro con una tendencia al acentuamiento. Dicha polarización se manifiesta en aspectos como la calidad de la tierra, ya que son los productores de subsistencia quienes tienen las tierras menos productivas, y son los productores modernos quienes cuentan con las tierras más fértiles. De igual forma, los productores de subsistencia destinan mayoritariamente su producción al autoconsumo, mientras que los productores modernos destinan parte de su producción al comercio. En cuanto a los ingresos, los productores de subsistencia; en su mayoría, reciben menos de un salario mínimo al mes, mientras que los productores modernos reciben ganancias más diversificadas y superiores al salario mínimo.

9. También a nivel general, para los productores en la agricultura persiste la producción de cultivos tradicionales como el maíz y el frijol, a pesar de que se distingue un fortalecimiento lento de los cultivos modernos, en este caso de las hortalizas, frutas y flores.
10. La precarización laboral se patentiza en aspectos como la menor capacidad de contratar trabajadores asalariados por parte de los productores de subsistencia, mientras que los productores modernos incrementan la contratación de trabajadores asalariados, en especial los permanentes. El incremento de los productores que ganan menos de un salario mínimo en los tres tipos de producción para el año 2003. Existe una mayor precarización relativa de las mujeres, la cual se ve en el promedio de hectáreas, calidad de las tierras e ingresos. Asimismo se aprecia un incremento en la vinculación en labores como jornalero, en su valor de actividad complementaria, acentuada en las producciones de subsistencia y mixta.

Finalmente, resumiendo en el segundo capítulo analizamos la composición y características del sector agrícola a partir de la información del censo agrícola en el cual la unidad de análisis es la unidad económica, luego en el tercer capítulo el análisis del sector agrícola lo enfocamos hacia la perspectiva del individuo con la información de la encuesta nacional de empleo haciendo un análisis comparativo para por momentos del tiempo 1993 y 2003, ahora nuestro análisis lo mantenemos en el sector agrícola, pero dirigiéndola hacia las características y composición de los hogares agrícolas y sus distintas fuentes de ingresos a partir de los datos proporcionados con la encuesta nacional de ingresos y gastos 2010.

CAPITULO IV

INGRESO Y TRABAJO DE LOS HOGARES AGRÍCOLAS

Introducción

El objetivo de este capítulo, es analizar la estructura de configuración de las condiciones de vida de los hogares agrícolas en México para el año 2010, mostrando sus principales características sociodemográficas, su relación con las dimensiones de pobreza y bienestar junto con un análisis de las condiciones en el trabajo de los de los individuos vinculados a la agricultura en relación con los otros dos sectores de la actividad económica.

Dada la importancia del hogar y en especial la familia como unidad de análisis de la dinámica económica es importante en este estudio su análisis para conocer otro eje principal de la configuración agrícola en el país, es así como entendemos que la dinámica familiar está determinada por relaciones de parentesco, y el hogar o unidad doméstica, está formado por quienes viven bajo el mismo techo, con una economía compartida, es decir, comparten una vivienda, un presupuesto y actividades para la reproducción cotidiana, ligados o no a relaciones de parentesco (Arriagada:2004).

El hogar y la familia, como objetos de estudio, han sido tratado desde diferentes puntos de vista en las últimas décadas, privilegiando especialmente cuatro aspectos: el demográfico, las estrategias al interior de ambos, el mercado de trabajo y por último el aspecto de género (Ariza y De Oliveira:2001; Acosta:2005).

En este trabajo la definición de hogar agrícola se tomo en cuenta, en función del ingreso proveniente del hogar derivado del trabajo agrícola. Tomando como base la información de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos (ENIGH) del año 2010. Es así como se construyo la variable "Tipo de Hogar " definida como el porcentaje de los ingresos agrícolas obtenidos (ya sea a partir de una exploración de un negocio agrícola propio o fruto del pago de las labores realizadas por el uso de la fuerza de trabajo) dentro del ingreso monetario total de cada hogar.

La ENIGH capta información sobre el ingreso monetario corriente de los hogares el cuál proviene de las remuneraciones al trabajo²⁰, la renta empresarial²¹, las transferencias²², estimaciones de la renta²³, y otros ingresos.

²⁰El ingreso proveniente del trabajo se divide en tres grandes rubros: 1) Trabajo: sueldos, horas extras, comisiones, aguinaldo y otros ingresos. 2) ingresos provenientes de negocios no agropecuarios y agropecuarios y 3) otras remuneraciones provenientes del trabajo.

²¹Corresponde a las utilidades por ingresos en sociedades o arrendamientos de la propiedad.

²²Está relacionado con los ingresos provenientes de jubilación, becas, donativos, remesas, beneficios gubernamentales, transferencias de otros hogares y transferencias de instituciones.

²³Es un estimativo del ingreso que obtendría un hogar por alquiler de la vivienda propia en la que habita.

Para la construcción de la variable tipo de hogar se tomo como el porcentaje del ingreso proveniente por negocios agropecuarios sobre el ingreso corriente, en un inicio esta variable es continua que va de 0 a 100%; encontrándose así hogares que no dependen de las actividades agrícolas proporción (0) y aquellos que reciben algún ingreso proveniente de las actividades agrícolas (0.1 a 100%).

En base a la construcción metodológica diseñada por Cortés, Fernández y Mora (2008), se definieron tres tipos de hogares: 1) los que no reciben ingresos agrícolas (hogares no agrícolas, HNA); 2) los hogares que perciben ingresos agrícolas por debajo del 25% del total del ingreso monetario (hogares agrícolas de subsistencia, HAS); y 3) corresponde aquellos hogares que reciben más de 25% de sus ingresos totales fruto de las actividades agrícolas, (hogares agrícolas con vocación comercial, HAC).

4.1 Evolución del Tipo De Hogar

En función de la construcción metodológica realizada podemos observar que para el año 2010 de alrededor de 29 millones de hogares que existen en el país el 93.5% de ellos no perciben ingresos provenientes de las actividades agrícolas situación que se mantiene invariable en términos relativos con el año de 2002. Por

otro lado podemos ver que entre los años 1992 y 2010, la disminución de la participación de los HAS al pasar de 8.6% (1.5 millones de hogares) al 4.5% (1.3 millones de hogares), a pesar de esta situación en la última década entre los 2002 y 2010 años se observa una reconfiguración interna dentro de los hogares que tienen ingresos provenientes de las actividades agrícolas, disminución de los HAC en términos relativos y absolutos y un incremento de los HAS, al parecer el mercado acompañado con las características del sistema capitalista han desplazado hogares que en algún momento realizaban actividades de producción y comercialización de productos agrícola a ser hogares menos competitivos (que no cuentan con la capacidad instalada en sus unidades y baja demanda laboral) llevándolos a una menor dependencia del ingreso agrícola.

Cuadro IV.1			
Tipo de Hogar según Ingreso Monetario			
Ingreso Monetario agrícola/ingreso monetario	1992	2002	2010
Hogares no agrícolas	78.9	93.5	93.5
Hogares Agrícolas Subsistencia	8.6	3.7	4.5
Hogares Agrícolas Comerciales	12.9	2.3	1.9
Ignorado	0.1	0.4	0.1
Total Hogares	17,819,414	24,650,169	29,114,399

Fuente: Elaboración propia, con base a la información de la ENIGH 2010. Para los años 1992 y 2002 los datos se tomaron del estudio realizado por Cortés, Fernández y Mora (2008).

Es de resaltar que muchos de los hogares HAS, siguen produciendo pero ahora no comercializan los cultivos cosechados, lo que sucede con estos hogares es que ahora tienen un bajo ingreso proveniente de las actividades agrícolas sin

embargo, este no es un motivo para no pensar que estos siguen dentro de su estructura organizacional y desde la perspectiva de las unidades productivas ligados a la producción agrícola. por lo cual los denominamos hogares agrícolas de subsistencia, afirmación que se fortalece con los hallazgos encontrados en el capítulo III.

Al parecer los HAS han diversificado sus ingresos ante la vulnerabilidad social y económica en la que han caído. Situación que se ha fortalecido como veíamos en el capítulo II como consecuencia del bajo crecimiento de la economía en los últimos cuatro años y en especial del sector agrícola, acompañado de los incrementos de los niveles de pobreza en el país. A nivel general podemos decir que entre los años 1992 y 2010, el país paso de tener alrededor de 3.8 millones (21.5% del total de hogares) a 1,8 millones (6.4%) de hogares con ingresos provenientes de las actividades agrícolas.

4.2 Estructura y composición de los Hogares²⁴

En cuanto a la composición de los hogares se observa que el promedio de integrantes de cada hogar a nivel nacional es de alrededor de 3.9 personas, este valor se incrementa para el caso de los hogares que tienen reciben ingresos provenientes de las actividades agrícolas en relación con los hogares no agro, resaltado el caso de los HAS que tienen un promedio de cinco integrantes .

En promedio el número de hombres y mujeres por hogar es de dos personas, no observaron diferencias significativas entre los tipos de hogar. Por otro lado resalta que en promedio tres de cada cuatro integrantes del hogar son mayores de 12 años. Resalta el caso de los HAS y los HAC al tener un mayor número de integrantes también lleva a tener un promedio mayor de personas mayores de 12 años y de menores de 11, en esta categoría el tamaño del hogar permite observar una mayor coresidencia de niños, adultos y adultos mayores, situación que obliga a estos hogares a tener un promedio mayor de dependientes en relación con los HNA.

²⁴A partir de este apartado el análisis de la información sólo se realizó con base a la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares ENIGH 2010.

La relación promedio de personas en edad productiva para los HAS y los HAC es de dos por cada tres integrantes, mientras que para los HNA esta relación en promedio es mayor, tres de cada cuatro, situación que permite que estos últimos al tener un promedio menor de dependientes y un mayor número de integrantes en edad productiva, sus ingresos no sólo se destinen a satisfacer necesidades básicas sino también a suplir otro tipo de bienes de lujo, al tener que distribuir el ingreso total de hogar en un menor número de integrantes; al observar el número promedio de personas que tienen trabajo y son mayores de 14 años es de 1.6; siendo para todo los tipos de hogares alrededor del 40% del total de los integrantes del hogar; porcentaje muy cercano al promedio de integrantes del hogar que reciben ingreso corriente monetario y tienen trabajo que es de alrededor del 38%.

Por otro lado, el promedio de integrantes del hogar que reciben ingresos monetarios no sólo derivados del trabajo es de 2.2 personas observándose diferencias significativas según el tipo de hogar, en especial entre los HAS en comparación con los HNA y los HAC.

Cuadro IV.2				
México. Tipo de Hogar según número promedio de integrantes				
Valores promedios	No Agro	Agro Subsistencia	Agro Comercial	Total
Integrantes del hogar	3.8	5.0	4.3	3.9
Número de hombres pertenecientes al hogar	1.9	2.5	2.2	1.9
Número de mujeres pertenecientes al hogar	2.0	2.5	2.1	2.0
Integrantes del hogar que tienen 12 o más años de edad	2.9	3.7	3.3	3.0
Integrantes del hogar que tienen 11 o menos años de edad	.9	1.3	1.1	.9
Integrantes del hogar cuya edad está entre los 12 y los 64 años	2.7	3.3	2.9	2.7
Integrantes del hogar que tienen 65 o más años de edad	.3	.4	.4	.3
Número de personas que tienen trabajo y 14 o más años de edad	1.5	2.1	1.8	1.6
Número de personas que perciben ingreso corriente monetario	2.2	3.3	2.5	2.2
Número de personas que perciben ingreso corriente monetario y tienen trabajo	1.5	1.9	1.4	1.5
Edad Media del Jefe de Hogar	47.5	52.3	51.5	47.8

Fuente: Elaboración propia, con base a la información de la ENIGH 2010.

Es de resaltar el hecho en el cual los HAS tienen un promedio mayor de dependientes y también son quienes tienen una mayor dependencia del ingreso corriente monetario que no proviene del trabajo en especial como veremos más adelante de las transferencias del Estado, haciéndolos más vulnerables ante la actual crisis económica (menos ingreso por trabajo y remesas) y dependientes del buen

manejo por parte del gobierno de las finanzas públicas, por que de esto depende que en los próximos años se siga sosteniendo la política social en medio de los actuales momentos de volatilidad de la economía a nivel mundial.

4.3 Fuente de Ingreso de los Hogares

En cuanto a las fuentes de ingresos de los hogares en el país se observa que alrededor del 69% proviene del ingreso por trabajo y un 14% de las transferencias. Según la tipología construida en los HAC el 75% del ingreso proviene del trabajo, mientras que para los HAS es del 57%.

En cuanto a las transferencias estas aportan a los HAC el 14% de sus ingresos mensuales, es especial son transferencias relacionadas con remesas y subsidios a la producción y capitalización agrícola, para el caso de los HAS estas representan alrededor del 28% de sus ingresos corrientes mensuales, la cuál es una combinación de subsidios agrícolas junto con los apoyos del gobierno especialmente del programa Oportunidades y de las remesas que se reciben de familiares que residen en el extranjero, lo que nos habla que estos hogares tienen que recurrir a una mayor diversificación de sus ingresos y al parecer son quienes se encuentran en un mayor nivel de vulnerabilidad social y económica.

En cuanto a los HNA las transferencias representan el 14% de sus ingresos los cuales tienen un componente de las remesas y de los apoyos recibidos por parte de los programas sociales a nivel federal y estatal.

Cuadro IV.3								
México. Tipo de Hogar según procedencia del Ingreso Corriente								
Tipo de ingreso corriente	Hogares no Agro		Hogares Agro Subsistencia		Hogares Agro Comercial		Total	
	Ingreso Medio	(%)	Ingreso Medio	(%)	Ingreso Medio	(%)	Ingreso Medio	(%)
Ingreso por trabajo	25,505	68.7	9,278	56.8	15,212	74.6	24,573	68.6
Renta de la propiedad	1,652	4.5	290	1.8	155	0.8	1,561	4.4
Transferencias	5,098	13.7	4,549	27.8	2,927	14.4	5,031	14.0
Estimación del alquiler	4,799	12.9	2,210	13.5	2,082	10.2	4,630	12.9
Otros ingresos corrientes	48.0	0.1	19.0	0.1	9.0	0.0	46.0	0.1
Total Ingreso corriente	37,102	100.0	16,346	100.0	20,386	100.0	35,841	100.0

Fuente: Elaboración propia, con base a la información de la ENIGH 2010.

Basándonos en la prueba estadística de diferencia de medias en relación al ingreso corriente de los hogares, las cuales se muestran en el anexo IV, podemos afirmar que el ingreso promedio mensual de los hogares en el país se encuentra alrededor de 35 mil pesos, los HNA reciben en promedio un ingreso mayor que los hogares agrícolas siendo significativas estas diferencias, que los HAS son quienes en promedio reciben un menor ingreso alrededor de 16 mil pesos mensuales.

Comparando los ingresos de los HNA con los HAS, existen diferencias significativas en el promedio de ingreso recibido, es decir los hogares HAS reciben en promedio al mes un menor ingreso que los HNA, sólo en el rubro de transferencias se observó que esta diferencia no es significativa es decir los HAS y los HNA en promedio el monto del ingreso por transferencias es igual para los dos tipos de hogares.

De esta forma comparando el ingreso de los HNA con los HAC, se observaron diferencias significativas en todas las fuentes de ingresos a excepción del rubro otros ingresos corrientes, situación que nos lleva a concluir que los HNA reciben mensualmente en todos los rubros del ingreso corriente total un ingreso promedio mayor que los HAC.

En relación a los HAS y los HAC, se observaron diferencias significativas en el rubro de ingreso por trabajo es decir que los HAC mensualmente tienen un mayor ingreso por trabajo que los HAS, sin embargo los HAS reciben un mayor ingreso promedio por transferencias que los HAC y esta diferencia es significativa.

Finalmente no lleva a concluir que los hogares que reciben ingresos por actividades derivadas de la agricultura en promedio reciben un ingreso corriente menor que los hogares no agrícolas; que a medida que los hogares dependen menos de los ingresos agrícolas (HAS) del 1 al 25% estos hogares son quienes

tienen una mayor diversificación de sus fuentes de ingresos y un menor ingreso promedio corriente total en comparación con los otros tipos de hogares, visualizándose estos hogares como los más vulnerables, con una mayor precariedad en su bienestar sumado a que son estos hogares quienes presentan una mayor número de integrantes por hogar.

Dada la importancia que tiene el ingreso por trabajo sobre el total del ingreso corriente, el cual representa alrededor del 70% del ingreso total, es de nuestro interés conocer como se encuentra distribuido el ingreso por trabajo (Cuadro IV.4). El ingreso derivado del ingreso por trabajo subordinado (Está compuesta por los sueldos, las comisiones, aguinaldo, indemnizaciones del trabajo y remuneraciones en especie), representan el 84% del ingreso por trabajo, le siguen en importancia el ingreso de negocios no agropecuarios 11% (ingresos provenientes de negocios en la industria, el comercio o los servicios) y por último los ingresos de negocios agropecuarios el cuál representa el 1.1% del total de ingresos por trabajo que reciben los hogares, sin embargo no podemos desmeritar este porcentaje a la hora de analizar el ingreso por tipo de hogar, donde si toma una gran importancia.

Cuadro IV.4								
México. Tipo de Hogar según procedencia del Ingreso por Trabajo								
Ingreso por Trabajo	Hogares no Agro		Hogares Agro Subsistencia		Hogares Agro Comercio		Total	
	Ingreso Medio	(%)	Ingreso Medio	(%)	Ingreso Medio	(%)	Ingreso Medio	(%)
Ingreso por trabajo subordinado	21807.0	85.5	5435.5	58.6	2357.6	15.5	20690.7	84.2
Ingresos de negocios no agropecuarios	2756.6	10.8	1729.6	18.6	688.1	4.5	2670.1	10.9
Ingresos de negocios agropecuarios			1186.8	12.8	11613.0	76.3	278.6	1.1
Otros ingresos provenientes del trabajo	941.9	3.7	925.7	10.0	553.8	3.6	933.6	3.8
Ingreso por trabajo	25505.5	100.0	9277.6	100.0	15212.5	100.0	24573.1	100.0

Fuente: Elaboración propia, con base a la información de la ENIGH 2010.

Resalta de los HNA la concentración del ingreso proveniente por trabajo subordinado, situación que visualiza que en estos hogares al parecer cuentan con una mayor “estabilidad” en la estructura del trabajo y en las condiciones laborales. Por el contrario en los HAC, el ingreso por trabajo el 76% de este proviene de los ingresos de negocios agropecuarios y tan sólo el 15% es fruto del trabajo subordinado, situación que plantea que para este tipo de hogar existe una fuerte dependencia del ingreso agropecuario, lo que nos llevaría plantear la hipótesis que en esta categoría se ubican los productores que son propietarios de la tierra y que además gran parte de su producción se destina a la comercialización, internamente

dentro de este grupo debe existir una gran heterogeneidad de productores, por un lado, aquellos grandes productores capitalistas enfocados a los cultivos agroexportadores y por el otro, productores agrícolas que han sobrevivido hasta ahora a los embates del mercado y destinan parte de su producción a la venta y comercialización en el ámbito local o nacional.

En el caso de los HAS se visualiza una fuerte heterogeneidad de sus ingresos por trabajo, al parecer en este grupo se ubican aquellos hogares que recurren a la pluriactividad como estrategia de las familias, no sólo dependen de los ingresos agropecuarios sino que también el ingreso se ha tenido que complementar de otras actividades no relacionadas con el campo y/o la agricultura (trabajo asalariado y negocios propios), sin dejar de lado la propiedad y producción de la tierra.

Al parecer en este grupo de hogares han llegado aquellos que el sistema de una u otra forma a excluido y que en medio de ese proceso se han adaptado al funcionamiento y lógica del sistema, llevándolos a ser más dinámicos en sus estrategias de diversificación de los ingresos frente a un mercado de trabajo, escaso y precario, situación que se complementa con los hallazgos realizados por Cortés, Fernández y Mora (2008) y Grammont (2009).

Realizando las pruebas de hipótesis de igualdad de medias en la cual se comparan par de categorías entre sí como se visualizan en el anexo IV, se rechaza la hipótesis nula a un nivel α de 0.05 y del α 0.001, llevando a que afirmemos que sí existen diferencias significativas en el ingreso por trabajo entre las tres categorías de hogares analizadas.

Como veíamos en el cuadro IV.3 los ingresos provenientes por transferencias también son una fuente importante de los ingresos de los hogares, este rubro representa alrededor del 14% del total de los ingresos de los hogares, siendo de nuestro interés conocer la dependencia que tienen los hogares de los distintos rubros que hacen parte del conjunto de las transferencias.

Cuadro IV.5								
México. Tipo de Hogar según procedencia del Ingreso por Transferencias								
Ingreso Transferencias	No agro		Agro Subsistencia		Agro Comercial		Total	
	Ingreso Promedio	(%)	Ingreso Promedio	(%)	Ingreso Promedio	(%)	Ingreso Promedio	(%)
Jubilaciones	2109.8	41.4	372.2	8.2	242.6	8.3	1995.2	39.7
Becas	97.8	1.9	49.0	1.1	38.1	1.3	94.4	1.9
Donativos	844.2	16.6	344.0	7.6	150.9	5.2	808.2	16.1
Remesas	287.4	5.6	412.3	9.1	111.1	3.8	289.6	5.8
Beneficios gubernamentales	456.2	8.9	2615.5	57.5	2075.7	70.9	585.1	11.6
Transferencias de hogares	902.3	17.7	488.4	10.7	210.2	7.2	870.2	17.3
Transferencias de instituciones	400.0	7.8	268.1	5.9	98.3	3.4	388.2	7.7
Transferencias	5097.6	100.0	4549.5	100.0	2926.9	100.0	5030.8	100.0

Fuente: Elaboración propia, con base a la información de la ENIGH 2010.

El 40% de las transferencias del total de hogares en el país provienen de las jubilaciones, seguido por las transferencias entre los hogares que representan el 17% (Son los bienes y servicios regalados por otros hogares) situación que visualiza la importancia de las redes familiares como fuente de ingreso de los hogares; le siguen en importancia los donativos 16% (Donativos en dinero provenientes de instituciones y otros hogares); los beneficios gubernamentales 11.6% (Beneficios provenientes de programas gubernamentales); las transferencias de instituciones 7.7% (Son los bienes y servicios que las instituciones públicas o privadas otorgan a

ciertos sectores de la población) y en menor medida las remesas con un 5.8% (Ingresos provenientes de otros países), esta estructura se mantiene invariable para los HNA.

Para los HAC toma mayor importancia los beneficios gubernamentales con un participación del 71%, aspecto que nos ayuda a confirmar la buena clasificación que dimos a este grupo de hogares enfocados a una agricultura más comercial y beneficiarios de programas que estimulan la productividad y competitividad del sector agropecuario como Procampo, Capitaliza y Progran entre otros.

Para el caso particular de los HAS la configuración de las principales transferencias en función de la importancia de su origen tienen otra tendencia, provienen de los beneficios gubernamentales con un 57.5%, seguido de las transferencias de los hogares 10.7% y las remesas con un 9%; lo cuál no muestra la heterogeneidad en los ingresos por transferencias para estos hogares. Por otro lado, es de resaltar que el ingreso promedio por trasferencias de los HAS es mayor que el de los HAC siendo esta diferencia significativa. Mientras que no se observan diferencias significativas entre los promedios totales por transferencias de los hogares HNA y los HAS.

4.4 Factores asociados a la Jefatura Agrícola

Con el fin de conocer los factores que determinan que un hogar sea agrícola²⁵ se realizaron dos modelos logísticos binarios, en el primero de ellos se incluyó a todos los hogares, tomando como referencia para las variables del individuo las relacionadas con el jefe de hogar. En el segundo modelo con el ánimo de conocer el efecto de las condiciones laborales sobre el hecho de poder determinar los factores que se encuentran asociados a un hogar agrícola, se incluyó la información de los jefes de hogar asalariados.

Dentro de los principales hallazgos encontramos que ser jefe de hogar hombre incrementa las opciones de pertenecer a un hogar agrícola en 2,47 veces. No tener instrucción incrementa en 2,54 veces las opciones de pertenecer a un hogar agrícola, aunque todas las categorías de escolaridad resultaron significativas a medida que se incrementan los niveles de instrucción disminuyen las opciones de pertenecer a un hogar agrícola. La presencia de menores de edad en el hogar incrementa en un 16% las opciones de pertenecer a un hogar agrícola.

²⁵ En este apartado para el diseño de los modelos logísticos binomiales la variable tipo de hogar se estableció como una variable dummy, en el que se tiene una categoría de hogares no agrícolas y los hogares agrícolas (HAS + HAC).

En los hogares que acostumbran a cocinar con leña y el abasto de agua es de la red pública fuera de la vivienda o tienen que acarrear el agua de pozos, ríos o arroyos se incrementan las opciones de ser un hogar agrícola (Modelo 1).

En los hogares en que el ingreso no proviene por trabajo y no se reciben ingresos por negocios se incrementa en un 49 y 40% respectivamente las opciones de pertenecer a un hogar agrícola.

Por otro lado, ser joven o adulto reduce en un 46 y 39% las opciones de ser pertenecer a un hogar agrícola, en relación con ser un adulto mayor.

Modelo 1.

Determinantes de los hogares con jefe de hogar ocupado en la agricultura

<i>Jefe de Hogar</i>		<i>Características Vivienda</i>		<i>Trabajo y Condiciones Laborales</i>	
Variables	Exp(B)	Variables	Exp(B)	Variables	Exp(B)
Constante	0,2*				
<u>Sexo</u>		<u>Combustible para cocina</u>		<u>Posición en el Trabajo</u>	
Mujer		Gas		Jornalero	
Hombre	3,47*	Leña	2,33*	Patrón	0,79*
<u>Instrucción</u>		<u>Tipo de Piso</u>		Obrero empleado	0,07*
Prepa y más		Cemento-firme		Cuenta propia	0,45*
Sin Instrucción	3,54*	Tierra	1,01	<u>Sin seguro Popular</u>	0,75*
Primaria	2,80*	Otro	0,72*	<u>Sin Ingreso Trabajo</u>	1,49*
Secundaria	1,58*	<u>Abastecimiento de Agua</u>		<u>Sin Ingreso por Negocios</u>	1,40*
<u>Grupos de Edad</u>		Red pública dentro de la vivienda		<u>Sin Transferencias</u>	0,35*
Adulto Mayor		Red pública fuera de la vivienda	1,52*		
Joven	0,54*	Pozo, Rio, arroyo	2,13*		
Adulto	0,61*	<u>Sin Drenaje</u>	1,64*		
<u>Tipo de Hogar</u>					
Nuclear					
Unipersonal	0,56*				
Ampliado	0,97				
Otro	0,82				
<u>Sin menores de 12 años</u>	1,16*				

* Sig. Al 0,05

Pertenecer a un hogar unipersonal reduce en un 44% las opciones de pertenecer a un hogar agrícola. Por otro lado ser un jefe de hogar obrero-empleado, cuenta propia o patrón reduce las opciones en un 93% 55% y 21% de pertenecer a un hogar agrícola, de igual forma no recibir transferencias reduce en un 65% las opciones de pertenecer a un hogar agrícola.

En general vemos que condiciones individuales del jefe de hogar como ser hombre con bajos niveles de instrucción, no joven ni adulto y habitar en viviendas con infraestructura precaria y no contar con ingresos derivados del trabajo contribuye a pertenecer a un hogar agrícola.

Tratando de responder los factores asociados para pertenecer a un hogar agrícola tomado la información del jefe de hogar asalariado, encontramos que nuevamente variables individuales del jefe de hogar como ser hombre, tener menores niveles de instrucción incrementan las opciones de pertenecer a un hogar agrícola en relación con los hogares no agrícolas. Así mismo habitar en viviendas en las que se cocina con leña, no se tiene drenaje y el abastecimiento del agua no es mediante red pública dentro de la vivienda, incrementa la oportunidad de pertenecer a un hogar agrícola (Modelo 2).

Modelo 2.

Determinantes que un hogar sea de jefatura agrícola, asalariado

<u>Jefe de Hogar</u>		<u>Características Vivienda</u>		<u>Trabajo y Condiciones Laborales</u>	
Variables	Exp(B)	Variables	Exp(B)	Variables	Exp(B)
Constante	0,09*				
<u>Sexo</u>		<u>Combustible para cocina</u>		<u>Posición en el Trabajo</u>	
Mujer		Gas		Jornalero	
Hombre	2,28*	Leña	1,57*	Obrero empleado	0,07*
<u>Instrucción</u>		<u>Abastecimiento de Agua</u>		<u>Sin Prestaciones</u>	1,03
Prepa y más		Red pública dentro de la vivienda		<u>Sin Contrato</u>	1,52*
Sin Instrucción	2,20*	Red pública fuera de la vivienda	1,28*	<u>N/P Sindicato</u>	4,87*
Primaria	1,840*	Pozo, Rio, arroyo	1,26*	<u>Sin seguro Popular</u>	0,75*
Secundaria	1,35*	<u>Sin Drenaje</u>	1,65*	<u>Sin Ingreso X Trabajo</u>	1,66
<u>Grupos de Edad</u>				<u>Sin Ingreso por Negocio</u>	0,74*
Adulto Mayor				<u>Sin Transferencias</u>	0,72*
Joven	0,54*				
Adulto	0,67*				

* Sig. Al 0,05

De igual forma no contar con un contrato incrementan en un 52% las opciones de pertenecer a un hogar agrícola sumado al hecho de no pertenecer a un sindicato incrementa en 3.8 veces las opciones de pertenecer a un hogar agrícola.

Mientras que ser joven o adulto, obrero o empleado, no tener seguro popular, no recibir ingresos por negocio o transferencias reducen las probabilidades de pertenecer a un hogar agrícola.

CAPITULO V

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Al buscar contar con elementos contextuales en cuanto a la situación económica, uno de los primeros resultados en la presente investigación fue la constatación del deterioro general de los indicadores macroeconómicos para la última década. En especial la baja participación que ha mostrado en los últimos años el PIB agrícola sobre la economía mexicana, el fuerte déficit comercial agropecuario, la disminución de la inversión pública y del área cultivada del sector y, ante todo, la pérdida prolongada en la generación de empleo.

A partir de los resultados presentados en el capítulo II se pudo constatar que la liberación comercial, la austeridad fiscal, los procesos de integración y el nuevo papel del Estado en el desarrollo provocaron la eliminación de gran parte de la protección de largo tiempo con que contaba la agricultura, lo que llevó al sector a una repentina exposición a la competencia internacional, la cual no fue planeada en búsqueda de dinamizar las áreas claves del sector.

El bajo crecimiento agrícola y la disminución de la inversión pública y privada, al parecer han contribuido a que muchos productores tengan que salir de la actividad agrícola, además aquellos que se quedan les es cada vez más difícil mantenerse en el mercado nacional e inclusive competir en el internacional.

En la primera década del siglo XXI se observa un crecimiento de las exportaciones, acompañado de un mayor incremento de las importaciones agrícolas, dando por resultado que se acentuara el déficit de la balanza comercial respecto al inicio del periodo de la década de los noventa. La reconfiguración de los cultivos agrícolas ha llevado a que las exportaciones hoy en día se encuentren apoyadas en los cultivos modernos como las hortalizas y flores.

Toda esta situación ha contribuido a que la generación de empleo en el sector haya quedado rezagada, e inclusive que las pérdidas en la PEA de la agricultura sean bastantes significativas, sólo que fenómenos como la migración intrarregional e internacional, han contribuido a solapar los efectos sociales que se esperarían ante el actual panorama de la agricultura.

Desde la perspectiva de la unidad productiva tan sólo cuatro estados del país presentan buenos niveles de competitividad en la unidades productivas agrícola, aunque sus valores medianos en las variables que componen el índice de

competitividad se encuentran con porcentajes por debajo del 20%, lo que nos habla que en general en el país se requieren grandes esfuerzos en inversión en capital humano y en infraestructura agrícola. A pesar de los múltiples esfuerzos para estimular el desarrollo productivo del agro mexicano podemos ver que los resultados que muestran los indicadores del sector en los últimos años no son nada alentadores.

La aproximación empírica que se llevó a cabo en el capítulo III resulto fructífera en el sentido que se muestra que existe un patrón relativamente heterogéneo en cuanto a las formas de trabajo, ya que existe un grupo importante inserto en el trabajo de subsistencia y un grupo muy reducido en labores modernas y, en medio de estos dos, un grupo importante, el cual de manera aproximada es de un tercio de los sujetos agrícolas, que no podía ser clasificado en alguno de estos dos polos.

El estudio comparativo de los años 1993 y 2003 mostró la disminución de la PEA agrícola, como tendencia secular de los proceso de industrialización y urbanización pero, probablemente también, por el efecto de las reformas estructurales del país; una concentración del trabajo agrícola en los hombres (en términos absolutos); un fortalecimiento de las relaciones capitalistas, manifestadas

en el incremento del trabajador asalariado (jornalero) y una mayor concentración de la propiedad. Todas estas tendencias se encuentran acompañadas de un aumento en la precariedad de las condiciones de trabajo de los sujetos agrícolas, en especial para los productores. En este contexto, hay que tener en cuenta, que si bien no ha sido posible evaluar su efecto, la migración (interna e internacional) presumiblemente está incidiendo en más de una forma sobre el sentido de los hallazgos encontrados. A continuación se detallan estos cambios.

Explícitamente, la construcción de la tipología confirma y hace visible la existencia de unos sujetos agropecuarios, mayoritariamente campesinos *–de subsistencia–* con unidades de producción en pequeña escala, carentes de nuevas tecnologías e instrumentos de producción, apoyados en el trabajo familiar, enfocados a la producción de cultivos tradicionales (maíz y frijol) y realizando tareas para el autoconsumo, con bajos ingresos. Mostrando características que los asocian en un extracto precario desde un enfoque de la dinámica del trabajo.

Y por otro lado, la existencia de un pequeño empresariado y trabajador agrícola *–moderno–* que incrementa cada vez más el promedio de sus posesiones, vinculados en medianas o grandes propiedades, que tienen la característica de un mayor control de los recursos productivos (mayor capital y nivel de inversión),

mayor tecnología e instrumentos de producción, con una mayor especialización en la comercialización de la producción, la que prefiere los cultivos modernos (hortalizas, frutas). Quizá con mayores redes sociales lo que permite que muchos accedan al crédito y al comercio internacional. Selectivos en materia de localización geográfica, ya sea por la fertilidad de la tierra, topografía y, en especial, por la cercanía a los mercados externos, vistos como el sector primario desde el enfoque segmentacionista o como el sector formal desde la perspectiva de la estructura del trabajo —aunque este sector presenta rasgos de un incremento mayor en la flexibilización laboral. De igual forma se observa en medio de estos dos polos – *mixto*- la coexistencia de un fuerte grupo de sujetos agrícolas que combinan las características de los modos de producción anteriormente mencionados.

En cuanto a las condiciones sociodemográficas es importante destacar, que en los años 1993 y 2003 se observan tendencias de distinto signo, entre ellas el mayor envejecimiento de la estructura etarea de la población agrícola, donde los productores muestran una mayor acentuación en la edad media que los trabajadores, y las mujeres agrícolas manifiestan una estructura por edad más envejecida que los hombres, lo que podría explicarse por el creciente éxodo rural y/o por la movilidad hacia otras actividades económicas.

Ante la disminución entre 1993 y 2003 de los sujetos agrícolas en más de tres millones de personas en términos absolutos, se manifiesta una reducción de la población femenina en las actividades agrícolas, pero se observa en el último año de estudio una mayor participación relativa de las mujeres jóvenes con una mayor escolaridad y orientadas hacia la vinculación moderna -cultivos de exportación. Aspecto que quizás estaría obedeciendo a la mayor demanda laboral por parte de este sector.

En cuanto a los aspectos sociodemográficos hay que tener en cuenta que todas las variables se encuentran influenciadas principalmente por la estructura de edad. La mayoría de los productores hombres son jefes de hogar, casados, con primaria y con un promedio de escolaridad de 4.8 años. Mientras que las mujeres presentan una edad promedio mayor que los hombres (debido probablemente a que acceden a la propiedad más tarde por herencia cuando han enviudado), una parte importante también son jefes de hogar que no saben leer ni escribir o que cuenta con sólo primaria y con 4.5 años promedio de escolaridad. Es también importante que en los tres tipos de producción se observa una separación en la escolaridad: productores de subsistencia con bajos niveles de instrucción y productores modernos con mejores niveles de preparación.

Por su parte, los trabajadores son más jóvenes que los productores y con un mayor nivel de instrucción, la juventud es un indicador de que difícilmente se puede tener acceso a la propiedad a edad temprana. Los hombres son más jóvenes que las mujeres, la mayoría son hijos y solteros. Los vinculados a las actividades modernas tienen una edad más avanzada y una escolaridad promedio mayor a los otros dos tipos de inserción. En el caso de las mujeres, no hay un patrón por estado civil, son cónyuges o hijas, casadas o solteras, y con una menor preparación que los hombres.

Si bien se dijo que lo demográfico (estructura de edad) se reproduce en ciertas variables de la población, sobresale que a medida que las relaciones capitalistas se van afianzando —en este caso en el sector moderno— genera cambios en las dinámicas demográficas, demandando población más joven y mayor educada, por lo que se vuelve un mercado objetivo para muchas mujeres.

De igual forma la heterogeneidad regional se expresa de manera significativa. Así el norte del país (estados como Baja California, Baja California sur, Sonora, Sinaloa, Coahuila y Tamaulipas), con una menor población y mayor inversión en infraestructura de riego, mejores condiciones de mecanización, con una amplia concentración de la propiedad, un mayor acceso a crédito de la banca

privada, una mayor inversión extranjera directa, y una gran proporción de productores que se pueden clasificar como capitalistas.

En el sureste y noreste (Chiapas, Tabasco, Veracruz, Guerrero, Quintana Roo, Yucatán, Campeche, Oaxaca y Morelos) se concentra la mayor población agrícola del país, con la característica de que la infraestructura es escasa, sin mecanización, una reducción del promedio de tierras, una proliferación del minifundio, poco integrados al mercado y difícil o casi nulo acceso a crédito e inversión.

Mientras en el centro del país con algunas entidades del norte y el sur (Michoacán, Jalisco, Aguascalientes, Zacatecas, Durango, Tlaxcala, Guanajuato e Hidalgo) coexisten agricultores y trabajadores capitalistas con campesinos y trabajadores tradicionales.

En cuanto a la estructura laboral y las condiciones de trabajo, se aprecia una tendencia en la división sexual del trabajo entre productores y trabajadores; las mujeres involucradas en las actividades modernas (enfocadas a las hortalizas y frutas), mientras que los hombres presentan una mayor diversificación dentro de las tres formas de organizar el proceso productivo.

De 1993 a 2003 se aprecia en los productores una concentración de la propiedad, una polarización en el tipo de tierra, en el ingreso, y en el destino de la producción, acompañada de la persistencia de los cultivos tradicionales, a pesar del leve incremento de los modernos. Ante la difícil situación que presenta la estructura de la economía agrícola (PIB, exportaciones, inversión, etc.) la precarización de los productores se manifiesta en la disminución del ingreso, la inexistencia de prestaciones, y la casi nula contratación de trabajadores. Aclarando que los productores de subsistencia son quienes más mal librados salen de toda esta situación, no es de extrañarse que esta mayor precarización sea la que esté contribuyendo al envejecimiento de la población —al no ser atractiva para muchos de ellos la actividad agrícola— se estimula la migración de los jóvenes.

Ante la disminución de la PEA agrícola, se aprecia un afianzamiento de las relaciones capitalistas manifestada en la reducción de los trabajadores sin pago y un incremento de los jornaleros —quizás acompañada de una proliferación de estrategias que buscan flexibilizar el trabajo. La mayor participación de los jornaleros puede ser por múltiples causas, primero ante el bajo crecimiento agrícola, puede estar obligando a que aquellos que se quedan en el campo y no migran hayan tenido que incursionar en la agricultura con su grupo familiar (el cónyuge y los hijos), además de que muchos productores se han visto obligados a

tener que alternar las actividades de productores campesinos con la de jornaleros asalariados. Por otro lado, como veíamos en el capítulo IV, la mayor dinámica de los cultivos modernos de exportación está estimulando una gran demanda laboral con malas condiciones de trabajo todos estos factores pueden estar influyendo en el incremento de los jornaleros; el conjunto de la situación estaría indicando que las relaciones capitalistas del sector moderno provocan más bien una semiproletarización y se encuentran cortejadas por signos de explotación.

Finalmente, el aumento de los jornaleros y la mayor demanda de asalariados (permanentes y/o temporales) por parte de los productores modernos, están llevando a la fuerza de trabajo a una mayor dependencia del salario, teniendo claro que esta situación no es homogénea en todas las maneras de organizar el proceso productivo y necesariamente no implica una extensión de las relaciones salariales, porque en general lo que predomina es una composición campesina en medio de un debilitamiento de algunos indicadores macroeconómicos de la agricultura mexicana.

La aproximación empírica realiza en el capítulo IV contribuyó a determinar las características y configuración de los hogares del país en función del ingreso proveniente por trabajo de negocios agrícolas y del ingreso corriente total se pudo diseñar una tipología con el propósito de conocer la magnitud y composición de los hogares que dependen de los ingresos que provienen de las actividades agrícolas. Para el año 2010, México cuenta con alrededor de 29 millones hogares de los cuales el 6.5% (1.8 millones de hogares) de ellos perciben ingresos provenientes de las actividades agrícolas.

Las principales fuentes de ingresos de los hogares provienen del trabajo y las transferencias representando el 69% y 14% respectivamente. El promedio del ingreso corriente mensual de un hogar no agrícola (37 mil pesos) es del doble de un hogar agrícola (18 mil pesos) expresando de esta forma las desigualdades tan marcadas que existen en el país un función del tipo de hogar, si le sumamos el hecho de que los hogares agrícolas tienen un mayor número de integrantes y una mayor razón de dependencia hace difícil que estos hogares salgan de manera rápida del ciclo de la pobreza y precariedad a la que están destinados.

Es de resaltar por parte de los hogares agrícolas de subsistencia las distintas estrategias que han utilizado para diversificar sus fuentes de ingreso por trabajo, observándose en ellos una marcada dinámica de pluriactividad, con fuentes de

ingresos que no sólo provienen del trabajo agrícola sino de otros sectores de la dinámica económica, de igual forma son estos hogares quienes tienen una fuente importante de transferencias el 28% de sus ingresos corrientes provienen de este rubro y en especial de beneficios gubernamentales.

Finalmente como enfrenta México y en especial el sector agrícola el siglo XXI, de entrada con una excelente dotación de factores en función de la tierra y el trabajo.

Unidad Productivas Agropecuarias: Según los datos del censo agrícola del año 2007 el país cuenta con una dotación de alrededor de 4 millones de unidades productivas con actividad agropecuaria y forestal, con una superficie de 112 millones de hectáreas, 69 millones de hectáreas con actividad agropecuaria y un promedio de 12 hectáreas por unidad productiva. Sin embargo tan sólo el 20% de estas unidades productivas cuentan con una capacidad instalada que contribuye a que sean competitivas.

Oferta de trabajo Agropecuaria: En cuanto a la oferta de trabajo en el sector agrícola y las distintas fuentes de información que utilizamos para estimar el número de trabajadores es de resaltar la información procesada con la Encuesta Nacional de Empleo en su *modulo agropecuario* reporto que para el año 1993 alrededor de 10.6 millones de personas entre productores y trabajadores estaban

vinculados a las actividades agropecuarias; ya para el año 2003 esta cifra había descendido a 7.7 millones de personas, sin embargo esta misma encuesta para el año 2003 reporto alrededor de 6.3 millones de personas ocupadas en el sector primario de la economía. Estas diferencias pueden obedecer a la forma como se captó la pregunta, el modulo agropecuario se enfoca a los últimos seis meses, mientras que la información captada por rama de actividad corresponde a lo declarado por la personas entrevistada en función de su trabajo de la semana anterior a la entrevista.

El censo agropecuario de 2007 también da cuenta de los personas vinculadas a las actividades agrícolas, es así como se observa que para este año se contrataron alrededor de 5 millones de personas más 3.5 millones de personas familiares del productor, estamos hablando que en total 8.5 millones de personas trabajaron en actividades relacionadas con el sector agropecuario y forestal. Para este mismo año la Encuesta Nacional de Empleo y Ocupación ENOE, reporto 5.7 millones de personas vinculadas a las actividades del sector primario de la economía. Es de resaltar que el censo agrícola se desarrollo en 6 meses y capto información de trabajadores vinculadas al sector sin tener en cuenta la edad, por lo cual sus datos tienen un fuerte componente de trabajo infantil y la ENOE base sus datos en relación a la semana de referencia. Sin embargo, las diferencias en los resultados

para un mismo año son cuestionables para cada una de las fuentes de datos. Finalmente la ENOE reportó que para el año 2010 en el sector primario de la economía se encontraban ocupados alrededor de 5.9 millones de personas.

Ante el gran número de personas vinculadas al sector es de resaltar las precarias condiciones laborales en las que desarrollan sus actividades los trabajadores agrícolas, sumado a las pésimas remuneraciones del ingreso. Junto al bajo capital humano con que cuenta el sector expresado en bajos niveles de escolaridad, una población mucho más envejecida en relación con los ocupados en las otras ramas de la actividad económica.

Hogares Agropecuarios: Desde la perspectiva del hogar y en base a la información procesada con la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos ENIGH 2010, existen alrededor de 1.9 millones de hogares que perciben ingresos provenientes de las actividades agrícolas, la mayoría de ellos alrededor del 73% de los hogares en pobreza, una alta coresidencia de niños, adultos y adultos mayores. Una marcada pluriactividad como estrategia de diversificación de los ingresos sin olvidar que \$1 de cada \$5 recibidos por estos hogares es fruto de las transferencias recibidas.

BIBLIOGRAFÍA

Acosta Irma, (2005), De campesinos a Multifuncionales. La explotación agrícola familiar en México. Universidad Autónoma de Zacatecas, México.

Acosta, Félix. (20 (Accinelli, y otros, 2007)03). La familia en los estudios de población en América Latina: Estado del conocimiento y necesidades de investigación. Papeles de Población. Núm. 037, Julio-Septiembre.

Ariza, Marina; De Oliveira, Orlandina. (2001). "Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición. Papeles de Población", Núm 28, México.

Arriagada, Irma. (2004), "Transformaciones sociales y demográficas de las familias latinoamericanas", Papeles de Población. Núm. 040, pp 71-95.

Arroyo, Jesús (1995), "Y ante todo la población rural persiste. Efectos de la modernización económica en el campo mexicano". Universidad de Guadalajara.

Arteaga, Catalina (2000), "Modernización agraria y construcción de identidades. Identidad social, identidad laboral y proyectos de vida de temporeras/os frutícolas en Chile. El palqui, 1969-1997". Facultad Latinoamérica de Ciencias Sociales (México), Centro para el estudio de la mujer, Plaza y Valdez, S.A.

Appendini, Kirsten (2001) De la milpa a los tortibonos, la reestructuración de la política alimentaria en México. El Colegio de México, Instituto de investigaciones de las naciones unidas para el desarrollo social.

----- (1983), "La polarización de la agricultura mexicana: un análisis a nivel de zonas agrícolas en 1970". En Rodríguez Gonzalo (editor) *Economía Mexicana, 1 serie temática, sector agropecuario*. Centro de investigación y docencia económicas. UNAM.

Barrón, Ma. Antonieta y Otros (2003), "El programa nacional con jornaleros agrícolas: Una Evaluación". En Comercio Exterior. Vol. 53, núm. 2. México.

----- (2000), "Jornaleros agrícolas: Viejos y nuevos fenómenos" en Quintana Roberto (Coordinador), *Investigación social rural buscando huellas en la arena*. Universidad autónoma metropolitana, Plaza y Valdés, S.A.

----- (1997), "Empleo en la agricultura de exportación en México". Facultad de Economía. Universidad Nacional Autónoma de México. Juan Pablo Editor.

Barta, Roger, (1974) "La teoría del valor y la economía campesina". Prólogo de Alexander Chayanov, *Teoría de la organización económica campesina* (México: Ed. ERA).

----- (1974a), *Estructura agraria y clases sociales en México* (México: ERA).

Bendini, Mónica; Radonich, Martha; Steimbregger, Norma. 1999. Historia de la vulnerabilidad social de los "golondrinas" en la cuenca frutícola del río Negro. en: Degolondrinas y otros migrantes. M. Bendini y Martha Mabel Radonich (coord.). Grupo de Estudios Sociales Agrarios (GESA). Universidad Nacional del Comahue. Editorial LaColmena. Buenos Aires.

Benencia, Roberto (1996), "Formas de relación contractual y precarización del empleo en el mercado de trabajo hortícola", en Estudios del Trabajo, N° 12, ASET, Buenos Aires.

Berdegúe, Julio y Schejtman, Alexander. (2008): "La desigualdad y la pobreza como desafíos para el desarrollo territorial rural" en Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros. No 218. Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, Madrid.

----- Berdegúe, Julio, Reardon Thomas y Escobar German (2001), "La creciente importancia del empleo y el ingreso rurales no agrícolas". En Echeverría Rubén (Editor) *Desarrollo de las economías rurales*. Banco Interamericano de Desarrollo.

Bovin, Philippe (1996) "El campo mexicano, una modernización a marchas forzadas".

Bresciani, F. y Valdés, A. (2007): "The role of agriculture in poverty reduction: a synthesis of country case studies" en Bresciani, F. y Valdés, A. *Beyond food production. The role of agriculture in poverty reduction*. Publisher Edward Elgar, Cheltenham, UK.

Bye, Pascal y Fonte Maria (1994) "In the technical model of agricultura changing radically? En: McMichael, Philip (ed.) *The global restructuring of agro-food systems* (Ithaca-N.Y.: Cornell University Press).

Calva, José Luis (2007), Coordinador Desarrollo Agropecuario, forestal y pesquero. *Agenda para el Desarrollo, Volumen 9*, Editorial Miguel Angel Porrúa, México DF.

----- (1991) "Probables Efectos de un Tratado de Libre Comercio en el Campo Mexicano" Editorial Fontamara; México.

Carton De Grammont Hubert (2009), "La nueva estructura ocupacional en los hogares rurales mexicano", en : De Grammont y Martínez Valle, Luciano (Compiladores). *La pluriactividad en el campo latinoamericano*. Flacso-Ecuador.

----- (2000), "Política Neoliberal, estructura productiva y organización social de los productores: Una visión de conjunto", en: Yúñez Naude, Antonio (Compilador). *El Los pequeños productores rurales en México: Las reformas y las opciones*. Colegio de México.

----- Cortijoch M, Rello F, y Mendoza José (2000), "Los pequeños productores rurales una visión de conjunto". En Yúñez Antonio (Compilador), *Los pequeños productores rurales en México: Las reformas y las opciones*. El Colegio de México.

----- y Lara Sara (1999a), "Reestructuración productiva y mercado de trabajo rural en las empresas hortícolas". En C. de Grammont (Coordinador) *Empresas, Reestructuración productiva y empleo en la agricultura mexicana*. Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México. Plaza y Valdez S.A.

----- (1999b), "La modernización de las empresas hortícolas y sus efectos sobre el empleo". En C. de Grammont y Otros (Coordinadores) *Agricultura de exportación en tiempos de globalización, el caso de las hortalizas, frutas y flores*. Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México. Plaza y Valdez S.A.

----- Lara Sara, Rubio Blanca (1996), "La política agropecuaria mexicana: balance y alternativas" en Enrique de la Garza (coord.) *Políticas públicas alternativas en México*, México, La Jornada Ediciones/Unam-CIICH.

CEPAL/FAO, IICA (2010), "Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: una mirada hacia América Latina y el Caribe".

----- CEPAL/ECLAC, IICA (2009), "Panorama de la Agricultura de América Latina y el Caribe".

----- CEPAL/ECLAC, IICA (1997), "Panorama de la Agricultura de América Latina y el Caribe en las Últimas Décadas".

----- CEPAL/Naciones Unidas (1985), "Economía campesina y agricultura empresarial" Segunda Edición, Siglo Veintiuno Editores.

----- CEPAL/Naciones Unidas (1982), "Revista de la Cepal No. 16. Abril 1982.

----- CEPAL/Naciones Unidas (1979), "Las transformaciones rurales en América Latina: ¿Desarrollo social o marginación?" Cuadernos de la CEPAL.

Chávez, Paulina (1996), "Las cartas de intención y las políticas de estabilización y ajuste estructural de México: 1982-1994". Instituto de Investigaciones Económicas y Universidad Autónoma de Puebla, México.

Clavijo Fernando, Valdivieso Susana (2000) "Reformas estructurales y política macroeconómica: El caso de México 1982-1999".CEPAL, *Serie Reformas Económicas No. 67*.

Chayanov, V Alexander (1974), La organización de la Unidad Económica Campesina.Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

Clavijo; F. y Valdivieso, S (2000), "Reformas estructurales y política macroeconómica" en Clavijo, Fernando (compilador) Reformas económicas en México: 1982-1999. CEPAL. El trimestre económico.

Cortés Fernando, Tabaré Fernández, y Mora Minor (2008), "Evolución y características sociodemográficas de los hogares agrícolas entre 1992 y 2002. En Puyana Alicia y Romero José (Compiladores), *El sector agropecuario y el tratado de libre comercio de América del norte, efectos económicos y sociales*. El colegio de México.

----- "Identificación de los mecanismos de aversión de la pobreza en el agro mexicano en el contexto del TLCAN (1992-2002). En Puyana Alicia y Romero José (Compiladores), *El sector agropecuario y el tratado de libre comercio de América del norte, efectos económicos y sociales*. El colegio de México

----- (1990), "De marginal a informal. El desarrollo de la discusión en América Latina", en Fernando Cortés y Óscar Cuellar, *Crisis y reproducción social. Los comerciantes del sector informal*, México, Facultad Latinoamérica de Ciencias Sociales/ Grupo Editorial Porrúa, pp. 125-164.

Dirven, Martine (2008) "Principales tendencias del desarrollo agrícola: tensión entre las variables macro y micro". - Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros, No. 218.

----- (2007), "Pobreza rural y políticas de desarrollo: avances hacia los objetivos de desarrollo del Milenio y retrocesos de la agricultura de pequeña escala". CEPAL Desarrollo Productivo No. 183.

----- (2002), "Las prácticas de herencia de tierras agrícolas: ¿una razón más para el éxodo de la juventud?". CEPAL Desarrollo Productivo No. 135.

----- (1997), El empleo agrícola en América latina y el caribe: pasado reciente y perspectivas. CEPAL Desarrollo Productivo No. 43.

De A David, María Beatriz, Morales, Cesar y Rodríguez Mónica (2001), "Modernidad y Heterogeneidad: Estilo de Desarrollo Agrícola y Rural en América Latina y el Caribe", en De A David Maria Beatriz (Compiladora) *Desarrollo Rural en América Latina y el Caribe*, CEPAL, Alfaomega. Colombia.

De La Garza, E. (1996), *La Reestructuración Productiva en América Latina* (Inglaterra: Universidad de Warwick) Mecanoscrito.

Dussel, Peters Enrique (2004), *Efectos de la apertura comercial en el empleo y el mercado laboral de México y sus diferencias con Argentina y Brasil (1990-2003)*. Organización Internacional del Trabajo, OIT.

Eaton, Charles; Shepherd Andrew W (2001) *Agricultura por contrato, Alianzas para el crecimiento*. Boletín de servicios agrícolas No. 145. FAO.

Echánovd, Flavia (2003), "Trabajo por contrato para las empresas congeladoras de hortalizas de Guanajuato" En *Comercio Exterior*. Vol. 53, núm. 2. México.

Escalante, Roberto (2001) "El mercado de tierra en México". Serie Desarrollo Productivo No. 110. CEPAL.

Falck, Melba (1994), "El sector agrícola de Japón: El proteccionismo y sus efectos", en *Comercio Exterior*, Vol, 44. núm, 4.

Fernández, Ramón (1975), "Clasificación de la agricultura por tipos". en: *Revista del México Agrario*, Año VIII, Num, 1.

Fiess, N. y D. Lederman (2004), "Mexican maize production and prices before and after 1994". Banco Mundial.

Fisher, L. H. (1953). *The Harvest Labor Market in California*. Ed. Harvard University Press, Cambridge-Massachusetts.

Florez, Vaquiro Nelson (2005), *Heterogeneidad del trabajo agrícola en México un análisis para los años 1993 y 2003*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. México.

Friedland, William H. 1994 "The global freshfruit and vegetable system: an industrial organization analysis" En: McMichael, Philip (ed.) *The global restructuring of agro-food systems* (Ithaca-N.Y.: Cornell University Press).

Fujigaki Esperanza (2004), "La agricultura, siglos XVI al XX", en Semo Enrique *Historia económica de México*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Galindo, Arturo (1994), *La agricultura de tiempo parcial en los países industrializados. El caso de Italia*. En *Comercio Exterior* Vol. 44. núm. 4.

García, E Norberto y Tokman, E Víctor (1985), *acumulación, empleo y crisis*. PREALC, OIT.

Galeski, Boguslaw, 1977, *Sociología del campesinado*, Editorial Península, Barcelona.

Gómez, Manuel; Gómez, Laura y Schwentesius Rita (2003) "México como abastecedor de productos orgánicos" en Comercio Exterior. Vol. 53, núm. 2. México.

Gómez Oliver, L., 1978, "Crisis agrícola, crisis de los campesinos", en *Comercio Exterior*, 18, 6, México, pp.714-727.

----- (1997), "Contexto macroeconómico, modernización y equidad: desafíos en el proceso de transformaciones institucionales de la agricultura en América Latina". En, Cuadernos de la CEPAL, *La apertura económica y el desarrollo agrícola en América Latina y el Caribe*, No.81.

González Chávez, Gerardo (2010), "El mercado de trabajo y los salarios en México". En, Bouzas Ortiz, Alfonso (Coordinador). *Perspectivas del trabajo en México*.

Graziano da Silva José, Gómez Sergio, y Castañeda Rodrigo (2009), *Boom agrícola y persistencia de La pobreza rural, estudio de ocho casos*. FAO. Roma Italia.

Guzmán A de, Marcela y Rada Kristian (2001), *Bolivia: Indicadores de Competitividad*. Instituto de Investigaciones Socio-Económicas Universidad Católica Boliviana. Proyecto Andino de Competitividad.

Harris, Marvin (1968) *The Rise of Anthropological Theory: A History of Theories of Culture*.

Hernández, José (2000), “¿Cómo abordar el análisis de los mercados de trabajo agrícolas?” En Quintana Roberto (Coordinador), *Investigación social rural buscando huellas en la arena*. Universidad autónoma metropolitana, Plaza y Valdés, S.A.

Hernández Estrada, Mara Isabel (2000) “Una tipología de los productores agropecuarios”. en Yuñez Antonio (Compilador), *Los pequeños productores rurales en México: Las reformas y las opciones*. El Colegio de México.

Heyning, Klaus (1982), “Principales enfoques sobre la economía campesina”. En: Revista de la CEPAL, número 16. Santiago de Chile.

Ibarra, David (1995), “Problemas institucionales y financieros de la agricultura”. En Comercio Exterior. Vol. 45, num. 9, México.

IICA, CEPAL, FAO, (2010) “Perspectivas de la agricultura y el desarrollo rural en las Américas: una Mirada hacia América Latina y el Caribe”. San José de Costa Rica.

----- (2009) “Perspectivas de la agricultura y el desarrollo rural en las Américas: una Mirada hacia América Latina y el Caribe”. San José de Costa Rica.

INEGI(2010). Censo agrícola de 2007.

----- (2009), Serie el sector alimentario en México.

----- (2008), Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos.

----- (2010), Encuesta Nacional de Ingresos y gastos de los hogares ENIGH.

----- ST y PS (1993 y 2003). Encuesta Nacional de Empleo ENE.

----- (1996 y 2003). El sector Agroalimentario en México.

Infante, Ricardo (1991), "Mercado de trabajo y deuda social en los 80". PEALC, OIT. Investigaciones sobre empleo No. 35.

Islam, Nurul (1982), "La agricultura Latinoamérica. Perspectivas hasta fines de siglo". En: Revista de la CEPAL, numero 16. Santiago de Chile.

Janvry, De Alain y Sadoulet, Elisabeth; (2001), "La inversión en desarrollo rural un buen negocio". En Echevarria Rubén (Editor) *Desarrollo de las Economías Rurales*. Banco Interamericano de Desarrollo.

Jaramillo, Carlos (2002), "Crisis y transformación de la agricultura colombiana: 1990-2000". Banco de la República de Colombia. Fondo de Cultura Económica. Bogota D.C.

Jiménez S, Leobardo (2007), "principales modalidades de la agricultura en México: antecedentes y perspectivas.", *Desarrollo agropecuario, forestal y pesquero*, UNAM, Vol. 1, 2007, 382p

Kautsky, Karl, 1974, *La cuestión agraria: estudios de las tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria de la socialdemocracia*, Barcelona.

Kerr, Clark (1954) "The balcanization of labor markets", en *Labor Marketsand Wage Determination* (Los Ángeles y Londres: University of CaliforniaPress) pp. 21-37.

Klein, Emilio (2009) "Condicionantes laborales de la pobreza rural en américa latina", FAO.

Kydd Jonathan (2002) "Agricultura y estrategias de vida rural: ¿es la globalización una vía para salir de la pobreza rural o para entrar a ella?". Red de Extensión e Investigación Agrícola (odi) AgREN. Documento No. 121.

Lara, Flores Sara Maria (2000), "Notas metodológicas para el estudio del mercado de trabajo rural" en Quintana Roberto (Coordinador), *Investigación social rural buscando huellas en la arena*. Universidad autónoma metropolitana, Plaza y Valdés, S.A.

----- (1998), "Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana", en: procuraduría agraria, Juan Pablo Editor S.A. México.

----- (1996), Mercado de trabajo rural y organización laboral en el campomexicano, IIS/Plaza y Valdés, México.

Lenin, Vladimir, 1975, *La alianza de la clase obrera y el campesinado*, Ed. Progreso, Moscú.

Levy, Santiago. y S. van Wijnbergen (1992), "Mexican agriculture in the Free Trade Agreement: Transition problems in economic reform", Technical Paper 63, OECD.

Llamas, Huitrón Ignacio (1989) "Educación y Mercado de Trabajo en México. Universidad Autónoma Metropolitana".

López, Luis (1982), "Agricultura y alimentación. Evolución y transformaciones más recientes en América Latina. En: Revista de la CEPAL, numero 16. Santiago de Chile.

Málaga, J. E., G. W. Williams y S. W. Fuller (2001), "U.S.-Mexico fresh vegetable trade: The Effects of trade liberalization and economic growth", *Agricultural Economics*, 26(1).

Mancini, Fiorella (2003), "Trabajo y Certidumbre: Condiciones y Percepciones de la inseguridad laboral en México. FLACSO México.

Marsh, R. and D. Runsten (1994), "From Gardens to Exports: the Potential for Smallholder Fruit and Vegetable Production in Mexico". Document prepared for the XVII Latin American Studies Association Congress. Atlanta, Georgia

Marx, Karl, 1972, *El Capital*, Tomo III, Fondo de Cultura Económica, México.

M. Beatriz de A. David, Martine Dirven and Frank Vogelgesang (2000), "The Impact of the new Economic Model on Latin America's Agriculture". *World Development* Vol. 28, No. 9.

Martínez, Daniel/ Julio Paz Cafferata 1993, "Las políticas de ajuste y estabilización económica: efectos esperados sobre el empleo y los ingresos rurales", en PREALC, ¿Maíz o melón? Las respuestas del agro centroamericano a los cambios de la política económica, Panamá, pp.53-78

Montemayor, Seguy Rogelio (1995), "Apertura Externa y Crisis Financiera", en: *Comercio Exterior Vol. 45, núm, 9*.

Ocampo, José Antonio (2001), "Agricultura y desarrollo rural en América Latina", en: De A David Maria Beatriz (Compiladora) *Desarrollo Rural en América Latina y el Caribe*, CEPAL, Alfaomega. Colombia

OCDE-FAO (2009) "Perspectivas Agrícolas 2009-2018". Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. Organización de las Naciones Unidad para la Agricultura y la Alimentación.

----- (1998), Desarrollo regional y política estructural en México. Perspectivas OCDE.

----- (1997). "Examen de las políticas agrícolas de México", Paris. Y Yuñez A.

Oliver Gomes, Luis (2008), "Procesos económicos y sociales emergentes en la agricultura y el desarrollo rural de América Latina. Hacia una nueva agenda para la investigación. Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros, No. 218.

----- (1997), "Contexto macroeconómico, modernización y equidad: desafíos en el proceso de transformaciones institucionales de la agricultura en América Latina". En *La apertura económica y el desarrollo agrícola en América Latina y el Caribe*. CEPAL.

Pacheco, Maria Edith (2005), "El trabajo agropecuario en México 1991-2003", en: De la Garza Enrique y Salas Carlos (Compiladores), *la situación del trabajo en México*. Universidad Autónoma de México.

----- (2004), Ciudad de México, heterogénea y desigual. Un estudio sobre el mercado de trabajo. El Colegio de México.

Pedrero, Mercedes y Embriz, Arnulfo (1992), "Los mercados de trabajo en las zonas rurales. Notas sobre la encuesta nacional de empleo de 1988". En Revista de estudios sociológicos, de el Colegio de México, Vol. X núm.29, mayo-agosto.

Perez Sáinz, Juan (1996), "Los nuevos escenarios laborales en América Latina", en nueva sociedad, núm. 143. Caracas, Venezuela.

Piñeiro, Diego. 2008. El trabajo precario en el campo uruguayo. CSIC. Facultad de Ciencias Sociales. UdelaR. Montevideo.

Piore, Michael J (1990). "La importancia de la teoría del capital humano para la economía del trabajo. Un punto de vista disidente". En Tohaira, Luis. Mercados de trabajo. Teorías y aplicaciones, Madrid, Alianza, Col. Universidad.

----- (1971) "The Dual Labor Market: Theory and Implications" en Gordon, D.M. Problems in political economy: an urban perspective, D.C. Heath and Company, Lexington, Mass.

Polavieja, G Javier (2003) "Desregulación laboral y estratificación social en España". Centro de Investigaciones Sociológicas.

Portes, A. and Hoffman, K. 2003: "Latin American class structures: their composition and change during the neoliberal era". Latin American Research Review, Vol.38, No 1. University of Texas Press, Austin.

----- Portes, Alejandro (1995), "En torno a la informalidad: Ensayos sobre teoría y medición de la economía no regulada", México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales/ Miguel Ángel Porrúa.

----- (1989), "La informalidad como parte integral de la economía moderna y como indicador de atraso: respuesta a Klein y Tokman" en: estudios Sociológicos Vol. VII, núm. 20, el Colegio de México.

Puyana, Alicia y Romero, José (2004), "Evaluación Integral de los Impactos e Instrumentación del Capítulo Agropecuario del TLCAN". Documento maestro, Secretaría de Economía. México.

Reardon, T., Berdegú, J., Escobar, G. (2001): "Rural non farm employment and incomes in Latin America: Policy overview and implications". World Development, Vol. 29, No 3. Elsevier Science Ltd., Great Britain.

Rello, Fernando y Margarita Flores (2002), "Capital Social Rural. Experiencias de México y Centroamérica"; Editorial Plaza y Valdés-CEPAL-UNAM; México.

Rodgers, G., y Rodgers J., Eds (1992) El trabajo precario en la regulación del mercado laboral. Crecimiento del empleo atípico en Europa Occidental. Madrid, Ministerio de Trabajo y de la seguridad social.

Romero, José Antonio (2001), "El Neoliberalismo en el Sector Agropecuario en México"; Editorial UNAM; México.

Romero, Emilio (2002), "Un siglo de agricultura en México", Textos breves de economía. Universidad Nacional Autónoma de México.

Rosenzweig Andrés (2005), El debate sobre el sector agropecuario mexicano en el tratado de libre comercio de America del Norte. CEPAL, Serie estudios y perspectivas No. 30.

Rubio, Blanca (2004), "El sector agropecuario mexicano frente al nuevo milenio". UNAM, México.

----- (2000), "Los campesinos latinoamericanos frente al nuevo milenio". En Comercio Exterior. Vol. 50, Marzo. núm. 3. México.

Sánchez, A., Cano, E. (1998), "La economía sumergida en el proceso de extensión del trabajo precario", en Ybarra, J. A., Economía sumergida: el estado de la cuestión en España, Murcia, Iniciativas de futuro, pp. 221-250.

Sánchez, Lourdes y Arroyo, Ramiro (1993), "Jornaleros agrícolas en México". en Gomes Sergio y Kein Emilio (Editores), *Los pobres del campo, el trabajador eventual*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, OIT, PREALC.

Sanderson, Steven E (1990), La transformación de la agricultura mexicana, Estructura internacional y política del cambio rural.

Schejtman, Alexander (2008) "Alcance sobre la agricultura familiar en América Latina", en: *Dialogo Rural Iberoamericano, Crisis alimentaria y territorios rurales*. San Salvador.

----- (1983), "Oaxaca y Sinaloa: Campesinos y empresarios en dos polos contrastantes de estructura agraria". En Rodríguez Gonzalo (editor) *Economía Mexicana, 1 serie temática, sector agropecuario*. Centro de investigación y docencia económicas. UNAM.

----- (1980), "Economía campesina: lógica interna, articulación y persistencia". En *Revista de la CEPAL*. Agosto. Num. 1. CEPAL. Naciones Unidas.

Schwentesius, Rita y Gómez Manuel (1997), "Competitividad de las hortalizas mexicanas en el mercado estadounidense". En *Comercio Exterior*. Vol. 47. Num. 12.

Silva, Iván (2003), "Disparidades, competitividad territorial y desarrollo local y regional en América Latina". CEPAL-ILPES Serie Gestión Pública No.33.

Sobrino Jaime, (2005) "Competitividad Territorial: Ámbitos e indicadores de análisis", En: *Economía, sociedad y Territorio, Dossier Especial*, El Colegio Mexiquense AC, Toluca México.

Soto Fernando, Rodríguez Marcos, y Falconi César(2007), "Políticas para la agricultura familiar en América Latina y el Caribe. FAO, BID.

Spoor Max, (2000), "Two decades of adjustment and agricultural development in latin america and the Caribbean. Cepal, Serie de Reformas Económicas, No. 56, Santiago de Chile.

Stallings, Barbara y Peres Wilson (2000), "Crecimiento, empleo y equidad. El impacto de las reformas económicas en América Latina y el Caribe". CEPAL. Fondo de cultura económica.

Standing, Guy (1999), "Global Labour Flexibility. Seeking Distributive Justice". OIT. ST. Martin's Press, Inc.

Stavenhagen, Rodolfo (1968) "Aspectos sociales de la estructura agraria en México", Neolatifundismo y explotación, México, Editorial Nuestro Tiempo, pp. 11-55.

Trápaga Delfín, Yolanda (1998), "Ingresos agrícolas en los países industrializados", En, Torres Felipe (Coordinador). El sector agropecuario mexicano, Después del Colapso Económico, Plaza y Valdez.

----- (1997), "Ingresos Agrícolas en los países industrializados". En Comercio Exterior Vol. 47. Núm. 12. México.

-----, Gutierrez Perez, Antonio (1986), Capital, renta de la tierra y campesinos. Ediciones Quinto Sol.

Tello, Carlos (2007), "Desprotección a sectores clave. Fue un error dejar todo al mercado". En: Periódico Excelsior, Martes 30 de Octubre.

Tokman, Víctor (1979), "Dinámica del mercado de trabajo urbano: el sector informal urbano en América Latina". En Kazman, Rubén y Reyna José (Compiladores), *Fuerza de trabajo y movimientos laborales en América Latina*, México, el Colegio de México.

Torres Torres, Felipe Coordinador (1998), "La reorganización productiva de la industria alimentaria en México", en: El sector agropecuario mexicano, Después del Colapso Económico, Plaza y Valdez.

----- (1995), "Los grupos comerciales en el comercio alimentario de las ciudades mexicanas" en: Encinas Alejandro, De la Fuente Juan y Otros, *El campo mexicano en el umbral del siglo XXI*. Espasa Hoy.

Torres, Edelberto y Lazo, Jaime (1980), "Formas productivas y capitalismo en el agro latinoamericano", Cuadernos centroamericanos de ciencias sociales. No.4.

Uthoff, Andras (1997), "Apertura Financiera y Desarrollo Productivo". En: *La apertura económica y el desarrollo agrícola en América latina y el caribe*. CEPAL. Chile, 1997.

Valdés, Alberto y Foster, William (2008) "Evolución del ingreso agrícola real en América Latina, 1990-2005: evidencia en base a cuentas nacionales y encuestas de hogares" Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros, No. 218.

----- (2006) "Impacto de la Apertura Comercial sobre la Agricultura Familiar". FAO, BID. Santiago de Chile.

Warman Arturo (2001), *El campo mexicano en el siglo XX*, Fondo de Cultura Económica, México.

----- (1972), *Los campesino hijos predilectos del régimen*.

Weller, Jürgen (2000), "Reformas Económicas, Crecimiento y Empleo, los mercados de trabajo en América Latina y el Caribe", CEPAL, Fondo de Cultura Económica.

Wood, S; Liangzhi, Y. y Zhang, X. (2004), "Spatial patterns of crop yields in Latin America and the Caribbean». Discussion Paper, 124. Environment and Production Technology Division, Washington, DC Instituto Internacional de Investigaciones sobre Políticas Alimentarias (IFPRI).

Yúñez J, Taylor E, y Becerril J (2000), "Los pequeños productores rurales: características y análisis de impactos" En Yuñez Antonio (Compilador), *Los pequeños productores rurales en México: Las reformas y las opciones*. El Colegio de México.

Zorilla, Leopoldo (2003), "Las políticas mexicanas de desarrollo rural en el siglo XX". En Comercio Exterior Vol. 53. num. 2. México.

Zuluaga, Albarrán Alberto (1994), "Efectos de las reformas jurídicas y económicas sobre el empleo en el sector agropecuario", Secretaria del Trabajo y Previsión social Cuadernos del Trabajo No. 7. México.

ANEXOS

Anexo. I Clasificación y definición de los sujetos agropecuarios (Con base a la información de la Encuesta Nacional de Empleo)	
TIPO DE SUJETO AGROPECUARIO	DEFINICIÓN
Sujetos Agropecuarios	Son los individuos que en algún momento dentro de un periodo de seis meses, cuyo término está marcado por la semana de referencia del levantamiento, llegó a participar en la obtención de productos de la tierra o en la producción pecuaria, ya sea de manera directa como o como organizador y supervisor del proceso de producción en su conjunto.
Productores Agropecuarios	Se encargan básicamente de las actividades mercantiles o semimerchantiles, organizando y supervisando el proceso de producción.
Trabajadores Agropecuarios	Son todos aquellos individuos que venden su fuerza de trabajo para realizar las faenas del campo, más los que al interior de las familias o de los grupos territoriales son movilizados por los productores sin que exista un acuerdo de remuneración entre ellos.
PROPIETARIOS	Son aquellos dueños de la tierra que tienen como máximo cien hectáreas de riego o humedad de primera. O bien, la propiedad que resulta de otras clases de tierra de acuerdo a las siguientes equivalencias: hasta 150 hectáreas dedicadas al cultivo de algodón, hasta 300 hectáreas en cultivo de plátano, caña de azúcar, café, henequén, cocoteros, vid, olivo, quina, vainilla, cacao, o frutales, o también la superficie que no excede de la necesaria para mantener hasta 500 cabezas de ganado mayor o sus equivalencias en ganado menor y que tienen un título de propiedad.
OCUPANTES	Son aquellos que laboran en tierras prestadas o cedidas informalmente sin acuerdo de reciprocidad alguna, así como los individuos que utilizan tierras careciendo de garantías legales o sin tener sus derechos a salvo sobre las mismas y sin contar tampoco con un acuerdo o convenio entre particulares como sucedáneo de dicha garantía legal.
APARCEROS	Agrupar a los individuos que solicitan trabajar una porción de tierra ajena, con el compromiso de compartir con el titular de la propiedad el producto en especie de su trabajo sobre dicha porción, las más de las veces por la mitad de lo obtenido (mediadores). Esta repartición no es exclusiva del productor agrícola, presentándose también casos de aparcería ganadera.
ARRENDATARIOS	Agrupar a los sujetos que declararon acceder a la tierra laborable de la que ellos no son titulares, desembolsando una cantidad monetaria por el usufructo temporal de dicha tierra, sin necesidad de comprometer directamente el destino de lo obtenido por su actividad agropecuaria.
COMUNEROS	Son los sujetos miembros de un núcleo de población cuya titularidad y garantías legales sobre su posesión ha sido reconocida por el Poder Ejecutivo Federal. El acceso a la tierra es un evento independientes, a diferencia de los ejidos, del acto

	de repartición de tierras, se trata más bien de un reconocimiento y sanción legal sobre una posesión previamente ejercida por el núcleo de población o comunidad.
EJIDATARIOS	<p>Son aquellos titulares copartícipes de una posesión agropecuaria otorgada por el Ejecutivo Federal a un núcleo de población, bajo la restricción consistente en la imposibilidad de efectuar a través del mercado la cesión de sus derechos sobre la tierra a otros particulares, transmitiéndose la titularidad de la misma únicamente por herencia a miembros del núcleo familiar; lo anterior, de acuerdo a lo establecido en el Artículo 27 Constitucional vigente en el momento de la Encuesta.</p> <p>La mayoría de los ejidos son parcelados o mixtos y sólo en una minoría de casos la tierra de labor es trabajada y administrada colectivamente.</p>
JORNALEROS, MOZOS Y PEONES	Se utiliza este término para englobar a los trabajadores directos remunerados, ya sean agrícolas o de actividad pecuaria, siempre y cuando en el agro no desempeñen otra labor más que ésta; en otras palabras, aquí no se incluyen productores agropecuarios que desempeñan actividades remuneradas en el campo, aun y cuando fuesen las principales para su sustento.
OPERARIOS Y PERSONAL DE APOYO	En este grupo se incluye a las personas que realizan tareas de apoyo a las de cultivo, cría de animales, explotación de bosques, etc. Las labores que realizan consisten principalmente en operar la maquinaria necesaria para el proceso de producción agropecuaria y en la aplicación de técnicas o trabajos especializados, tales como los que efectúan los tractoristas, operadores de máquinas trilladoras, fumigadoras, abonadoras, etcétera.
TRABAJADORES SIN PAGO	Son las personas que participan en actividades que sirven de apoyo a su sustento o al de sus familias, sin percibir a cambio alguna remuneración monetaria o en bienes susceptibles de intercambiar en el mercado.
EMPLEADO AGROPECUARIO	Es aquella persona que labora en las actividades de administración y supervisión de las empresas agrícolas o pecuarias.
PRODUCTORES PECUARIOS SIN TIERRAS	Se refiere a individuos con actividades pecuarias mercantiles o semimercantiles que no emprenden actividades agrícolas. Cuando algún individuo se encontraba en esta situación y su actividad pecuaria consistía en prestar sementales a cambio de una repartición de crías, se optó por considerarlo como un caso de aparcería ganadera; tal es el caso de la llamada «maquila de cerdos» como se le denomina en algunas regiones de Michoacán.

Anexo. II

Preguntas del modulo agropecuario, que se utilizaron para construir la tipología de análisis.

1. Preguntas Productores

1a7. ¿De qué calidad son todas las tierras que ha utilizado?

(Escriba con claridad la Unidad de superficie que le indiquen)

- | | Extensión |
|--|-----------|
| 1 <input type="checkbox"/> Riego | _____ |
| 2 <input type="checkbox"/> Jugo o humedad | _____ |
| 3 <input type="checkbox"/> Temporal | _____ |
| 4 <input type="checkbox"/> Pastal-cerril
(Agostadero o monte) | _____ |
| 5 <input type="checkbox"/> Otras _____
(Especifique) | _____ |

TOTAL

3. En las tierras que trabaja... tiene

(Lea las opciones y marque las indicadas)

- 1 Infraestructura de riego
- 2 Instalaciones para explotación y cuidado de animales
- 3 Instalaciones de beneficio o transformación
- 4 Otro _____
(Especifique)
- 5 No tiene instalaciones sólo cuenta con la tierra

3a. Las actividades agropecuarias... las realiza:

(Lea las opciones y marque la indicada)

- 1 Mecánicamente y con animales
- 2 Mecánicamente
- 3 Con animales
- 4 Sólo con herramientas manuales
- 9 NS

2. Preguntas Trabajadores

5a. ¿Cuánta tierra tiene la persona para la que... estuvo trabajando?

(Escuche y marque el código adecuado)

- 1 Menos de una hectárea
- 2 De 1 hectárea hasta 5
- 3 Más de 5 hectáreas hasta 10
- 4 Más de 10 hectáreas hasta 20
- 5 Más de 20 hectáreas hasta 50
- 6 Más de 50 hectáreas hasta 100
- 7 Más de 100 hectáreas
- 9 El patrón dispone de tierras pero no sabe la extensión

5c. En las tierras que utiliza o dispone dicha persona tiene...

(Lea las opciones y marque las indicadas)

- 1 Infraestructura de riego
- 2 Instalaciones para explotación y cuidado de animales
- 3 Instalaciones de beneficio o transformación.
- 4 Otro _____
(Especifique)
- 5 No tiene instalaciones, solo cuenta con la tierra

5d. En las tierras que utiliza o dispone dicha persona, las actividades agropecuarias las realiza...

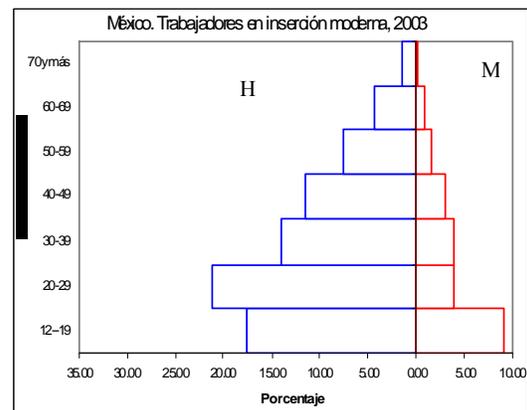
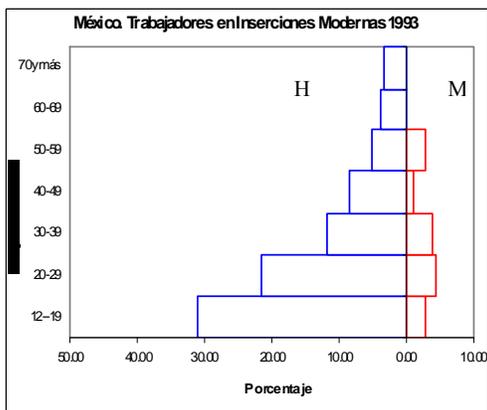
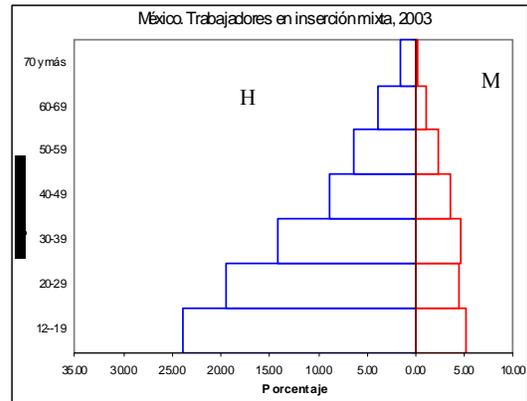
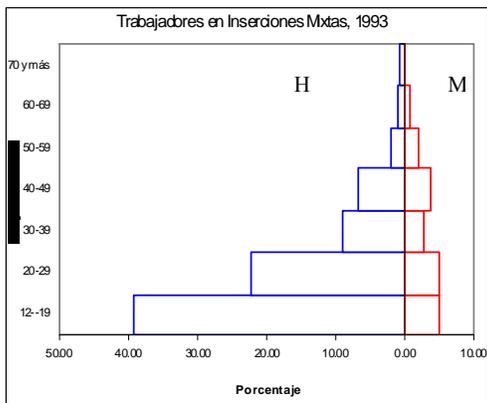
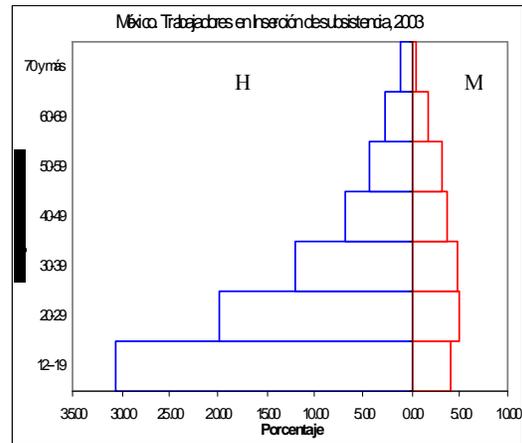
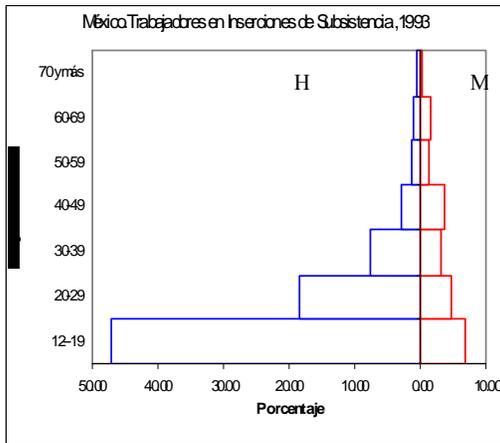
(Lea las opciones y marque la indicada)

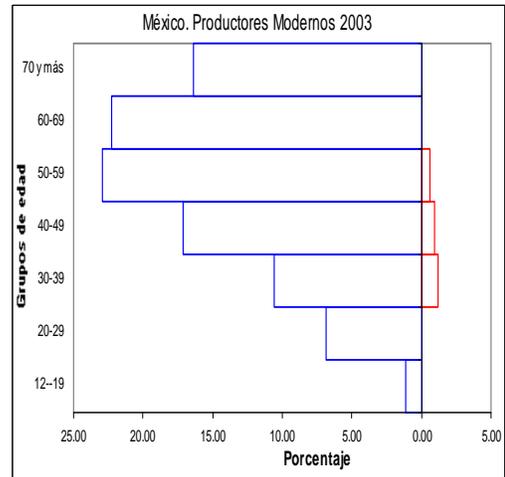
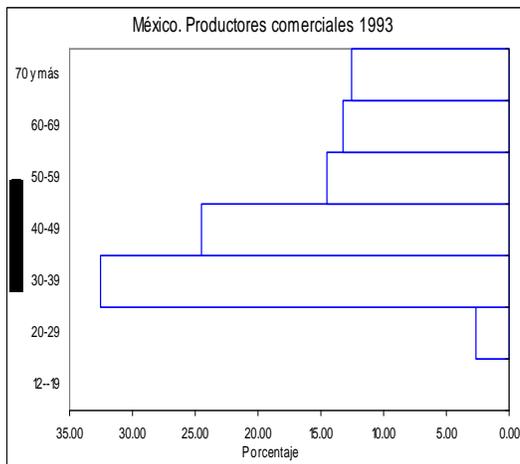
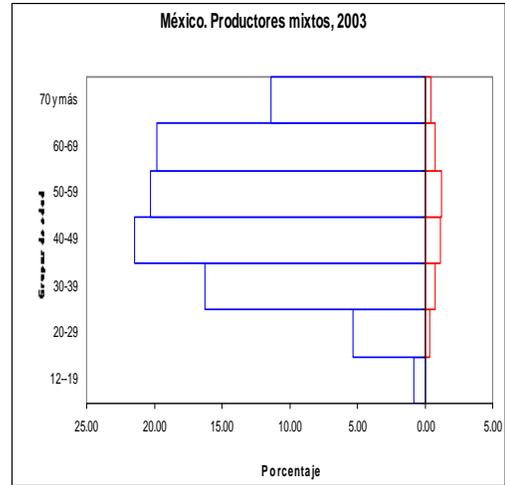
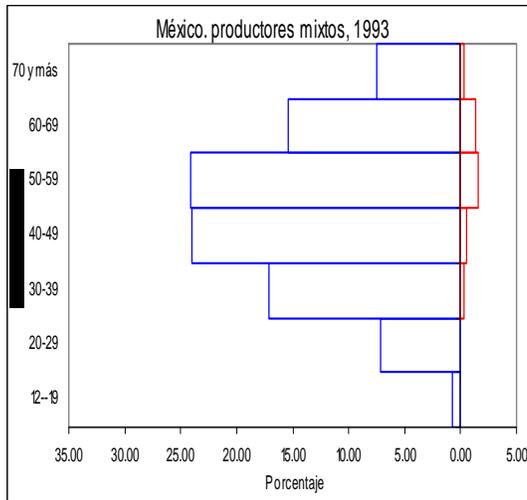
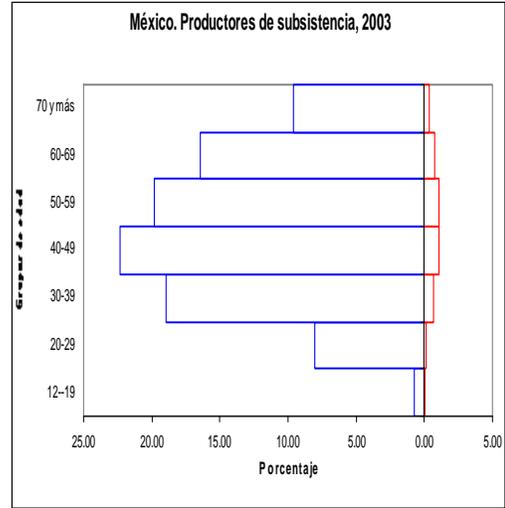
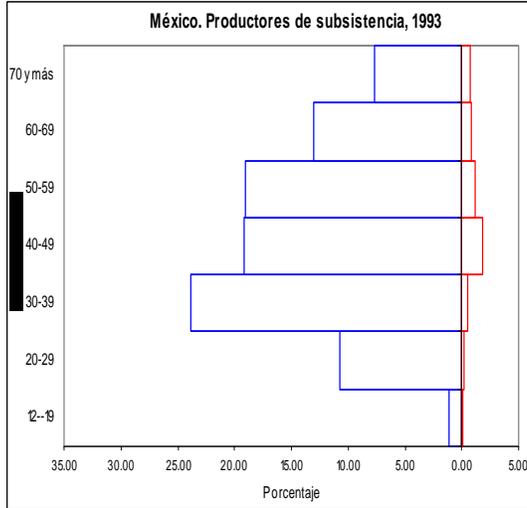
- 1 Mecánicamente y con animales
- 2 Mecánicamente
- 3 Con animales
- 4 Sólo herramientas manuales
- 9 NS

Anexo. III

México, Pirámides poblacional de los sujetos agrícolas 1993 y 2003

(Hombre-Mujer)





Anexo IV

Prueba de Diferencia de Medias del Ingreso Corriente. ENIGH 2010			
Ingreso corriente	No agro-AgroSubs	No agro-Agro Comer	AgroSubs-Agro Comer
Ingreso por trabajo	++	++	++
Renta de la propiedad	++	++	
Transferencias		++	++
Estimación del alquiler	++	++	
Otros ingresos corrientes			
Total Ingreso corriente	++	++	++

+ Sig. 0.05. ++ Sig. 0.01

Prueba de Diferencia de Medias del Ingreso por Trabajo. ENIGH 2010			
Ingreso por Trabajo	No agro-AgroSubs	No agro-AgroComer	AgroSubs-AgroComer
Ingreso por trabajo subordinado	++	++	++
Ingresos de negocios no agropecuarios	++	++	++
Ingresos de negocios agropecuarios	++	++	++
Otros ingresos provenientes del trabajo		++	++
Total Ingreso por trabajo	++	++	++

+ Sig. 0.05. ++ Sig. 0.01

Prueba de Diferencia de Medias del Ingreso por Transferencias. ENIGH 2010			
Ingreso por Transferencias	No agro- AgroSubs	No agro- AgroComer	AgroSubs- AgroComer
Jubilaciones	++	+	
Becas	+		
Donativos	++	+	++
Remesas			++
Beneficios gubernamentales	++	+	++
Transferencias de hogares	+	+	++
Transferencias de instituciones			++
Total Transferencias		+	++

+ Sig. 0.05. ++ Sig. 0.01